

Promotio Iustitiae

Jesuitas de Europa del Este: Relatos y testimonios
Žak, Kušan, Lízna, Łusiak, Schweiger, Vitvitskyy

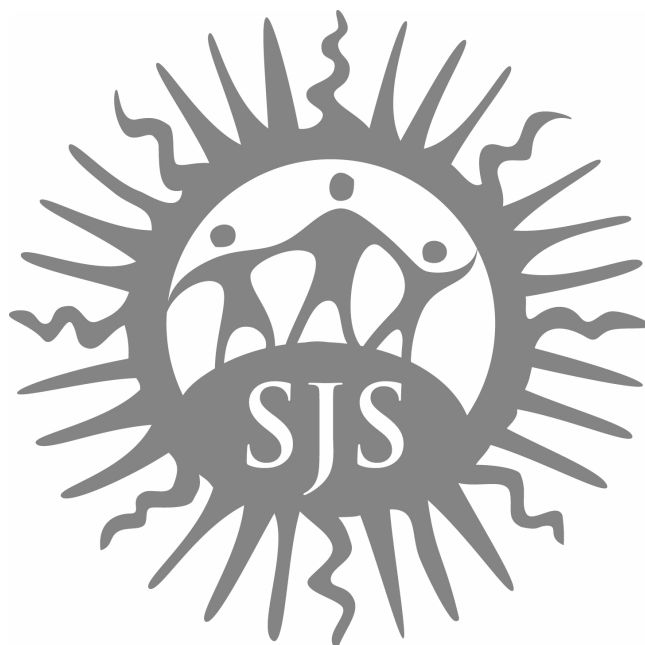
Debate: Salvación, los ricos y los pobres
Joseph Nguyễn Công Đoan SJ y Roberto Jaramillo SJ

Debate: Opiniones sobre la CG 35 desde la India
Ambrose Pinto SJ y Edward Mudavassery SJ

Experiencias, Recensiones



Secretariado para la Justicia Social



Promotio Iustitiae 95 (2007/2)

Editor: Fernando Franco SJ

Editora Asociada: María Rodríguez Donate

Redactora: Uta Sievers

Coordinadora de Publicación: Liliana Carvajal

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús, publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano, editado en papel sin cloro (TCF); y también, en edición electrónica en la página web: www.sjweb.info/sjs, donde podrá acceder tanto al numero completo como a artículos señalados.

Si está interesado en recibir *Promotio Iustitiae*, puede enviar su dirección postal al Editor indicando el idioma deseado.

Si desea hacer algún comentario breve sobre un artículo será sin duda bien recibido. De igual modo si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo numero de *Promotio Iustitiae* utilice por favor la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que incluyan la cita de *Promotio Iustitiae* y su dirección, como fuente, y que envíen una copia al Editor.

ÍNDICE

EDITORIAL	5
Fernando Franco SJ	

RELATOS	
Fe y justicia: paisaje después de la batalla	
La experiencia de los jesuitas de Europa Oriental	7
Adam Żak SJ	

“Están haciendo cosas buenas por nosotros”	
Narración desde Croacia	15
Stjepan Kušan SJ	

Estar con los Pobres	
Relato desde la República Checa	19
František Lízna SJ	

Actividad Social en Polonia: una trayectoria personal	22
Mieczysław Łusiak SJ	

Apostolado Social: los comienzos en la Europa del Este	26
Robin Schweiger SJ	

Fuentes de vida	31
Viktor Vitvitskyy SJ	

DEBATE	
Los Ricos, los Pobres y el Honor de Dios	36
Joseph Nguyễn Công Đoan SJ	

Una misión para el cuerpo de la Compañía	46
Roberto Jaramillo Bernal SJ	

Nuestro patrimonio jesuita y nuestras múltiples identidades: Un desafío para la CG 35	50
Ambrose Pinto SJ	
CG 35: Encender de nuevo la llama	
Un punto de vista personal	55
Edward Mudavassery SJ	
EXPERIENCIAS	
Reflexiones surgidas en torno a las vías del tren en Tabasco: Los Transmigrantes Centroamericanos	59
Ricardo Greeley SJ	
En el interior de la prisión Bahía Pelicano	67
Michael Kennedy SJ	
Nairobi 2007: Algunas impresiones	72
Pierre Martinot-Lagarde SJ	
República Democrática del Congo	
Tiempos de Esperanza	76
Tanya Ziegler	
Frank Turner SJ	
RECENSIÓN	
La Doctrina Social de la Iglesia	79

EDITORIAL

Caminando hacia el antiguo balneario de la pintoresca ciudad de Piešťany (Eslovaquia), uno se encuentra un arco sobre un puente con la inscripción en latín *Surge et ambula*, las palabras de Jesús al paralítico: “Levántate y anda” (Jn 5, 8). Las palabras se refieren, evidentemente, al poder curativo de las aguas termales, especialmente contra el reumatismo.

Me impresionó el significado profético de este mandato para el pueblo de Eslovaquia, y por extensión para los otros países que forman lo que se llamaba la “Europa comunista”, o más cautelosamente “Europa oriental”. Ciertamente han escuchado la llamada a levantarse y andar, pero la marcha ha sido dura y no siempre tan placentera como se había predicho.

Las narraciones recogidas en este número de *Promotio Iustitiae* (PI) son un intento de recoger las voces de algunos jesuitas, cuyas vidas, vividas a lo largo de ese período, reflejan la accidentada historia de esta Asistencia en su camino hacia la libertad tras una larga y brutal represión. Son las voces de unos pocos jesuitas, que representan a diferentes países y al menos a tres generaciones. Se nos invita a escuchar estas voces, que transmiten sus esperanzas y frustraciones, sus certezas y sus dudas. Son, por encima de todo, un símbolo de coraje y fortaleza. Tenemos que recordar que estos países y estos jesuitas están llamados a jugar un papel decisivo a la hora de configurar el futuro de la nueva Unión Europea de los 27.

La sección ‘Debate’ sigue a las narraciones. Se han incluido dos temas diferentes: el primero trata de la interpretación de la opción preferencial por los pobres; el segundo, plantea abiertamente la cuestión de las diferencias culturales en la Compañía de cara a la Congregación General (CG) 35, desde la perspectiva de Asia meridional.

El primer debate se abre con la enérgica crítica del P. Joseph Nguyễn Công Doan al uso hecho por Roberto Jaramillo SJ (*Promotio Iustitiae* 93) de las categorías ‘pobre’ y ‘rico’, en un modo que parece peligrosamente cercano a las viejas categorías marxistas de clase. Pregunta si la razón dada por Jaramillo para explicar la opción preferencial de Dios por los pobres es evangélica o ideológica. En su respuesta, Jaramillo explica la importancia crucial de entender la calidad o el tipo de ‘relaciones’ existentes entre las personas y los grupos. Es la calidad de estas relaciones entre personas y grupos la que determina la existencia de justicia y equidad o de injusticia y marginación. Generalmente, el grupo que controla y tiene acceso a la riqueza mantiene relaciones dominantes e injustas. Por el contrario, los oprimidos y marginados viven generalmente entre los que no tienen acceso a los recursos culturales, económicos, sociales y políticos. El debate ha puesto de relieve una vez más la necesidad de reflexionar profundamente sobre ciertas cuestiones en las que en el pasado nos hemos atascado.

El segundo tema tiene que ver con las cuestiones de identidad y cultura. Partiendo de dos diferentes puntos de vista, cuidadosamente matizados, Edward Mudavassery y Ambrose Pinto examinan las expectativas generadas por la CG

35 en el sur de Asia. La cuestión planteada por Ambrose sobre la dificultad de hablar de 'una' identidad jesuita omnipotente y omnipresente arraigada en el pasado – por muy deseable que pueda ser – es una cuestión que necesita ser afrontada y debatida. Estas culturas (y maneras de interpretar la realidad) contrapuestas se basan a menudo en clasificaciones sociales, étnicas y lingüísticas ya construidas (superior – inferior) y atraviesan las fronteras provinciales y regionales. Se han convertido en serios obstáculos para la creación de comunidades apostólicas y para los esfuerzos de colaboración.

Aprovechamos la oportunidad para recordar a nuestros lectores que la sección 'Debate', en este y en los anteriores números de *Promotio*, pretende crear un espacio donde los jesuitas tengan la oportunidad de cuestionar y poner en tela de juicio, crítica y respetuosamente, asuntos que tengan que ver con nuestro carisma, nuestra vida y el apostolado social. El esfuerzo está cargado de peligros: algunos se ofenden porque les parece que hemos ido demasiado lejos, y otros se aburren porque les parece que no nos movemos. Por otra parte, si obtenemos un modesto grado de éxito y estimulamos las mentes y los corazones de muchos otros jesuitas y compañeros, habrá merecido la pena. En los tiempos en que vivimos, esto es necesario y valioso. Debemos reconocer, sin embargo, que reconocer nuestras diferencias no es suficiente. Tenemos que aprender a discernir y decidir, siempre que sea necesario, una única línea de acción en un contexto de sensibilidades y culturas plurales; necesitamos idear mecanismos muy concretos de discernimiento apostólico, y necesitamos descubrir el papel que juegan la obediencia y el buen gobierno tanto en mantener nuestra 'unión' como en llevar adelante nuestra misión.

En un esfuerzo por enfrentarnos a las situaciones reales de nuestro mundo de hoy, la sección 'Experiencias' ofrece cuatro diferentes ejemplos inspiradores de compromisos apostólicos. Roberto Greely cuenta los sufrimientos de los emigrantes centroamericanos que atraviesan todo México en trenes de mercancías, persiguiendo el sueño de pasar a Estados Unidos. A continuación, el conmovedor relato de la visita de Michael Kennedy a una cárcel en California pone de relieve el ministerio oculto de muchos capellanes de prisiones jesuitas y sus colaboradores. Pierre Martinot-Lagarde escribe sus impresiones del Foro Social Mundial en Nairobi. Tanya Ziegler y Frank Turner describen su visita a la República Democrática del Congo donde la esperanza vive, milagrosamente, en un país destrozado por las continuas invasiones y luchas civiles.

La contraportada de este número lleva una foto del P. Ed Brady, un pionero en el trabajo del SJR. Escribió una carta en el último número de *Promotio Iustitiae*, y poco después murió en Nairobi. Descanse en paz.

Original inglés

Traducción de José Luis Vázquez SJ

Fernando Franco SJ

RELATOS

Fe y justicia: paisaje después de la batalla La experiencia de los jesuitas de Europa Oriental Adam Žak SJ

1. Relación fe y justicia en la experiencia de los cristianos bajo el comunismo

Tras los grandes debates que tuvieron lugar en el seno de la Iglesia y en la Compañía de Jesús en las décadas posteriores al Concilio, se viene entendiendo que el compromiso social y el apostolado social cubren el mismo campo de significados. Cuando se habla del compromiso social de los creyentes en Cristo y *-a fortiori-* de los religiosos y religiosas, se da por supuesto que este concepto es sinónimo de apostolado social. Además, parece comúnmente aceptado que el término “apostolado” vaya unido al término “social”. Es también opinión general que existe un nexo intrínseco entre apostolado social y justicia social, hasta el punto de que ésta se ha ido considerando cada vez más como uno de los objetivos del apostolado social. Sin embargo al mismo tiempo, por lo menos desde un punto de vista lingüístico, el “compromiso social” y el “apostolado social”, a causa de su clara asociación con la “justicia social”, y aun sin contraponerse al concepto de *caritas*, no remiten explícitamente a este concepto para calificarse como cristianos y para distinguirse de visiones no cristianas de compromiso social. De hecho, el concepto de apostolado social tal como ha evolucionado en las últimas décadas, ha estado fuertemente influenciado por la reflexión sobre la relación entre la afirmación de la fe y el compromiso con la justicia. El punto de partida de esta reflexión no es un análisis abstracto, sino la experiencia histórica real de la injusticia social vivida por numerosos pueblos de tradición cristiana, especialmente en América Latina, lo cual se presentaba como un reto para la afirmación de la fe en el mundo contemporáneo.

Mientras en la experiencia histórica de los cristianos de América Latina y luego en la reflexión teológica el vínculo entre fe y justicia se ha vivido y pensado con gran naturalidad, los creyentes de Europa Oriental gobernada por los comunistas han sufrido un ataque sin precedentes a su fe, bajo los estandartes de la justicia. Hay que comprender que detrás de ese ataque había un juicio radicalmente negativo sobre la religión en general, y sobre el cristianismo en su versión católica en particular, como una formidable fuerza reaccionaria, opuesta al progreso y a la justicia social. Para los cristianos de los países comunistas, la propaganda marxista invadió negativamente todo el campo lingüístico de significados vinculados a la problemática de la justicia.

Por esta razón, los cristianos de Europa Oriental no podían comprender la naturalidad con la que sus hermanos y hermanas en la fe usaban instrumentos

Para los cristianos de los países comunistas, la propaganda marxista invadió negativamente todo el campo lingüístico de significados vinculados a la problemática de la justicia

conceptuales marxistas para analizar la realidad, ni podían entender el papel de la fe, en la comprensión de proyectos de justicia social inspirados por la ideología comunista. De hecho, esta ideología monopolizó todos los debates sobre justicia social, progreso y desarrollo. La introducción de la dictadura como forma de gobierno, se ha justificado ideológicamente por la lucha en favor de la justicia social. Esta experiencia traumática ha condicionado enormemente la manera en que ha sido percibida la discusión sobre la relación entre la fe y la justicia. Los cristianos incluso evitaban hablar de “justicia social” prefiriendo usar otros conceptos como “amor social”, derechos humanos, la subjetividad de pueblos e individuos etc. Además, el aislamiento durante décadas, y el control total del estado, impidieron a los cristianos de Europa Oriental contribuir directa y significativamente, en el vivo debate sobre estos temas que tenía lugar en el mundo libre.

Por esa razón, los documentos de la Iglesia que refutaban el prejuicio marxista según el cual la fe cristiana sería, por su naturaleza misma, reaccionaria y opuesta al progreso eran bien acogidos, y se estudiaban con particular atención. Quisiera mencionar algunos de los que han despertado mayor interés. En primer lugar, hay que recordar los documentos de la época del Concilio Vaticano II, con la encíclica de Juan XXIII *Pacem in terris* (1963), la declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae* (1965), la constitución conciliar *Gaudium et spes* (1965). Estos documentos, junto con la encíclica *Populorum progressio* (1967) y la carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971) de Pablo VI, ofrecían a los cristianos de la Europa del Este instrumentos para comprender su experiencia de iglesia, y les ayudaban a estar orgullosos de su fe y a defenderla. Y cuando se intentó imponer el ateísmo en las sociedades de Europa Central y del Este se percibió como una gran injusticia, ya que suponía la sistemática violación de los derechos de los creyentes. Así, la defensa de la fe y su proclamación se convirtieron espontáneamente en lucha por la justicia. Lo que en un principio fue una lucha por los derechos de la Iglesia, se convirtió después, bajo la influencia del Concilio y el crecimiento de la sensibilidad de la sociedad por los derechos humanos, en una lucha por los derechos del hombre y de la sociedad. La defensa de la fe, y el mero hecho de seguir profesándola y proclamándola, fue la aportación más significativa para el restablecimiento de las condiciones de la justicia más elemental.

Si se considera este contexto general se comprenderán mejor las dificultades vividas por los jesuitas de Europa Oriental –excluidos como estaban en su mayoría de los intensos debates de los años 70– para posicionarse en relación al decreto cuarto de la CG 32. No significa que hubiera oposición al decreto. Se trataba, más bien, de una sensación generalizada de que el decreto, y con ello la CG, no fueran “para nosotros”. Los jesuitas de Europa Oriental, que de alguna manera siguieron la CG 32 se han encontrado más identificados en los

***La defensa de la fe
y su proclamación
se convirtieron
espontáneamente
en lucha por la
justicia***

documentos de los dos Sínodos Generales de 1971 y 1974 dedicados a la justicia y a la evangelización, y sobre todo, en los dos documentos vaticanos de 1984 y 1986 sobre la teología de la liberación dirigidos no a ellos, sino a América Latina. Sólo después de los cambios políticos de 1989/90 empezó a recuperarse de alguna manera, la participación en la búsqueda de la identidad del apostolado social, y esto fue gracias a su implicación en el debate que ha llevado al Congreso de Nápoles de 1997 y a la formulación del documento de 1998 *Características del apostolado social de la Compañía*.

Inmediatamente después de la caída del comunismo, se inició una reflexión en el seno de la Conferencia de Provinciales de EOR¹ sobre temas relativos a la relación entre fe y justicia. El encuentro de 1990 se dedicó al tema: *Fe y justicia. Retos para los jesuitas de Europa del Este* (cfr. *Promotio Iustitiae*, 1991, n. 48). En febrero de 1992 hubo una discusión enriquecedora sobre el tema *Nuestras prioridades apostólicas a la luz del Decreto cuarto*. En el encuentro de 1997 se examinó en profundidad la dimensión social de cada apostolado jesuita en el contexto de la tendencia imperante en la Asistencia a reducir el apostolado a la *cura animarum*.

Desde 1995 los Provinciales de EOR han promovido activamente los encuentros del apostolado social de la Asistencia y han nombrado un coordinador de este sector en la persona del P. Robin Schweiger (Eslovenia). Desde 1996 se celebran regularmente reuniones de estudio en las que jesuitas interesados o comprometidos en el apostolado social pueden intercambiar sus experiencias. El sector del apostolado social es el único que es coordinado de forma continuada en el ámbito de las Asistencias. Esto indica que la Compañía en Europa Oriental está procurando verdaderamente afrontar los retos de una transformación sin precedentes.

La Compañía en Europa Oriental está procurando verdaderamente afrontar los retos de una transformación sin precedentes

2. Comprender el *kairos* de la caída del comunismo

Si por un lado es cierto que por razones de censura en las décadas del Comunismo faltó un debate filosófico-teológico amplio sobre la relación entre fe y justicia, por otro lado es imposible no tener en cuenta que dicha relación se vivió como un binomio que a menudo culminó en el martirio.

En nuestra parte de Europa tienen especial significado las palabras de Juan Pablo II en su carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, donde expresa que los

¹EOR está compuesta por una Región independiente (RUS) y por 7 provincias. Aunque las provincias LIT y HUN no pertenecen a EOR, comparten la misma historia y experiencia y por consiguiente no hay que olvidarlas al pensar en la Compañía de Jesús en Europa Oriental. En las décadas del comunismo, la Región Rusa no existía en absoluto, aunque en la Unión Soviética había un grupo clandestino de jesuitas. Las provincias de Bohemia, Eslovaquia y Rumania (como también las de Lituania-Letonia y Hungría) se veían obligadas a la clandestinidad y a la emigración. En 1990, en Rumania había sólo 7 u 8 miembros. Solamente 4 provincias – PMA, PME, CRO y SLV fueron capaces de tener alguna relevancia aunque con grandes limitaciones apostólicas.

mártires han regresado en pleno siglo XX. No se debe olvidar este testimonio, más bien hay que darlo a conocer al mundo y tiene que dar fruto. Los mártires son semilla de creyentes. Y no se trata de recordar el martirio como una especie de exhibición del sufrimiento padecido para tratar de obtener la compasión, sino que se trata de hacer fructificar la experiencia del martirio, descubriendo cómo la acción de la gracia en la historia restablece la justicia de una forma sorprendente.

Teológicamente hablando, el martirio de infinidad de creyentes de ambas tradiciones, oriental y occidental, es la aportación más importante al anuncio de la fe que produce frutos de justicia. En casi toda la región, la fe cristiana se convirtió paulatinamente, en una fuente inagotable de fuerza para una resistencia a la injusticia, cada vez más consciente. Con el tiempo, dicha resistencia alimentada por la Palabra de Dios y la oración, ha ido contribuyendo a la caída del comunismo. Así que muchos han vivido la caída del comunismo como un evento liberador, como una respuesta de Dios al clamor de su pueblo.

Muchos han vivido la caída del comunismo como un evento liberador, como una respuesta de Dios al clamor de su pueblo

Si buscamos puntos de referencia para interpretar teológicamente la caída del comunismo, los encontramos en la historia de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto. La liturgia católica romana de la Vigilia Pascual con sus lecturas sobre el paso de los israelitas por el Mar Rojo, (Éxodo 14, 15-30 y con el cántico 15, 1-7. 17-18) se convierte –por lo menos en la iglesia latina– en el punto de referencia en el cual toda la historia reciente puede vivirse e interpretarse como historia de salvación. Esta elaboración interpretativa basada en la liturgia es sumamente importante ya que la vida bajo la dictadura ha sido marcada y herida, de muchas formas, por la experiencia del mal. Parecía –y aquí estaba la fuerza de la tentación contra la fe– que el mal hubiera conseguido la victoria. La experiencia del mal padecido, sigue ejerciendo su fuerza y tiene que ser contrastada por la experiencia de la gracia. El comunismo ha terminado, pero la tentación de pensar en la victoria del mal en medio de la confusión del presente, permanece. La victoria sobre el mal, vivida históricamente e interpretada teológicamente en clave de liberación llevada a cabo por Dios, es esencial para afianzar la esperanza. Volver a la experiencia del martirio es importante para descubrir la obra de la gracia en la historia.

En la confrontación con el comunismo, el cristianismo ha desempeñado su papel sacando de su misma fuente lo que constituye su esencia e inspiración: la victoria de Cristo sobre el mal. Esto quiere decir que la fuerza de los cristianos es mucho más que la mera negación de una ideología impuesta, reforzada por argumentos de alguna corriente cultural o de algún movimiento político anticomunista. La fuerza original de la fe cristiana se manifiesta en la fuerza de sus mártires. Desde esta fuerza, el cristianismo inspiraba esperanza, afianzaba la conciencia de la dignidad de la persona y de los derechos humanos; refutaba con argumentos el carácter absoluto a la ideología comunista, e incluso

aseguraba el sentido de una comunidad de valores que unificara Europa. El cristianismo ha sido la voz de cuantos se han visto privados de derechos elementales, ha sido la fuerza de mártires y confesores. Ha defendido la libertad y la justicia. Más aún, ha dado la libertad de perdonar a los enemigos, de renunciar a la venganza, de entregar la propia vida por los demás. Y en este sentido actuaba la liberación mucho antes que los presos pudieran salir del *archipiélago Gulag*. Lo hacía dentro de aquel *archipiélago*, como lo testimonia la extraordinaria novela de Solzhenitsyn *Un día en la vida de Ivan Denisovich*.

Al presentar esta reflexión, me parece necesario subrayar otra cosa muy importante y que no hay que olvidar al mirar las no pocas dificultades vividas por los cristianos de Europa Oriental tras la caída del comunismo. La libertad no hace a nadie automáticamente feliz. Para muchos la libertad puede

***La libertad no
hace a nadie
automáticamente
feliz***

ser una palabra vacía, porque en lugar de trabajo da un pasaporte, convirtiendo a gente arraigada en mendigos y vagabundos del mundo. No hay duda de que en la resistencia contra la pretensión totalitaria del comunismo, la principal fuente de fuerza no ha sido la lucha contra la injusticia, sino la profesión de una fe que libera. Muchos se verán inclinados a pensar que nuestra tarea más importante sea acabar con todo lo que hace insegura la vida, o lo que decepciona en una democracia y economía de mercado. Ni siquiera los jesuitas están libres de esta tentación. Por consiguiente ahora también, bajo las nuevas condiciones, sigue conservando toda su validez la experiencia vivida bajo el comunismo: que la fe no es una fuerza negativa o reaccionaria, sino una fuerza salvadora, que infunde esperanza. Esta experiencia sigue siendo un reto permanente para pensadores y artistas, teólogos y pastores, para las comunidades eclesiales y religiosas, para los periódicos y las facultades. El martirio de nuestros hermanos y hermanas en la fe nos sitúa como creyentes ante una exigencia fundamental: la de hacer emerger la fe cristiana como fuerza positiva que no condena sino que salva, que no es voz de desventura sino de esperanza, y que ayuda a leer la obra de la gracia en medio de la historia. Este es el contexto en el que se inscribe el cometido de la Compañía en los países que acaban de salir del comunismo.

¿Cómo puede responder la Compañía a este reto en las condiciones de la sociedad postcomunista – pluralista, democrática, relativista, etc.? Una de las respuestas que los jesuitas tratan de dar es la del apostolado social.

3. Perspectivas del Apostolado Social en Europa Oriental

Como ya hemos dicho, el Apostolado Social se introdujo en la agenda de la Conferencia de Provinciales EOR, inmediatamente después de los cambios políticos. En el grupo de reflexión y debate promovido por los Provinciales han participado a lo largo de muchos años jesuitas de todas las provincias de EOR, contribuyendo no sólo al desarrollo del Apostolado Social, sino también a superar un cierto recelo debido a la gran diferencia entre el desarrollo de

Oriente y Occidente. Quisiera exponer mi reflexión a partir de algunas preguntas.

¿Cuál es ahora la experiencia general de los jesuitas en los países post-comunistas?

Hacia el final de los años 90, en un encuentro de Provinciales de EOR, se constató con mucha honradez que lo que nos une ya no es la pasada experiencia del comunismo; que el sufrimiento pasado, ha dejado de ser un común denominador. Hemos descubierto que los problemas que nuestra misión ha de encarar en los países post-comunistas son cada vez más semejantes a los que la Compañía está encarando en otras partes del mundo. Mucho antes de que las Conferencias de Provinciales de ECE y de EOR del 2005 hubieran decidido unirse en una única conferencia, nos dimos cuenta de que en las reuniones de trabajo en común, discutíamos los mismos problemas relacionados con la secularización, la formación y otros temas de esa índole. Es decir que los jesuitas del Oeste y del Este se encontraban en el mismo barco y debían afrontar problemas muy similares. Cuando tuvo lugar la CG 34, ningún delegado de las dos asistencias había imaginado que las cosas evolucionarían así. Los horizontes de la experiencia pasada parecían tan distantes que solo se imaginaba la posibilidad de un acercamiento muy a largo plazo.

***Los jesuitas del Oeste
y del Este se
encontraban en el
mismo barco y debían
afrontar problemas
muy similares***

Pero mientras esta constatación vale ciertamente para los jesuitas, no puede decirse que el mismo proceso haya sido igual de rápido en otros segmentos de nuestras sociedades e Iglesias como para dar cabida a la percepción de navegar en el mismo barco. Por eso uno de los principales cometidos de los jesuitas de EOR es el de ayudar a las Iglesias y a los no pocos grupos sociales a que abandonen la mentalidad de víctimas y descubran los retos comunes a afrontar, en una perspectiva de esperanza y no de fatalismo. Desde el punto de vista cristiano la historia, aunque de forma misteriosa, ha sido siempre historia de salvación. Incluso el periodo del comunismo, que tantos sufrimientos ha causado, pertenece al designio de Dios. La caída misma del comunismo se presta a una no forzada lectura teológica en clave pascual como evento de liberación que es don a acoger y a fructificar para el futuro. Esta lectura pone punto final a las obsesiones negativas acerca del pasado con una visión fatalista del presente y del futuro, y abre la posibilidad, a la gracia actuando en la historia, a una perspectiva de esperanza, y al futuro preparado por Dios, Señor de la historia. ¡El jesuita en el mundo post-comunista es un sereno y agradecido testigo de un Dios que libera!

¿Cuál es el principal cometido del Apostolado Social de los jesuitas en los países post-comunistas?

Antes de intentar responder, quisiera dedicar unas palabras a la distinción entre la dimensión social de cualquier sector apostólico y el Apostolado Social

dedicado a trabajos de naturaleza social. El sector social en las provincias de la Europa post-comunista existe y asume diferentes formas en los diversos países, pero es un sector todavía débil, y esto es comprensible. La dimensión social de los diversos apostolados es evidentemente susceptible de crecer; por esta razón es muy importante que los jesuitas que actúan en el sector social y en los demás sectores apostólicos se den cuenta de que en el fondo hay un cometido que une todos los sectores y califica claramente la dimensión social.

¿Cuáles son en la actualidad las principales prioridades? ¿Qué es lo que nosotros, como Compañía de Jesús, podemos y debemos comunicarles?

Tengo el firme convencimiento, que se afianza en cada viaje a los países donde viven y trabajan jesuitas, que la necesidad más urgente en los países post-comunistas y el cometido más innegable de nuestro apostolado es la reconciliación. De hecho, los mayores problemas se deben a que vivimos en medio de las consecuencias de conflictos trágicos y profundos entre individuos, grupos sociales, confesiones religiosas y naciones. Estos conflictos y divisiones forman parte de la herencia histórica de la región. El comunismo decretó su fin, pero no los resolvió. Peor aún, creó nuevos conflictos y divisiones. Un ejemplo evidente de esta situación ha sido la guerra a raíz de la disolución de Yugoslavia. Hay otros ejemplos en los que se manifiesta con fuerza la necesidad de reconciliación. Cuento uno de ellos. Fui a Rumania el día en que este país entró en la OTAN y fue testigo de un comentario espontáneo por parte de un obispo rumano, evidentemente contento del evento político que se festejaba: “Este es un día muy importante –dijo el obispo– por lo menos por una razón, desde hoy la guerra con Hungría es menos probable”.

Este comentario, muestra por un lado las heridas presentes en esa parte de Europa, y por otro la honda necesidad de ir más allá del importante significado político del hecho de que la guerra se ha vuelto ahora bastante improbable. Ahora hay que curar las heridas. Y no lo hará el libre mercado, ni tampoco los esfuerzos conjuntos de las fuerzas armadas. Es preciso trabajar para la reconciliación. Este es un cometido particularmente religioso, con un fundamento cristológico que no es preciso desarrollar aquí. Es una tarea para todos aquellos que se definen “servidores de la misión de Cristo”, independientemente de que propongan a los jóvenes un seminario sobre democracia, o que acompañen a los fieles en busca de la paz con Dios, consigo mismos y con los demás, o si predicán, confiesan o colaboran en un proyecto de reinserción de los refugiados de guerra.

La sociedad de nuestros países, estuvo expuesta durante décadas a la dialéctica según la cual la lucha era el motor del progreso en la historia. Por eso en nuestros países la gente identifica rápidamente a los enemigos contra quienes luchar. Deberíamos tener la misma rapidez en la obra de la reconciliación, con

La necesidad más urgente en los países post-comunistas y el cometido más innegable de nuestro apostolado es la reconciliación

iniciativas de diálogo social, con la creación de espacios de encuentro y oportunidades de diálogo con los enemigos. La reconciliación cura las heridas, y al mismo tiempo pone las bases para un futuro distinto.

La obra de la reconciliación tiene que medirse evangélicamente, pero con cuidado ya que la herencia es compleja. No se trata sólo de enemistades, de nacionalismos, de consecuencias de un retraso económico y tecnológico, sino también de una pasividad que espera demasiado de las instituciones públicas y del estado. Y al mismo tiempo hay una falta de confianza que inhibe la participación activa en la sociedad civil para organizar algo que sea constructivo. Ciertamente, hay muchas diferencias entre los países debido a las diversas experiencias históricas que han tenido. Sin embargo, en todas las sociedades post-comunistas, es bastante elevado el número de los que no han podido o no han sabido reaccionar de forma constructiva a los cambios. Por ello aumenta la brecha entre estas masas pasivas y decepcionadas y las elites culturales, políticas y económicas que obtienen enormes beneficios de esta situación, acumulando bienestar y poder. El populismo también se beneficia de esta brecha que, en lugar de difundir energías de forma creativa, prolonga la injusticia. Lamentablemente hay formas de populismo justificadas con falsos argumentos demagógicos que se inspiran en la religión, en los mitos nacionales o en la idealización del pasado comunista. Esta imagen un poco simplificada deja intuir la importancia de la enseñanza, de las asociaciones y de otras formas de educación social en la construcción de puentes para superar divisiones. La obra de reconciliación necesita muchas iniciativas concretas para dar visibilidad y estabilidad a la esperanza de justicia.

No estamos solos en el servicio a la fe que hace justicia. Afortunadamente el Apostolado Social se hace de muchas formas. Sobre todo, estamos llamados a colaborar, aprendiendo de aquellos a quienes queremos ayudar. El Apostolado Social de la Compañía es poca cosa comparada con las necesidades y retos a los que nos enfrentamos. Es preciso renunciar a cualquier forma de presunción para sembrar las semillas de la esperanza entre la gente.

Original italiano

Traducción de Daniela Persia

***El populismo
también se beneficia
de esta brecha que,
en lugar de difundir
energías de forma
creativa, prolonga
la injusticia***

Adam Żak SJ
Curia Generalizia
C.P. 6139
00195 Roma-Prati – ITALIA
<zak@sjcuria.org>

“Están haciendo cosas buenas por nosotros”

Narración desde Croacia

Stjepan Kušan SJ

Nací en Croacia¹ en una familia que era nominalmente, pero no realmente, cristiana. Mi padre era miembro del partido comunista yugoslavo. Cuando el cura venía a bendecir las casas por Navidad, mi padre siempre escapaba. Eso me hacía preguntarme por qué era tan malo encontrarse con el cura. Tal curiosidad me incitó a mirar el viejo catecismo de mi madre. Leyéndolo, decidí hacer mi primera confesión, sin esperar a ningún tipo de instrucción. La hice cuando era un niño de 14 años, y aquí estoy.

Cuando iba al instituto, me uní al grupo que recibía clases de religión en la iglesia local, y esa experiencia me llevó a decidir entrar en la Compañía de Jesús. Después de la ordenación y de los estudios de postgrado, fui destinado a trabajar como profesor de religión con jóvenes de entre 14 y 18 años. Al mismo tiempo, me impliqué en actividades de pastoral familiar, en las que el acento principal se ponía en la comunicación entre marido y mujer. Después vinieron otras obligaciones, como enseñar teología moral, ser administrador de Provincia, Provincial, y director regional del Servicio Jesuita a los Refugiados (SJR) en Europa Sudoriental. Actualmente soy director del Centro Pastoral de Ohrid, en Macedonia, y delegado provincial para el SJR en la región de los Balcanes.

El régimen comunista era injusto, ateo, y controlaba incluso el modo de pensar de la gente, pero desafiaba a cada uno a tomar una decisión personal: quedarse o ser fiel a Dios. Este régimen pasó a la historia, pero en mi provincia los problemas no habían terminado. Radicales con un trasfondo nacionalista causaron una terrible guerra en Yugoslavia, cuyas consecuencias todavía se sienten.

**Radicales con un
trasfondo
nacionalista causaron
una terrible guerra en
Yugoslavia, cuyas
consecuencias todavía
se sienten**

Sentí el reto de leer los documentos de las Congregaciones Generales referentes a la fe y la promoción de la justicia. En el proceso de tomar una decisión sobre cómo proceder, encontré muy inspirador este texto:

Peregrinos con ellos hacia el Reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor. Como servidores de la misión de Cristo, nos hemos sentido enormemente enriquecidos al abrir nuestros corazones y nuestras mismas vidas a ‘los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y afligidos’ (CG 34, d. 3, n. 1).

En 1991, cuando estalló la guerra de Croacia, nuestros “escolares” lanzaron una llamada a sus colegas de todo el mundo pidiendo ayuda y oraciones, tanto para defender el país como para apoyar a los refugiados y desplazados. Su

¹Al final se ha puesto en apéndice una breve nota histórica. Se pide a los lectores que lean esta nota antes de seguir con el resto del artículo [Nota del editor].

llamada fue escuchada especialmente en Alemania, donde se iniciaron acciones concretas de recogida de fondos.

Un día vinieron cuatro “escolares” al despacho y me dijeron que habían decidido irse a su casa y unirse a sus padres y hermanos para combatir al enemigo. “No podemos estar sentados viendo la televisión mientras ellos arriesgan sus vidas”, decían. Me sentí incómodo y les dije: “*Haced lo que creáis que debéis hacer, pero no volváis*”. No sabiendo qué harían los escolares, experimenté una gran desolación. Afortunadamente no se fueron.

El período entre 1991 y 1995, en el que las guerras eran violentas en Croacia y Bosnia, fue un tiempo en el que se planteó verdaderamente el reto de hacer algo acorde con nuestra misión y espiritualidad. El primer paso fue establecer el SJR, con el fin de ayudar a la gente que estaba siendo obligada a abandonar sus casas. Croatas, musulmanes, bosnios y serbios necesitaban apoyo material y psicológico. Los que nos ayudaban, se alegraban de vernos ayudar a toda esta gente. Pero yo corría el peligro de ser considerado “yugo-nostálgico” y confraternizador con el enemigo, lo cual me irritaba y me causaba gran desolación.

Yo corría el peligro de ser considerado “yugo-nostálgico” y confraternizador con el enemigo

Durante dos meses no tuve noticias de nuestra comunidad de Sarajevo. La zona en la que se encuentra nuestra residencia estaba ocupada por los serbios y las líneas telefónicas habían sido cortadas. Tras repetidos intentos de contactar, conseguí hablar por teléfono con algunos de los vecinos serbios, que me dieron información sobre la comunidad e incluso invitaron al hermano Slokar a tomar un café a su casa para que yo pudiera hablar con él y rogarle que dejara la casa y saliera de Sarajevo. Pocos días después recibí una carta suya pidiéndome que le permitiera quedarse, porque quería confortar a un vecino, cuyo rostro sonriente no podía abandonar. Aprendí la lección. Cuando finalmente tuvimos que dejar la casa, el hermano Slokar escribió un largo informe, en cuya conclusión había una nota que decía: “*No debería olvidarse la bondad de algunos de nuestros vecinos serbios*”.

Cuando volvimos a ocupar nuestra casa en 1996, uno de los vecinos serbios pidió al hermano Slokar que fuera a verle antes de que llegara la policía bosnia, petición a la que el hermano accedió. El hombre había cogido la imagen del Niño Jesús del nacimiento y quería devolverla. “*Yo le he protegido durante este tiempo terrible, y creo que él me protegerá ahora*”, dijo. “*El único problema es cómo voy a explicar mi acción a un policía musulmán que podría acusarme de haber robado la imagen*”. La restauración de la casa fue llevada a cabo por un arquitecto musulmán quien en su felicitación navideña incluyó un donativo considerable diciendo: “*La cocina organizada por el SJR está atendiendo a todos los necesitados; sea cual sea su procedencia, nadie deja esta casa sin haber recibido ayuda*”.

Un día apareció en un semanario croata un artículo titulado “Los jesuitas limpian la suciedad serbia” que provocó que los dos días siguientes llamara mucha gente enfurecida, protestando contra nuestra acción. Lo que habíamos

hecho era organizar un grupo de jóvenes, cinco serbios y cinco croatas, para limpiar el monasterio ortodoxo en las cercanías de Knin (centro de la rebelión serbia) y poner orden en la biblioteca. El Provincial tuvo que defenderme frente a muchos compañeros jesuitas. Parece ser que el artículo fue escrito por un sacerdote de una orden religiosa católica.

La reparación llegó una semana después, cuando el mismo periódico publicó un artículo sobre la Madre Teresa. Al pie de este artículo una breve nota sugería que lo que estaban haciendo los jesuitas iba en la misma línea. El semanario serbio ortodoxo presentó informaciones muy positivas sobre nuestra acción. Chicos católicos que habían pasado una semana en el monasterio ortodoxo viviendo con sus "enemigos" serbios empezaban a llamarse con nombres monásticos ortodoxos.

Un "escolar" que hacía el Magisterio en el SJR en Bosnia, fue detenido por la policía serbia y multado por exceso de velocidad. Cuando uno de los policías vio la pegatina del JRS, preguntó qué significaban las iniciales. El "escolar" respondió: *"Jesús por la República Srpska"*². Otro policía, al oír esta explicación, pidió a su colega que le dejara ir, comentando: *"Están haciendo cosas buenas por nosotros"*.

La guerra ha terminado, pero sus consecuencias son visibles en las personas desplazadas, las casas en ruinas, las víctimas de las minas y la pobreza severa. Por eso decidí seguir trabajando en este campo, consciente de que estoy ofreciendo a la gente, no sólo ayuda material, sino también mostrándoles a Jesús.

La Provincia apoya y anima a vivir la fe y hacer justicia a diversos niveles, tales como la educación, el trabajo común de organizaciones inspiradas en la espiritualidad ignaciana, y la realización de obras de misericordia concretas. En la facultad de filosofía se han creado departamentos de bioética y de ética de los negocios y se organizan seminarios a nivel nacional e internacional para favorecer el entendimiento mutuo entre diferentes grupos de personas. Sin embargo, la coordinación entre todos estos sectores necesita mejorarse.

La guerra ha terminado, pero sus consecuencias son visibles en las personas desplazadas, las casas en ruinas, las víctimas de las minas y la pobreza severa

NOTA HISTÓRICA

La provincia jesuita de Croacia comprende el territorio de Croacia, Bosnia – Herzegovina, Macedonia, Montenegro, Kosovo y Bulgaria. La historia de esta región ha estado marcada por continuos cambios de fronteras y de regímenes. Los cuatro siglos de dominación turca llegaron a su fin en 1913, y, con el derrumbamiento del Imperio Austrohúngaro al final de la Primera Guerra Mundial, surgió en 1918 el nuevo estado de Yugoslavia, también llamado reino de los serbios, croatas y eslovenos. Los

²La República Serbia es una de las entidades políticas que forman la República de Bosnia – Herzegovina. Se constituyó después del acuerdo de Dayton. Generalmente se la conoce como *Republika Srpska*. Este es un modo de distinguirla de la independiente República de Serbia (*Republika Srbija*).

principales grupos étnicos eran católicos romanos, católicos de rito bizantino, ortodoxos serbios, ortodoxos macedonios, ortodoxos búlgaros y musulmanes. Cada región tenía su grupo dominante y sus grupos minoritarios³.

Los grupos étnicos que formaban el reino presionaban hacia una autonomía local, presión que Alejandro, el rey de Serbia, trató de contener mediante una política marcadamente centralista. En 1929 suprimió la denominación “reino de los serbios, croatas y eslovenos”, llamando al país solamente Yugoslavia, e intentó eliminar las tendencias etnocéntricas dividiendo el país en secciones locales en función de ríos y distritos. Disolviendo el parlamento e introduciendo una dictadura personal, esperaba establecer un gobierno centralista fuerte.

El rey Alejandro fue asesinado el 9 de octubre de 1934 en Marsella por un grupo revolucionario macedonio que pretendía crear una “gran Macedonia”, la cual incluiría Bulgaria, partes de Grecia y Albania. La inestabilidad política del país y la política centralista del rey habían incitado a la gente a hacer presión para conseguir una mayor autonomía. Croacia, que la obtuvo en 1939 dentro de los territorios reconocidos por el rey Alejandro, incluía parte de lo que hoy es Bosnia.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Croacia se alió con Alemania e Italia, mientras que Macedonia fue ocupada por tropas búlgaras. El rey de Serbia huyó del país y se fue a Gran Bretaña. El movimiento partisano de Tito volvió a crear Yugoslavia en 1943, tomó posesión en 1945 y, con el apoyo del ejército ruso, estableció un régimen comunista.

La historia del país entre 1918 y 1945, y después bajo el gobierno comunista, estuvo marcada por tensiones entre grupos étnicos y exigencias de independencia; y nunca se ha llevado a cabo un verdadero proceso de reconciliación. La historia ha sido falseada para culpar a un grupo o a otro, o para asegurar el predominio de un grupo particular. El partido comunista tenía que estar alerta, y para mantener unido al país necesitaba crear al “verdadero enemigo”. Las palabras usadas para identificar a este verdadero enemigo eran: nacionalismo, separatismo, clericalismo, legalismo. Las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial eran recordadas continuamente, y se promovía la ilusión de una “fraternidad y unidad de los pueblos yugoslavos” sin ningún esfuerzo real de reconciliación.

Todo esto, unido a la caída del régimen comunista, trajo consigo la desintegración de Yugoslavia. Desgraciadamente llevó a crueles guerras en Eslovenia, Croacia, Bosnia, y después en Kosovo. El estatus de esta región todavía no se ha resuelto, y es posible que nuevas violencias provoquen aún otro éxodo de población.

A lo largo de la historia, la llamada “limpieza étnica” ha sido causada por conflictos armados o por decisiones políticas. En tiempos recientes el 50% de la población bosnia ha sido desplazada dentro del país o ha buscado refugio fuera de él. Los serbios de Croacia, Bosnia y Kosovo aún no han vuelto a casa; todavía hay fosas comunes llenas de muertos sin identificar, masacrados por las tropas serbias en Srebrenica. Algunos presuntos criminales de guerra, responsables de estas atrocidades, están todavía fuera

³La proporción de estos grupos en las diferentes regiones es la siguiente: **Croacia**: católicos romanos 87.8%, ortodoxos 4.4%, otros cristianos 0.4%, musulmanes 1.3%, católicos de rito bizantino 0.9%, nada 5.2% (censo del 2001); **Bosnia - Herzegovina**: musulmanes 40%, ortodoxos 31%, católicos romanos 15%, otros 14%; **Serbia**: ortodoxos serbios 66%, musulmanes 17%, católicos 15%, protestantes 2%; **Macedonia**: ortodoxos macedonios 64.7%, musulmanes 33.3%, otros cristianos 0.37%, otros y sin especificar 1.63% (censo del 2002); **Montenegro**: ortodoxos 87%, musulmanes 12%, católicos 1%; **Kosovo**: musulmanes 79%, ortodoxos 20%, católicos 1%; **Bulgaria**: ortodoxos búlgaros 82.6%, musulmanes 12.2%, otros cristianos 1.2%, otros 4% (censo del 2001).

del alcance del Tribunal Internacional de La Haya. Destacan entre ellos los responsables de los crímenes de guerra en Bosnia, hombres como Karadzic y Mladic, considerados como héroes por la opinión pública serbia y por los políticos actuales.

Original inglés

Traducción de José Luis Vázquez SJ

Stjepan Kušan SJ

Katolicka crave/JRS

Partizanska bb

6000 Ohrid – MACEDONIA

<stjepan.kusan@ffdi.hr>

Estar con los Pobres

Relato desde la República Checa

František Lízna SJ

Nací en la República Checa en 1941 y entré en la Compañía de Jesús en 1968 durante la Primavera de Praga. Hice mis primeros votos en 1972 con el jesuita Padre Kovář, de madrugada, en una remota iglesia con las puertas cerradas por temor a la persecución policial.

En aquellos días sombríos, la Compañía de Jesús funcionaba desde las catacumbas. Realizaba mis retiros espirituales mensuales prácticamente solo; el Padre Kovář solamente me supervisaba. Y así fue hasta la Caída del Comunismo.

Entre 1974 y 1989, las autoridades me encarcelaron cuatro veces, me tuvieron constantemente bajo vigilancia y, en ocasiones, me interrogaron. Pero durante todo aquel tiempo jamás traicioné mis ideas, ni colaboré directamente con ellos, ni siquiera en los momentos de debilidad.

Tras ordenarme, sólo pude celebrar la Primera Misa. Los agentes de la Policía Secreta acudían a mis servicios y resultaba fácil distinguirlos de los fieles. Me acercaba a propósito hacia ellos, imponía mis manos sobre sus cabezas y les bendecía para que se convirtieran en defensores de Cristo por intercesión de la Virgen María. Si bien hasta 1990, fui un “sacerdote obrero” bajo vigilancia política, al mismo tiempo era un jesuita simbólico aunque sin la posibilidad de vivir en una comunidad o de disfrutar de los frutos de la Compañía de Jesús en todo el mundo. Los contactos con otros jesuitas eran esporádicos; nos encontrábamos, principalmente, en funerales y en la celebración del aniversario del Provincial. La Constitución y otros textos formativos eran prácticamente inaccesibles.

Tras mi ordenación trabajé durante 16 años como obrero manual, y 14 años como enfermero. En total pasé 4 años y 3 meses en prisión. La experiencia del régimen comunista me liberó del formalismo y de la debilidad, así que podía pasar con lo básico. Viví una fuerte conexión con Dios y encontré su consuelo en

***Tras mi
ordenación
trabajé durante 16
años como obrero
manual, y 14 años
como enfermero***

una celda de la prisión de Plzen-Bory, donde, en algún momento del día, decía misa, y, de vez en cuando, aunque no muy a menudo, escuchaba en confesión a mis compañeros de cárcel. Las condiciones de mi primera semana de retiro espiritual en prisión fueron excepcionales, realmente ideales: semioscuridad, frío, hambre, unas tablas de madera por cama, trabajo hasta el agotamiento, humillación cuando me desnudaban, el ladrido de los perros, el lenguaje ofensivo, el estrépito de las puertas de las mazmorras al cerrarse; y, por otra parte, la presencia tangible de Dios y su alivio, con la promesa de que llegaría el día en que las puertas de las celdas se abrirían y seríamos libres como pájaros.

La vida también tuvo su sentido fuera de la prisión. Cada día, casi como un ritual, me levantaba de madrugada y caminaba 5 Km. a través del bosque, para ir a trabajar con los más pobres de los pobres – los discapacitados mentales y físicos. Allí fue donde sentí mi primer milagro. Había un muchacho al que todos evitaban y que tenía grandes dificultades para caminar con sus muletas. Como salivaba mucho, nadie quería sentarse junto a él durante la hora de la comida. Una tarde, durante mi paseo vespertino, le encontré moribundo. Todos sus espasmos habían desaparecido, se había vuelto más hermoso; y allí estaba él, un hombre que parecía un ángel, tendido frente a mí. Fue esta experiencia, más que cualquier texto académico, la que puso fin a mis dudas sobre la posibilidad de que existan los milagros.

La era Comunista me empujó a servir a los pobres, incluidos aquellos que conocí en prisión. Había pocos prisioneros políticos después de los años 60. La nación parecía haberse sumido en un estado letárgico y pasivo. Una versión casera del socialismo funcionó bien para un gran número de personas. Sólo un pequeño porcentaje de los ciudadanos firmaron la Carta 77, el Movimiento por los Derechos Humanos, y mayoritariamente eran personas que vivían en Praga. Yo, siguiendo el ejemplo de compromiso con la justicia del Padre Arrupe, también la firmé. Al ser una minoría, fuimos un objetivo fácil de acoso y persecución. En prisión, estuvimos aislados los unos de los otros. A menudo, compartía celda con gitanos y convictos de crímenes. Allí aprendí que ellos, ni estaban tan lejos ni eran tan distintos de mí, algo que no habría ocurrido de no haber sido encarcelado.

Tras la Caída del Comunismo, me sentí, naturalmente, atraído por la atención a los presos. La idea de la justicia estuvo siempre en mí mente porque yo mismo había sufrido la corrupción de los tribunales y deseaba ayudar a tantos presos como fuera posible, desde la izquierda a la derecha de la Cruz de Cristo. Además, yo fui uno de ellos. Por esta razón simpatizaba y me solidarizaba con los marginados, los incomprensidos.

Sorprendentemente, la libertad ha complicado muchas cosas. No es fácil ser libre sin caer de nuevo en la esclavitud que surge del ansia de poder, de dinero y de todo tipo de vicios y tentaciones. En mi opinión, en el amanecer de la nueva era, la Compañía de Jesús continuó ingenuamente con sus “viejas tradiciones” que

***Sorprendentemente,
la libertad ha
complicado muchas
cosas***

eran ilusiones piadosas, y sus puntos de vista quedaron a menudo ensombrecidos por el orgullo de creernos mejores que los demás. Hoy en día, la realidad es una ducha fría a nuestra ingenuidad y a veces nos golpea y deja sin respuesta.

Paradójicamente, estoy contento de que la era totalitaria me permitiese estar junto a los pobres, ser uno de ellos. Desde los 19 años, cuando fui condenado por primera vez a siete meses por arriar una bandera roja, formé parte de los despreciados y perseguidos. Simpatizo con las personas marginadas de la sociedad porque yo he estado en ese mismo barco. Hoy por hoy, me resulta difícil comprender que la Compañía de Jesús no disponga de suficientes fondos y voluntarios para su labor con los pobres. No es realista pensar que mis hermanos excepcionalmente bien educados puedan encontrar, junto a su trayectoria académica, el camino que les acerque a los pobres, los que menos pueden, los parias sin un don especial de Dios. ¿Encontraremos al Jesús nacido en un establo?, o ¿encontraremos solo un Jesús virtual en una resplandeciente pantalla de un ordenador de última generación? Oiremos acaso el clamor que nos llega desde los barrotes de las ventanas de un hospital mental de una gran ciudad tal y como me ocurriera cierta ocasión: “¡Padre Papaíto! Muchas gracias por su visita. Muchas gracias”. El grito de aquella mujer encarcelada, llena aún mis ojos de lágrimas en mis momentos de soledad.

Personalmente, la única solución que veo para la Compañía de Jesús es “estar con” los pobres lo más a menudo posible aún cuando esto signifique renunciar a nuestro entorno confortable y a nuestra “bien organizada” seguridad; o, al menos, “abrirnos a” ellos en vez de cerrar convenientemente nuestras puertas y ventanas en la cara de los pobres y los parias. El acto de cerrarnos a la humanidad nos llevaría, en mi opinión, a la extinción gradual de la Compañía de Jesús, hijos de aquel que llegó a Roma con unas pocas monedas en sus bolsillos y murió en la mayor de las pobreza, San Ignacio.

A modo de conclusión, me permito ofrecerles esta idea para que la reflexionen:

- cada jesuita debería trabajar con los pobres o servir a los enfermos un día a la semana
- o hacerlo durante un mes al año

Vyšehorky 1.03.2007

Original inglés

Traducción de Carles Casals

František Lízna SJ
Duchovní služba S.I
Vyšehorky č. 6
789 85 Mohelnice
REPÚBLICA CHECA

Actividad Social en Polonia: una trayectoria personal

Mieczysław Łusiak SJ

Nací el 11 de diciembre de 1964 en *Nakło nad Notecią*, y entré en la Compañía de Jesús cuando tenía 19 años. Tras los dos años de noviciado en Kalisz, estudié filosofía en la Facultad de Filosofía, en Cracovia, y después en la Facultad de Teología, en Varsovia, donde obtuve un Master en Teología. Estudié otros dos años en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Gregoriana, en Roma y me ordené sacerdote en 1994.

Fui nombrado *Socius* del Maestro de Novicios, en Gdynia, y allí fui profesor de catecismo en una escuela pública. Desde 1996 al 2000, fui promotor de vocaciones en Polonia Mayor y Mazovia. A continuación, hice mi Tercer Año en Salamanca (España), tras el cual me nombraron Superior de una Residencia de la Compañía en Bydgoszcz [Bromberg], párroco, y administrador de la Casa de Ejercicios, en Sucha, cerca de Bydgoszcz, y adscrito a la Residencia ubicada en aquella misma ciudad. En 2005, me retiraron del puesto de párroco y me dieron otros dos cargos, que aún ocupo. Hice mis últimos votos el pasado 8 de diciembre.

Tengo que admitir que hasta que afronté las responsabilidades como Superior y párroco, la *justicia*, como parte de nuestro carisma, había sido para mí sólo una abstracción.

Poco después de mi nombramiento tuve el privilegio de acercarme a los pobres, aquellos que vivían marginados de la sociedad. Cuando comencé mi trabajo en Bydgoszcz, la economía nacional en Polonia estaba en una situación terrible; tras la caída del régimen comunista, el nuevo gobierno llevó a cabo el cambio de un manera ineficaz. La tasa de desempleo era muy elevada y la población no podía cubrir siquiera sus necesidades básicas. Día tras día, la gente llamaba a las puertas de nuestra casa para pedir ayuda. Durante algunos meses intenté atenderles yo mismo y conversaba largo rato con ellos tratando de averiguar su situación real, pues sabía que muchos de ellos nos estaban engañando, porque pedir limosna se había convertido en un camino fácil para salir adelante. Es difícil decir cuál era el problema mayor en su caso: la falta de dinero, o la falta de moral.

En seguida me di cuenta de que era muy poco lo que podía hacer yo solo, y empecé a buscar colaboradores laicos. Con su ayuda abrí un Centro de Caridad, donde se distribuía ropa y alimentos a los desposeídos, y ayuda económica a los que se encontraban solos o en situaciones familiares críticas. El ministerio sacerdotal del Desempleado ofrecía ayuda para encontrar trabajo, soporte espiritual y psicológico, y ayuda legal gratuita; también dirigíamos un centro para el tratamiento del alcoholismo. Intenté promover una cooperativa social, que ofreciera una plantilla de obreros, reparaciones, limpiezas y servicios similares, a fin de dar trabajo fijo a los parados. Desgraciadamente, esto fracasó.

No encontré a nadie que aceptara la responsabilidad de dirigirlo y el único colaborador que encontré para hacerse cargo de esta iniciativa, resultó ser un ladrón y un estafador.

Al mismo tiempo estaba involucrado en otra actividad social que tomó un giro inesperado. En 1981, durante la guerra desencadenada en Polonia por el régimen de Jaruzelski contra el movimiento Solidaridad, un superior de nuestra casa era capellán del NSZZ "Solidarnosc" para la región de Bydgoszcz. Con gran alegría heredé este honroso cargo, y continué la tradición de celebrar misas mensuales por la Madre Patria, los días 13 de cada mes, para conmemorar los sucesos de diciembre de 1981. Este ministerio me sigue satisfaciendo plenamente. Yo procedo de un pasado anticomunista, y mi propio hermano fue prisionero político durante la guerra contra el movimiento Solidaridad. Recuerdo vivamente, incluso en estos momentos, cómo registraron nuestra casa, el momento de su detención, los días de incertidumbre y, finalmente, las visitas a la cárcel, y un juicio que fue una parodia de la ley y la justicia. Muy pronto encontré un lenguaje común con los miembros activos de Solidaridad. Ellos se convirtieron en fuente de apoyo para las actividades sociales que había emprendido, y yo por mi parte, les ofrecí nuevas perspectivas en la formación del *carácter*, por medio de retiros anuales en nuestra iglesia, y del traslado de las Estaciones del Vía Crucis a las calles de la ciudad, mientras caminábamos desde la sede de NSZZ "Solidarnosc" de la Región de Bydgoszcz, hasta nuestra iglesia.

Simultáneamente, me involucré en un proyecto para ayudar a personas adictas al alcohol, que surgió cuando accedí a facilitar una habitación de nuestra Residencia para encuentros de AA (Alcohólicos Anónimos). Algunos participantes sugirieron que organizáramos un retiro en nuestra Casa de Ejercicios de Sucha, dirigido especialmente a los alcohólicos. Yo di mi consentimiento con gusto porque presentía lo mucho que necesitaban el consuelo espiritual, y lo importante que es tener una profunda relación con Dios para mantenerse sobrio y reconstruir la armonía que ha sido destruida por el alcohol. No estaba equivocado. El primer año hubo sólo dos sesiones de fines de semana a las que asistieron aproximadamente diez personas. Actualmente, el retiro tiene lugar una vez al mes, con la asistencia de unas veinte personas que es el máximo que podemos recibir en nuestra casa en invierno. Hay más gente que quiere asistir que habitaciones para acomodarles, y debido a otras obligaciones, no puedo dirigir este retiro personalmente con la frecuencia que quisiera. Estos retiros son causa de admiración para muchos terapeutas que trabajan en centros públicos de rehabilitación y de hecho, ellos mismos dirigen a algunos de sus pacientes a nuestros retiros. Cerca de una docena de adictos al alcohol y terapeutas han hecho los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en nuestra casa de Sucha.

***Yo procedo de un
pasado
anticomunista, y mi
propio hermano fue
prisionero político
durante la guerra
contra el movimiento
Solidaridad***

Desde el principio me di cuenta de que todo programa de asistencia a los pobres debería implicarles a ellos mismos en la ayuda a los demás. Delegar puede que no sea el modo más eficaz, pero es vitalmente necesario en este campo de la ayuda a los demás. Cuando ayudamos a los enfermos, quizás en alguna ocasión tengamos que cargarlos sobre nuestra espalda, pero todo el esfuerzo se dirige a cerciorarnos de que caminen de nuevo sin ayuda. Ocurre lo mismo con los pobres. Para conducir a alguien a una vida normal, hay que plantearle algunas exigencias aunque genere fuertes protestas, e incluso a los que dicen *“me lo merezco todo”*. Esa actitud *“yo merezco todos los beneficios”*, es una de las peores consecuencias del comunismo, que fue un sistema simplemente basado en este presupuesto (*“Yo merezco lo mismo que los burgueses”*). Era, y todavía sigue siendo obvio para mí, que la ayuda social en la Polonia post-comunista debería proponerse erradicar esta *enfermedad*, que tiene como resultado una actitud de dependencia. Esta es la razón de que yo intentara captar a los que habían estado mucho tiempo desempleados, para que trabajasen “por” los demás. Casi nunca se alcanza nada sin pagar un precio, pero ¿podemos realmente esperar eso de gente que come solo patatas día tras día, de gente a quienes les ha sido cortada la electricidad por no pagar las facturas?

Todo programa de asistencia a los pobres debería implicarles a ellos mismos en la ayuda a los demás

A las personas que venían a nosotros en busca de ayuda, al mismo tiempo que se les entregaba un dinero, se les hacía trabajar junto con los sacerdotes en la construcción de un centro comunitario para niños y en la modernización de la Casa de Ejercicios. Las cosas cambiaron tanto que pronto dejé de hablar del ministerio sacerdotal del Desempleado, y comencé a llamar al grupo “Comunidad de Solidaridad”. Al usar este nombre quería enviarles el mensaje de que las gentes que necesitan ayuda no están separadas de los que intentan ayudarles, que las estructuras de ayuda no fueron creadas por mí como una institución, sino más bien como una familia. Estoy seguro de que no siempre resultó como yo quería, pero en algunos casos, sí se consiguió.

Este sueño de la solidaridad entre el que está necesitado y el que quiere ayudar, se hizo realidad cuando convertimos nuestra Casa de Ejercicios, en Sucha, en una comunidad abierta a los alcohólicos sin hogar, y que estaban bajo tratamiento. Acogí personas procedentes de los ambientes marginales de la sociedad, y al mismo tiempo, aparecieron otros, laicos “ricos”, que querían, de alguna manera, estar con estas personas. Así se formó esta comunidad que tiene ahora siete miembros permanentes (incluidos dos jesuitas), y muchos miembros de apoyo. Tengo que admitir que vivir con los pobres (quiero decir con alcohólicos sin techo), ha sido una de las experiencias más ricas de mis 24 años de religioso. Nunca habría pensado que una experiencia como esta me pudiera dar tanto. Fue muy duro, especialmente en los comienzos, cuando estaba aprendiendo a estar con ellos, a comprender su manera de pensar, y mientras buscaba las palabras correctas para abrir las mentes y los corazones que habían

sido destruidos, en mayor o menor grado, por el alcohol y por vivir en la calle. Fue tan duro que si yo hubiera sabido de antemano exactamente cuán difícil iba a ser, no me habría decidido a dar este paso. Hoy día doy gracias a Dios que me confió esta tarea, porque si no hubiera ocurrido así, me habría perdido mucho. Cuando comencé esta iniciativa, los terapeutas me aconsejaron que no lo hiciera, diciendo que cualquier centro se convertiría rápidamente *en una taberna clandestina*. Hoy reconozco que probablemente estaban en lo cierto, que eso podía muy bien haber sucedido, pero acabó siendo un éxito porque el trabajo no lo hice yo, sino que fue el Señor Jesús quien lo hizo, teniéndome a mí como ayudante.

Estoy cada vez más firmemente convencido de la importancia de promover la justicia por medio de la educación. Hace unos pocos meses comencé otro proyecto, la Academia de la Vida Feliz en la que personas especializadas, explican cómo afrontar los muchos problemas de la vida, y cómo evitar errores desastrosos. El tema del próximo encuentro será *“La*

Crisis en el Matrimonio”. Quizás el próximo otoño, estas conferencias tengan lugar en el Centro de Integración Social local, una institución creada por nuestras autoridades civiles para personas que vuelvan a la vida normal tras un largo período de paro, prisión u otras formas de exclusión social.

El último campo de mi actividad social es algo que yo llamo un Club de Asuntos Públicos, llamado así por Piotr Skarga, un jesuita y predicador de la corte real, del siglo XVII.

Al abrigo de este club, se reúnen una vez al mes en nuestra Residencia de Bydgoszcz, unas 30 personas de la vida pública (presidentes, miembros de la municipalidad, políticos, miembros de los sindicatos, autoridades mayores), para tratar de problemas actuales, y en particular asuntos relacionados con la vida local y pública. A partir de este círculo, he creado recientemente junto con el consejo directivo de la NSZZ “Solidarnosc” de la región de Bydgoszcz, una asociación llamada Centro para la Solidaridad Social en Bydgoszcz que aglutina todas estas iniciativas. Esta asociación ha sido inscrita como una entidad legal de acuerdo con la ley civil.

Para mí todas estas actividades son instrumentos para la *promoción de la fe y la justicia*. Hoy día ya no podría pensar que evangelizar, mi principal tarea, pudiera haberse llevado a cabo sin ellas, y admito que podría incluso ser secundaria a ayudar a hombres y mujeres a superar su pobreza y exclusión social. Es verdad que la exclusión social es un fenómeno común en todas partes, y que no es inherente ni está absolutamente vinculada a la pobreza económica, sino que es señal de grave injusticia, porque todas las personas tienen la misma dignidad, orgullo y amor propio, y cualquier forma de exclusión disminuye esa dignidad. Al mismo tiempo, buscar las causas de esta exclusión (que no se encuentra necesariamente sólo en las estructuras sociales), me lleva a una aventura poco común, me acerca más a Dios, y me ayuda a encontrarle.

***Estoy firmemente
convencido de la
importancia de
promover la
justicia por medio
de la educación***

Sin lugar a duda, muchos jesuitas en Polonia han tenido experiencias similares. Sin embargo, me cuestiono a veces si no buscamos modos de eludir la acción social directa cuando nos vemos enfrentados a ella. Poco se ha dicho acerca de este compromiso; parece que es un tanto incómodo. Al mismo tiempo, también es verdad que tal compromiso es poco común, bien porque no sabemos cómo acometerlo, o bien porque tenemos miedo de que ocupe el tiempo que necesitamos para evangelizar. Mi experiencia, sin embargo, es que podemos aprenderlo todo sobre la marcha, y la acción social no nos aparta de la tarea de evangelizar; por el contrario, es un campo magnífico para ampliar y profundizar el proceso de evangelización.

***Me cuestiono a veces
si no buscamos
modos de eludir la
acción social directa
cuando nos vemos
enfrentados a ella***

Original inglés

Traducción de Antonio Maldonado SJ

Mieczysław Łusiak SJ

Superior Rezydencja Księża Jezuitów

pl. Kościeleckich 7

85-033 Bydgoszcz – POLONIA

<mlusiak@jezuici.pl>

Apostolado Social: los comienzos en la Europa del Este

Robin Schweiger SJ

1. Luz en la Oscuridad

Me gustaría compartir con vosotros una historia alentadora del apostolado social en nuestra Asistencia de Europa de Este (EOR)¹. Contar esta historia, mezcla de alegría y tristeza, no es tarea fácil. Hay tristeza porque este apostolado no ha podido ser llevado a cabo durante muchos años debido al régimen comunista, como ocurrió en otras partes del mundo, especialmente después de la CG 32 (Congregación General). Hay alegría, porque la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, representó un cambio radical en todas las instituciones y organizaciones tanto sociales, como económicas o políticas. En esta parte del mundo, significó un nuevo capítulo en nuestro modo de vivir. Las ideas empezaron a evolucionar.

¹Los jesuitas están divididos geográficamente en regiones conocidas como Asistencias. Esta Asistencia comprende las siguientes Provincias: Bohemia, Croacia, Polonia (dos provincias), Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y la región de Rusia. Mientras que la mayor parte de las provincias están definidas por las fronteras oficiales de los respectivos países, en el caso de la Provincia de Croacia, incluye Bosnia Herzegovina, Montenegro, Serbia (con Kosovo), Macedonia y Bulgaria. La región de Rusia cubre todas las repúblicas de la Unión Soviética oficial.

Cosas que antes eran impensables empezaron a ser posibles otra vez. Fue una experiencia de luz y esperanza frente a la oscuridad del régimen.

Esta transición de un sistema político a otro, fue dolorosa para todos. Algunos esperaban cambios rápidos y se sintieron decepcionados cuando estas esperanzas no se vieron cumplidas de inmediato. Para muchos fue muy duro aceptar que después de la caída del régimen, los ex comunistas tomaran una vez más el gobierno de los países de un modo democrático, a través de elecciones. Solo cambiaba el nombre del partido político. Otros, se aferraban a los “buenos tiempos” (del anterior régimen) cuando todos tenían trabajo, y el estado “se ocupaba y pensaba por todos”. Antes, no había que preocuparse ni por la asistencia sanitaria ni por la seguridad.

Sin embargo, la población en general está agradecida a lo que pasó, aunque los efectos del régimen anterior estén todavía presentes a través de algunas personas, instituciones y estructuras políticas. Incluso la Iglesia ha tenido que hacer frente a las consecuencias del pasado². No fue fácil redefinir y ajustar su papel y su misión en la nueva realidad democrática. Pero el verdadero problema y la pregunta para nosotros los Jesuitas aquí, es: ¿Hemos aprovechado el hecho de que el contexto de nuestro trabajo, es decir el mundo ha cambiado, y de que la Compañía de Jesús puede responder a la cuestión *fe y justicia* en un nuevo contexto político, de un modo diferente, de una manera más madura de lo que era posible antes?

***Los efectos del
régimen anterior
están todavía
presentes a través de
algunas personas,
instituciones y
estructuras políticas***

2. El Desarrollo del Apostolado Social: Una Semilla para una Sociedad Futura Más Justa.

La primera forma organizada de apostolado social a nivel de la Asistencia empezó con un encuentro en Praga, capital de la República Checa, en enero de 1996. Esta reunión tuvo lugar gracias a la iniciativa de P. Michael Czerny, director en aquel momento del Apostolado Social en la Curia. Esta fue la primera vez que los jesuitas no se encontraron con dificultades para viajar, y que no sentían miedo de ser observados o controlados por el “ojo invisible” o la “mano de la policía”. Fue una reunión importante, no sólo por sus contenidos, sino porque sirvió para establecer relaciones personales, y para fomentar el compañerismo en Cristo de los jesuitas que estaban trabajando en el apostolado social, o deseando hacerlo en el futuro. Para muchos de nosotros era la primera vez que podíamos compartir libremente el sufrimiento y el dolor que habíamos experimentado durante tantos años (incluso décadas en el caso de algunos jesuitas que pertenecen a una generación mayor) trabajando y viviendo bajo el régimen comunista. El encuentro de Praga, fue una reunión preparatoria para la reunión mundial de apostolado social que tuvo lugar en Nápoles (Italia), en

²En algunos países la Iglesia tuvo que afrontar la dolorosa cuestión de la colaboración de algunos sacerdotes y obispos con el régimen.

1997, la cual generó mucho entusiasmo y nos animó a pensar en el futuro desarrollo de este apostolado en nuestra parte del mundo. Esta fue la primera vez que nuestra Asistencia podía compartir las experiencias del trabajo que estaba haciendo, y también la primera en la que pudimos reflexionar sobre nuestros planes para el futuro.

El encuentro mundial de Nápoles fue importante para el crecimiento del apostolado social en nuestras Provincias y Asistencias. En nuestro caso fue una oportunidad única para que los delegados se pusieran al día³ en asuntos candentes relativos al binomio Fe-Justicia. Fue una ocasión para conocer los diferentes trabajos que llevan a cabo los jesuitas en todo el mundo, y lo que sus universidades y centros sociales están haciendo y proponiendo tanto en el área del pensamiento como de la acción social.

Uno de los deseos formulados más insistentemente durante la reflexión final de nuestra primera reunión en Praga, confirmado mas tarde en Nápoles, fue que los delegados de las Asistencias deberían dar continuidad a las reuniones. Quedaba por resolver el problema de cómo y donde reunirnos, y también los temas que deberíamos abordar en ellas. Sin embargo sí se tomó la importante decisión de constituir una comisión para el apostolado social en nuestra Asistencia. A partir de 1997 esta comisión, con la ayuda del Secretariado Social en la Curia, organizó varias reuniones destinadas a promover el apostolado social en esta parte del mundo. Desde entonces nos hemos reunido en Croacia (1998), Polonia (PMA1999, 2000), Eslovenia (2001), Croacia (2002), Eslovaquia (2003), Polonia (PME 2004) y Rumania (2005). La primera reunión europea entre los tres “pilares” del apostolado social –SJR (Servicio Jesuita a Refugiados), *Mission Ouvrière* y Eurojess– tuvo lugar en Eslovenia en el 2004; la segunda será en el 2007 en Eslovaquia.

Estos encuentros, fueron una especie de peregrinaje a través de diferentes Provincias de nuestra Asistencia, pero también una oportunidad para conocerlas y estimular el proceso de reflexión-acción en temas sociales para una sociedad mas justa. En todas las Provincias se formaron grupos para preparar estas reuniones a las que fueron invitados escolásticos, padres, hermanos y Provinciales. Cada reunión duró 3 o 4 días y hubo tiempo para compartir experiencias y reflexionar sobre como promover y “construir” la asistencia social en cada Provincia. Siempre dimos mucha importancia al papel del coordinador social y la comisión social en la Provincia. En cada reunión había algunos temas especiales de interés general donde seglares, hermanas, o jesuitas fueron invitados a hablar.

Los temas que abordamos en nuestras reuniones fueron:

- Análisis social para adquirir herramientas para observar y analizar la situación de nuestros países.

***Estos encuentros,
fueron una especie
de peregrinaje a
través de diferentes
Provincias de
nuestra Asistencia***

³Algunos delegados era la primera vez que tenían la oportunidad de encontrarse con jesuitas de otros continentes donde el apostolado social ha venido desarrollándose con éxito hace décadas.

- La carta sobre Apostolado Social del Padre General, de fechas próximas al Gran Jubileo del Año 2000, como un estímulo para la reflexión y la acción en nuestras Provincias.
- El tema del desarrollo sostenible, suscitado en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible en África (Johannesburgo 2002)
- Cómo el libro “Características del Apostolado Social” publicado por el Secretariado Social en la Curia, puede ser usado para alentar nuestra manera de llevarlo a cabo.
- La nueva Europa, ya que muchos países estaban en proceso de integración en la UE. (Unión Europea), y así lo hicieron.
- La inmigración. Gran problema que va en aumento, porque la UE es cada vez más la tierra prometida para muchos, y además los países del Este desde su incorporación a la UE en 2004, se han convertido en su frontera exterior.
- El papel de la Compañía de Jesús en el establecimiento de puntos de unión entre la Iglesia y la sociedad civil para un mundo mejor.

Un momento importante para nuestra Asistencia fue una reunión para programar las reflexiones que tuve con los Provinciales de la Asistencia de Polonia EOR (Falenica 2002). Recibí mucho apoyo de los Provinciales, cuando discutimos sobre el futuro de este naciente apostolado en nuestra Asistencia. La pregunta es ¿que deberíamos hacer ahora en Apostolado Social, nosotros los jesuitas, y más especialmente la generación más joven, y los jesuitas que trabajan con laicos relacionados con asuntos sociales “menores”, si es correcto usar esa palabra? ¿Seremos más pro-activos y creativos encarando los cambios, los retos urgentes y abordando los nuevos problemas sociales para una sociedad mejor y más justa?

3. La Realidad Hoy

Después de una fase inicial de entusiasmo, percibo ahora cierta resistencia, falta de creatividad, incluso un poco de cansancio y pasividad pero que pueden ser superados con buena voluntad y visión clara del futuro del apostolado social en los distintos niveles. Me gustaría señalar algunos puntos que ilustren lo que quiero decir:

***Percibo ahora
cierta resistencia,
falta de creatividad,
incluso un poco de
cansancio y
pasividad en el
apostolado social***

- En la mayor parte de las Provincias de nuestras Asistencias hay coordinadores sociales⁴ pero están sobrecargados con otras tareas que les han encargado los Provinciales. En algunas Provincias hay comisiones que se reúnen regularmente y son de gran apoyo para el coordinador social.
- Un número considerable de jesuitas que estaban encargados del apostolado social, fueron trasladados por los Provinciales, por diferentes motivos, a realizar otras tareas. De este modo es difícil planear el apostolado de un modo organizado.

⁴En las provincias más pequeñas de nuestra Asistencia es difícil nombrar un coordinador social porque puede que no haya ningún jesuita joven o que no haya nadie interesado en el apostolado social.

- También es verdad que en esta parte del mundo, el apostolado social no es de alta prioridad entre los jesuitas y los Provinciales. Este hecho es un reflejo de como ha sido siempre la situación aquí, es decir, la Iglesia se supone que solo sirve para las necesidades espirituales de la población. El servicio a las necesidades del pueblo como servicio en la fe que promueve la justicia, no ha evolucionado aquí como un concepto importante.
- Algunos jesuitas que trabajaban en el apostolado social han dejado la Compañía de Jesús, quizás porque este terreno les parecía demasiado “peligroso”. Por la misma razón hay una cierta resistencia a mandar más jesuitas que trabajen en el apostolado o que estudien temas relacionados con él. El número de jesuitas de nuestra Asistencia que terminaron un grado superior en Ciencias Sociales en los últimos años, o que fueron enviados para estudiar estas materias pueden ser contados con los dedos de la mano.

Entre los jesuitas encuentro cierta pasividad y falta de creatividad para acometer nuevos temas sociales. También hay miedo a comprometerse a dialogar con la sociedad civil. El SJR ha hecho un gran trabajo con los afectados por la guerra de los Balcanes. Pero es difícil encontrar jesuitas⁵ que trabajen en el SJR con la gente que vive en los Centros de Detención y los Hogar Asilo (donde esperan su condición de asilados). Estas personas migraban en pos de una vida mejor en la UE pero al final se encontraron con una situación muy diferente y extremadamente difícil. Sin embargo el SJR es todavía la cara “mas visible” del apostolado social en esta parte del mundo, junto a OCIPE (Oficina Católica de Información e Iniciativa para Europa) en Varsovia, único centro social en nuestra Asistencia.

En nuestra parte del mundo el apostolado social nació con dificultades. Creció a través de muchas iniciativas a nivel local, con la bendición de Dios y el apoyo de los Provinciales. ¿Es tiempo ya de un acercamiento mas decidido a la acción en los temas sociales, en los nuevos problemas? Yo diría que sí, porque en otro caso, hay peligro de que el “sector social desaparezca”, como dijo el Padre General en la reunión de coordinadores de nuestra Asistencia en 2003⁶, y con él probablemente, la dimensión social de nuestro trabajo como jesuitas.

¿Tenemos valor para encarar esta realidad? Confío podamos hablarlo, entre los jesuitas de nuestra Asistencia en nuestra segunda reunión Europea del SJR, *Mission Ouvrière* y Eurojess en Eslovaquia este verano, que servirá para planear nuestra segunda fase del apostolado social aquí.

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

Robin Schweiger SJ
Vodnikova 279
1117 Ljubljana - ESLOVENIA
<robin.schweiger@rkc.si>

⁵Estoy pensando concretamente en Polonia que ha tenido la frontera externa mas larga de la UE y el mayor numero de jesuitas en nuestra Asistencia. ¡Y el SJR todavía no ha sido creado!

⁶El Padre General expresó también esta preocupación en la reunión de Asistencias en 2004.

Fuentes de vida Viktor Vitvitskyj SJ

He aquí un relato que explica cómo la bondad nace y se incorpora a la vida, y que sus frutos, que son la presencia y el amor de Dios, están siempre presentes a pesar de las dificultades. Es un relato sobre la fe que derriba el muro de la incompreensión y, junto con el deseo de justicia, invita a abrir en nosotros horizontes nuevos. Hay que decir que la posibilidad de dar a conocer un tema como éste es ya por si mismo un acto de justicia, porque los hechos de los que vamos a hablar no hay que olvidarlos y no pueden dejar de influir en nuestros corazones. Lo que me impulsa a escribir este relato sobre los discapacitados es la fe en el amor ilimitado que el Señor nos tiene y, sobre todo, que tiene hacia las personas que son más pequeñas, más débiles y necesitadas.

Lo que me impulsa a escribir es la fe en el amor ilimitado del Señor, sobre todo, hacia las personas que son más pequeñas, más débiles y necesitadas

Pero antes de comenzar me voy a detener sobre un punto interesante. Cuando supieron que en el artículo se iba a describir su vida, los discapacitados estaban muy contentos de que otros se interesaran por ellos y por los problemas que están viviendo, estaban contentos de sentirse útiles y no abandonados.

Me llamo Viktor. Hace siete años ingresé en la Compañía de Jesús y ahora acabo de terminar mi maestría en Leopoli, Ucrania. Nací en los últimos años de existencia de la Unión Soviética, y recuerdo vagamente lo que ha ocurrido durante el comunismo en Ucrania, aunque sus terribles huellas han quedado sobre esta tierra durante años. Generalmente, lo que oímos de Ucrania es sobre todo información relativa a problemas económicos, a la inestabilidad del gobierno, al enorme número de parados, y a otras cosas negativas. Sin embargo hay también cosas que pueden llenar de orgullo a los Ucranianos. Gracias a la cultura y a una historia muy antigua, y superando varias agresiones de los países limítrofes, Ucrania ha logrado conquistar la independencia y dar los primeros pasos hacia la democracia. Hace unos años, se habló de la “revolución naranja”, del entusiasmo y de la voluntad con que los Ucranianos defendían sus derechos y su libertad. Realmente, si uno observa el recorrido que ha hecho el pueblo, ciertas cosas nos dejan asombrados. No lo digo sólo porque soy Ucraniano, sino porque llevo dentro el espíritu de no cruzarme nunca de brazos ante ningún problema. ¿Dónde encontrar la fuerza para superar los diversos obstáculos y las prohibiciones como lo han hecho ellos a lo largo de su historia? ¿Dónde están los confines de la esperanza en la posibilidad de una vida mejor? Ciertamente, sin exagerar, podría afirmar que en el caso de mi país, la única fuente de fuerzas es la fe.

La cultura ucraniana ha tenido muchos maestros que han tratado no sólo de dar, sino también de recibir o compartir lo que el pueblo ha ido recogiendo a lo

largo de su historia. Quisiera decir algo sobre los jesuitas y su manera de proceder en una realidad totalmente distinta de la anterior. Hay personas que les han acusado de ser la causa de división de la Iglesia en Ucrania, y para otros el jesuita ha sido siempre alguien peligroso y malo, sin embargo, los jesuitas han hecho un gran trabajo en el campo de la educación; han abierto farmacias, han organizado ayudas económicas para los más pobres, etc. En 1923, con la publicación de la encíclica *Ecclesiam Dei* de Pío XI para el apoyo a los católicos de rito oriental, los jesuitas respondieron de inmediato a esta necesidad preparando a sus miembros para que llevaran a Cristo a los Ucranianos, teniendo en cuenta su cultura.

Tras la caída del régimen soviético, la Compañía ha iniciado su servicio a Dios y al pueblo con un nuevo impulso. Los momentos difíciles que el país está atravesando lo son también para los jesuitas. Echar una mano, estar cerca, invitar a los corazones lejos de Dios a acercarse a El, buscar y consolar a las personas que han perdido a sus seres queridos. Acoger, compartir con los que huyen de la injusticia, y así encontrar el verdadero sentido de palabras muy cercanas a todo jesuita: “amar y servir”.

No me había interesado nunca por las personas discapacitadas. Lo que sabía de ellas me inspiraba sólo compasión, y nada más, pero he podido abrirme y acercarme a esta nueva realidad hace dos años, al comienzo de mi maestría en Leopoli.

Una triste estadística dice que el diez por ciento de la población de la Tierra está constituida por personas discapacitadas, y tres millones de ellas están en Ucrania. Es sabido que una de las causas de esta situación es la crisis económica que conlleva un bajo nivel de vida, y con ello los problemas medioambientales, las enfermedades, etc. En general esta capa de la sociedad es muy débil, y esto es evidente sobre todo en Ucrania, donde los discapacitados no están suficientemente protegidos por el Gobierno que hace esfuerzos muy pobres para mejorar los servicios de educación, cultura, información sobre sus derechos y para preparar a los discapacitados para la vida en sociedad. Por ello, la gente que tiene necesidades específicas, y sobre todo los más cercanos a esta realidad, han dejado de buscar la ayuda del Estado y más bien confían en sus propias fuerzas y en la ayuda de bienhechores. Nacen así nuevos centros asistenciales para discapacitados. Lamentablemente, son pocos los centros de este tipo en Ucrania y cada día hay que hacer frente a dificultades y situaciones nuevas e inesperadas.

En 2005 conocí el centro para educación y rehabilitación “GERELO”, y todo lo que he visto allí me ha hecho pensar mucho y cambiar mi vida. Nunca hubiera podido imaginar cómo es posible que las personas discapacitadas, con todas las limitaciones que padecen, pudiesen tener una vida activa y llena. Al tocar de cerca esta realidad me he percatado de que la plenitud de vida no se expresa sólo haciendo mucho y bien, sino que es también la capacidad de estar

***Nunca hubiera
podido imaginar
que las personas
discapacitadas,
pudiesen tener una
vida activa y llena***

contento en cada momento de la vida que se nos da. La actividad del centro considera como prioridad las necesidades de la persona y en la medida de lo posible pone todo a disposición para su formación, ayudando a la persona a confiar en si misma, enseñándoles a aceptar sus limitaciones y a encontrar su propia manera de expresarse. Aquí nacen nuevos talentos, ideas, dramas, cuentos y poemas. Cada año el centro organiza una exposición de pinturas que pueden ayudarnos a comprender el mundo de los discapacitados y a conocer sus expectativas.

Las modernas tecnologías a menudo ofrecen la posibilidad de ver el mundo y su belleza desde arriba. Pero tal vez no pensamos cómo se presenta este mundo a la persona sentada en una silla de ruedas. Algunas personas consideran que la vida y los problemas de los discapacitados son muy difíciles, y sin duda lo son. Sin embargo pienso que el lado trágico es otro. Es posible que no sean las propias limitaciones las que dificultan la vida de los discapacitados y los hacen infelices, sino nuestra actitud hacia ellos, que les arrincona en la soledad y en la desesperación. Son muy sensibles a todo lo que ocurre a su alrededor, sobre todo a lo que viven en su corazón. El primer amor, la desilusión, los problemas en familia, la falta de amigos, desencadenan a veces una reacción cuyas consecuencias no son nada agradables.

Al hablar con personas discapacitadas, aflora con evidencia su profunda vida espiritual. No hubiera pensado nunca que palabras que tanto me dicen como “El Señor te quiere” “El Señor nos ha creado a su imagen” etc. puedan causar en la persona discapacitada una actitud extraña, de confusión. Estos momentos, esta labor y esta gracia son necesarios para encontrar una respuesta a la pregunta que a menudo surge en sus corazones: “¿Por qué me han creado así? ¿Por qué yo?” Aceptarse como uno es, significa reconocer el fin por el que Dios nos ha creado: dar sentido a lo que nos ha sido dado y responder con alegría a Su llamada. Pienso que no es necesario demostrar que no siempre es fácil hacerlo.

He aquí dos historias, dos vidas que testimonian lo difícil que es abrir nuestros corazones, ver en el mundo la creación de Dios, escuchar la voz del vecino y no rechazar la mano tendida hacia nosotros.

Me llamo Roman, tengo 29 años. Vivo en Leopoli en un centro para discapacitados y ancianos. Me resulta muy doloroso sentirme ignorado porque soy discapacitado. Los demás no logran entender como somos, no logran dar valor a nuestra vida y ver nuestras necesidades. En mi opinión, la gente no se preocupa por nosotros, algunos incluso nos consideran una vergüenza para el país y por ello procuran escondernos. No se nos informa sobre nuestros derechos, y la ayuda que el gobierno ofrece es como una limosna. Créanme, no quiero ser un peso para la sociedad y pedir migajas de misericordia. Quiero, por el contrario, tener la posibilidad de dar fruto, un fruto que sea digno de mis capacidades y de mi vida. Soñé siempre con tener un trabajo para poder ser autónomo. Una vez me apunté a un curso de especialización para poder ganarme el pan, pero después de unos meses tuve que retirarme por razones fútiles. Lo más difícil era comprender los reproches por parte de los estudiantes y de la

administración porque pedía ayuda para subir la escalera. De esta dificultad he aprendido mucho. A veces hubiera querido esconderme y maldecir mi situación, pero Dios me ha enviado siempre personas que lograban ayudarme. Por medio de los amigos he recibido un ordenador que me ha sido de mucha ayuda. He logrado escribir mi primera obra de teatro: Fuente de Vida. Quiero mostrar a todos la vida de los discapacitados, sus pensamientos y esperanzas. Es posible que este pequeño paso en el campo del teatro me ayude a encontrar algo más interesante y significativo, y así podré comunicar con la sociedad.

Lamentablemente las personas que tratan de ayudarnos son pocas, pero podría decir que de ellas he aprendido mucho, sobre todo he aprendido lo que es el amor, la amistad, el sacrificio, etc. No sabría explicar esto mejor que usando las palabras de San Pablo a los Romanos: “Sabemos también que, con los que aman a Dios, con los que él ha llamado siguiendo su propósito, él coopera en todo para su bien” (Rm 8,28). Sé que mi vida tiene un sentido, y creo que, a pesar de las dificultades que encuentro en ella, el Señor me enseña a encontrar su voluntad y a fiarme de él.

Me llamo Bohdan. No puedo andar solo ni comer sin ayuda, y cuando hablo no es fácil comprender lo que digo. Pero Dios me ha dado un talento: pintar con el pie. Y la única forma que tengo de comunicar con la gente es la de poner buen humor en mi pintura; revelar en ella mi corazón, mis sensaciones. En el pasado, no me apetecía nada encontrar la forma de compartir con alguien mi cariño, mis pensamientos, porque todo lo que había visto en la actitud de los demás me parecía frío, distante. Después de haber conocido “GERELO” y la gente que me ayuda, mis pinturas están llenas de esperanza y de alegría, y las expresan. Trato de estar abierto, de hacer amistad con los demás, porque casi todo lo que ocurre en mi vida, a menudo depende de ellos. A veces no me sale pedirles que me ayuden, pero soy consciente de que tengo que aprender a hacerlo, porque sólo así puedo alcanzar el objetivo de mi vida: dar gozo y esperanza a todos. Lo que la gente ve en mis pinturas no es algo irreal o innatural: son cosas muy cercanas a nosotros, presentes en nuestra vida, pero que no siempre logramos ver en la vida de cada día. Pienso que no exagero si digo que desde la ventana se ve mucho pero no todo; en los ojos se ve cómo está el alma, pero no su belleza. Solamente con un corazón puro y sencillo es posible descubrir y encontrar el verdadero sentido de la vida en su plenitud. Quisiera que el mundo aprendiera a apreciar lo que tiene, que supiera dirigir su atención hacia los débiles, y ayudarlos para que se integren en la sociedad.

Con lo que acabo de escribir sobre las personas discapacitadas, me gustaría subrayar que las desgracias que sufre un país afectan, casi siempre, a las personas más vulnerables. La situación de los discapacitados en Ucrania exige sin duda una respuesta urgente y rápida por parte del gobierno; pero lo que vemos es que a pesar de las promesas, las pensiones son míseras, los servicios públicos inadecuados, y el nivel de relaciones humanas está deteriorado. Sin duda, estas situaciones nos dan la mejor oportunidad para hablar de justicia y de sus

**Las desgracias que
sufre un país afectan,
casi siempre, a las
personas más
vulnerables**

manifestaciones concretas. Es incompleto definir la justicia como dar a las personas sólo lo que les es debido. Pienso que la justicia exige algo más: ver en el otro la criatura de Dios llamada a la vida y a la colaboración con su creador. Como vemos, en el camino de las personas discapacitadas hay múltiples dificultades, pero el valor y la fe con que las superan tendrían que enseñarnos algo también.

Es posible que para que el mundo sea más feliz y mejor se necesite poco: encontrar al otro con el corazón abierto, y darle la mano como a uno igual a nosotros. Y al ayudar al otro damos gracias a Dios porque nos ha creado como somos, y por todo cuanto ha hecho en nuestra vida. El tiempo del encuentro, tendría que ser para nosotros un tiempo de misericordia, de renovación del alma y una prueba de humanidad.

Original italiano

Traducción de Daniela Persia

Viktor Vitvitskyy SJ
vul. Yosipa Slipoho, 8a
79017 Lviv
UCRANIA
<victor_vitvicki@mail.ru>

DEBATE

Los Ricos, los Pobres y el Honor de Dios

Algunas reflexiones a propósito de un artículo de Roberto Jaramillo SJ

Una misión para el cuerpo de la Compañía (PJ93, pp 36-41)

Joseph Nguyễn Công Đoan SJ

El autor trata de redefinir la fuente teológica de la intuición ignaciana sobre los criterios apostólicos de elección, explicando la razón de la opción de Dios por los pobres.

El autor empieza expresando su *incomodidad con una idea que la Congregación General XXXIV tomó prestada de un discurso del P. Kolvenbach (Detroit 26/06/91) al afirmar que “Dios ha sido siempre el Dios de los pobres porque los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación”* que él juzga **totalmente errada** (p.36); **absolutamente contraria al mensaje del Evangelio de Jesús** (37); y el autor afirma: **“no nos es posible de ninguna manera afirmar que Dios opta por los pobres porque ellos son la prueba visible del fracaso de la creación”** (p.38). El resultado sería un *antropomorfismo reductor*.

El autor afirma a continuación su tesis, con convicción: *“Yo pienso y creo que Dios opta por los pobres para salvarnos a todos. Opta por los pobres porque sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación...”*. Lo que sigue en ese párrafo es muy elocuente, es un panegírico, capaz de levantar los corazones e impulsar a comprometerse en el servicio a los pobres.

Estoy de acuerdo con las reflexiones sobre el papel de la visión de La Storta en la comprensión de la vocación apostólica de Ignacio y de la Compañía, como también sobre el cometido de la Congregación General 35.

Sin embargo, al leer el artículo, dos cosas me han llamado particularmente la atención: el juicio categórico, “sin apelación”, del autor y su manera de abordar la Biblia. Me pregunto si su explicación sobre la razón por la cual Dios opta por los pobres (**porque sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación**) es evangélica o ideológica. ¿Se inscribe en la comprensión ignaciana de los criterios de discernimiento apostólico?

***Me sorprende
la manera en
que el autor
trata la Biblia***

Habiendo recibido una formación bíblica, me sorprende la manera en que el autor trata la Biblia. La primera cita entre “la lista interminable” de referencias se hace por atajo o por encima, quizás sin abrir la Biblia: *“... siendo rico, por vosotros, se hizo pobre para redimirnos de nuestros pecados (sic)”* (2 Co. 8,9). El texto se encuentra en un contexto en el que San Pablo cita el ejemplo de Cristo para invitar a la liberalidad en el compartir con las comunidades pobres: *“Conocéís bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros, se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza”* (traducción de la Biblia de Jerusalén). Merece ser observada también la manera de identificar sumariamente el contexto de Jesús: *“sus amigos, sus íntimos son siempre pobres”*. A pesar de su generosidad, acaso podemos estar seguros de que Zaqueo se hizo

pobre (materialmente): “*Daré la mitad de mis bienes a los pobres*” José de Arimatea, miembro del Consejo que se hizo tallar una tumba en la roca, que podía ir a ver a Pilatos para pedirle el cuerpo de Jesús, ¿fue materialmente pobre? El Evangelio según San Mateo lo identifica sin ambages: “*Un hombre rico de Arimatea*” (Mt 27,57). Nicodemo, “*con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe*” (Jn 19,39) ¿fue materialmente pobre? Las mujeres que estaban con Jesús al lado de los Doce y que “*les servían con sus bienes*” (Lc 8,2-3) ¿fueron materialmente pobres? María de Betania que “*tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, (calculada en 300 denarios por Judas), ungió los pies de Jesús*” (Jn 12,3) ¿fue materialmente pobre? En el momento más trágico, la muerte de Jesús, los otros discípulos considerados por el autor como “sus amigos, sus íntimos” lo abandonaron, mientras que los dos ricos arriesgaron su vida para pedir el cuerpo de Jesús y enterrarlo dignamente. Esta presencia de los ricos cercanos a Jesús es incómoda para las afirmaciones categóricas del autor tanto sobre los pobres como sobre los ricos. ¿Es por lo que se deshace de ella de un simple plumazo?

El autor cuestiona el fundamento epistemológico de la afirmación: “*¿Cuál es la epistemología (el tipo de conocimiento, los criterios de juicio y valor) que está por detrás de una afirmación tan común como decir que los pobres son la prueba visible del fracaso de la creación? Para Jesús ¿no son precisamente los ricos esa prueba?*” (p.38). Se podría también devolver al autor su cuestionamiento sobre la epistemología a propósito de su pregunta retórica “Para Jesús ¿no son precisamente los ricos esa prueba?” y de la enunciación de su tesis: “*Yo pienso y creo que Dios opta por los pobres para salvarnos a todos. Opta por los pobres porque sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación*”. Ciertamente, un tema de fondo de la Biblia es la oposición entre ricos y pobres, pero ¿qué ricos y qué pobres? El autor parece ceñirse solo al sentido material. La Biblia distingue bien entre ricos y ricos: los ricos que acaparan, que oprimen y los ricos que distribuyen sus bienes a los pobres no los pone en el mismo saco. En el Evangelio, si el joven rico no ofrece “un espacio para la novedad de su propuesta (de Dios) de liberación – salvación”, no es éste el caso de Zaqueo, de José de Arimatea, de Nicodemo y de las mujeres que asistían a Jesús. La tesis del autor parece negar a los ricos esta posibilidad. La oposición entre ricos y pobres, en este caso, parece ir en el sentido de una epistemología más marxista que evangélica. La revolución marxista – leninista no tiene piedad con los ricos y sabe explotar bien la energía de la aspiración de los pobres para realizar la liberación que consiste en derribar a los ricos.

El Evangelio según San Lucas, que se despliega como una realización de la profecía de Isaías que Jesús leyó en Nazaret, proclama: “*Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de los Cielos*” (6,20). Sin embargo, el Evangelio según San Mateo que presenta a Jesús como el Emmanuel (Dios-con-

La oposición entre ricos y pobres, en este caso, parece ir en el sentido de una epistemología más marxista que evangélica

nosotros) proclama: “Bienaventurados los que tienen alma de pobre (los “pobres de espíritu”)” (5,3). Hay que retener las dos expresiones para comprender bien la situación de los ricos y de los pobres ante la salvación. Lc 12,13-21 es un sermón contra la codicia y se dirige a todos, ricos y pobres, tomando como ejemplo al rico insensato. El mensaje es la invitación a “enriquecerse en orden a Dios”. La parábola del rico y del pobre Lázaro de Lucas 16 es una ilustración de Lucas 6,20-26: Bienaventurados y ‘ay de vosotros’. Pero el mensaje invita a construir el puente entre ricos y pobres. El rico no había querido salvar la separación entre su mesa y el pobre a su puerta, y en la eternidad esa pequeña distancia se convierte en un abismo infranqueable. Todo el capítulo 16 es una predicación sobre el buen uso de los bienes de la tierra. Lc 19 muestra que Zaqueo ha sabido construir el puente: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres”; y Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. Zaqueo ha puesto literalmente en práctica la enseñanza de Jesús sobre el buen uso del dinero (Lc 16,9): “Haced amigos con las riquezas injustas”. Notemos el número y el lugar de estos textos en la estructura del Evangelio de Lucas: las bienaventuranzas y el contrario (Cap.6); la enseñanza sobre el camino de la subida hacia Jerusalén donde Jesús cumplirá su éxodo – (cuyo significado será explicado por Jesús mismo a los discípulos en el cap. 24, 45-48) – : cap. 12, cap.14, cap.16, cap.18 (el joven rico) y cap. 19 en Jericó, última etapa del viaje antes de llegar a Jerusalén ; a la historia de Zaqueo sigue la parábola de las minas, para terminar la enseñanza sobre el camino antes de la entrada en Jerusalén (19,28). El desarrollo de la enseñanza sobre el uso de los bienes terrenales es ilustrado por diferentes personajes: el rico insensato (sin nombre) en el cap. 12; el administrador infiel que representa la sabiduría de los hijos de este mundo, luego el rico (sin nombre) y el pobre Lázaro en el cap. 16; el joven rico (sin nombre) que no acepta la oferta de Jesús en el cap. 18 y Zaqueo que se ofrece para llevar a la práctica la enseñanza y es confirmado por Jesús en el cap. 19; entre estos personajes, están los discípulos que han abandonado sus bienes para seguir a Jesús de forma estable; ellos también son confirmados por Jesús. Esta insistencia muestra la importancia de la enseñanza sobre el uso de los bienes terrenales en la comunidad, sin distinción entre ricos y pobres. Todos necesitan ser educados para tener la justa actitud hacia los bienes terrenales con miras a la vida eterna. Este punto nos recuerda el principio y fundamento de los Ejercicios Espirituales.

La importancia de la enseñanza sobre el uso de los bienes terrenales en la comunidad, sin distinción entre ricos y pobres

Los tres Sinópticos cuentan el episodio del joven rico que se fue muy apenado al oír la respuesta de Jesús ante su insistente pregunta, y el comentario de Jesús sobre lo difícil que es para los ricos entrar en el Reino, y sobre el peligro de las riquezas. La reacción de los oyentes: “*los que le oyeron dijeron: ‘Pues, ¿quién se podrá salvar?’*”. Es interesante resaltar que Lucas refiere la reacción de *los que oyeron*, sin distinción entre ricos y pobres. Jesús respondió: *Lo imposible para los hombres, es posible para Dios*. Mt y Mc cuentan la reacción de los discípulos: “Al

oír esto los discípulos se asombraron mucho y decían: 'Entonces ¿quién se podrá salvar'. Jesús, mirándoles fijamente dijo: 'Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible'. Mc es más dramático. Pero ellos se asombraron aún más y se decían: Pues ¿quién se podrá salvar?. Jesús, mirándoles fijamente dijo: 'Para los hombres es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios'. Observemos la manera en que Marcos hace hincapié en la mirada de Jesús: *mirándoles fijamente*. ¿Qué sentido añade esta mirada a la palabra de Jesús? Ellos mismos, son salvados, han recibido el Reino que es Jesús mismo. Si han podido abandonar sus bienes, poco importa la cantidad, para seguir a Jesús, es justamente por la obra todopoderosa de Dios y no por sus propias fuerzas. Los tres sinópticos nos muestran que la palabra de Jesús ha desencadenado la euforia de Pedro: "Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". Lucas especifica: "Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido" (18,28). En uno de sus libros, el Cardenal Martini recuerda la historia de un ermitaño que se pregunta si ha llegado a ser el más pobre del mundo, ya que no tiene más que un andrajo sobre él y un cántaro medio roto. Dios le hace transportar a un palacio y le dice: *el dueño de este palacio es más pobre que tú, porque no está atado a nada, mientras que tú sigues apegado a tu andrajo y a tu cántaro medio roto*. El pobre no tiene necesariamente alma de pobre; es por la omnipotencia de Dios que el rico y el pobre pueden tener alma de pobre para acoger la salvación.

Leyendo las cartas de San Pablo vemos que en sus comunidades había ricos y pobres, dueños y esclavos que vivían compartiendo fraternamente, no sólo entre los miembros de una misma comunidad, sino también entre comunidades. Y si alguien puede ofrecer su casa como lugar de encuentro, es que tiene medios materiales. La carta a Filemón muestra que el problema de la esclavitud puede resolverse sin revolución marxista: ricos y pobres, dueños y esclavos se han hecho hermanos y hermanas en Cristo, por el poder de la salvación de Cristo.

Al releer así el Evangelio, es posible preguntarse si es verdad que Dios "sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación" (a condición de que se entienda bien la salvación que Cristo nos trae); o si es Dios el que crea este espacio tanto en el corazón de los pobres como en el corazón de los ricos. San Pablo no duda en afirmar: "Pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece" (Flp 2,13). Nadie puede dudar de que la Biblia muestra la preferencia de Dios por los pobres, por los oprimidos. Pero explicar esta opción por el espacio disponible en la vida de los pobres parece atribuir a Dios lo que Jesús consideró como la sabiduría del mundo: amar a los que os aman, reservar la salutación a vuestros hermanos... los publicanos y los paganos hacen lo mismo. Jesús pide a sus discípulos: "sed hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos... Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5,45-48). Dios es Dios, viene hacia los pobres no

***Es por la
omnipotencia de
Dios que el rico y el
pobre pueden tener
alma de pobre para
acoger la salvación***

porque en ellos hay mas espacio para El que en los ricos; el se crea un espacio tanto en los ricos como en los pobres, porque es el Dios todopoderoso. Habría que buscar en Dios mismo la explicación de su preferencia por los pobres.

***Habría que buscar
en Dios mismo la
explicación de su
preferencia por los
pobres***

La opción por los pobres de parte de la Compañía ¿implica la exclusión de los ricos según la manera marxista? El autor recuerda bien la fuente de nuestros criterios apostólicos de elección: *se trata de un amor verdaderamente universal, que va allá donde hay más necesidad...* Pero cabe la posibilidad de preguntarse: las obras sociales de la Compañía ¿deben excluir a los ricos? ¿Es posible cambiar las estructuras injustas dirigiéndose sólo a los pobres? ¿Es posible dar una dimensión intelectual a la promoción de la justicia sin las universidades? Nuestra manera de promover la justicia quiere conducir a la reconciliación de los ricos y de los

***Nuestra manera de
promover la justicia
quiere conducir a la
reconciliación de los
ricos y de los pobres***

pobres en un compartir fraterno y en el respeto de la dignidad humana. Esta reconciliación debe estar presente desde la fase inicial del camino, o más bien es un recorrido a hacer juntos, ricos y pobres viviendo la fe que hace justicia, habiendo sido reconciliados en Cristo.

Ir allá donde hay más necesidad es justamente un principio de la espiritualidad apostólica ignaciana. Pero ¿es el único y el fundamental? En las Constituciones, n. 618, San Ignacio aporta dos criterios: *maius Dei obsequium et bonum universale*. En el n.622, recuerda este doble criterio antes de explicitarlo en los párrafos subsecuentes con la agudeza de un estratega: allá donde hay más necesidad (donde hay más indigencia y también falta de obreros; pensemos en el nacimiento del SJR bajo el generalato del P. Arrupe) – allá donde se puede obtener mayor fruto – cuanto mas universal es un bien, mas divino es.

La aplicación del principio del bien más universal es desconcertante: los lugares y las personas que harían bien a un gran número (los príncipes del mundo civil, los prelados en la Iglesia; los hombres eminentes en doctrina y autoridad) los grandes pueblos (Francisco Xavier optó por China), los pueblos más primitivos (en el Norte y Sur de América), los colegios y las universidades (San Pedro Canisio en Alemania). San Ignacio tiene en cuenta la disponibilidad de la gente a recibir nuestra ayuda y le importa defender la credibilidad de la Compañía: en una situación en que el enemigo de Cristo siembra cizaña contra la Compañía para impedirle dar fruto, sería necesario enviar a personas que puedan contrarrestar las calumnias con su ejemplo y su enseñanza. San Ignacio sigue aplicando el mismo criterio "*divinus honor maior, maiusque bonum universale*" en el n.623 para elegir entre las diversas obras y en el n. 624 para distribuir nuestros hombres según su aptitud.

Al leer esas páginas de las Constituciones, me parece que *la fuente teológica de la intuición ignaciana sobre los criterios apostólicos de elección* se encuentra más bien

en el principio y fundamento de los Ejercicios Espirituales y el Magis de las meditaciones clave para prepararse a la elección y el “*en todo amar y servir*” de “*ad amorem*”. El doble principio de “la mayor gloria de Dios y el bien más universal” puede abrir orientaciones apostólicas y liberar fuerzas de la Compañía para responder sin límite a diferentes circunstancias de lugares y personas por todo el mundo. Y es solamente participando en la sed de Cristo “*glorificar al Padre*” y “*reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos*” (Jn 11,52) que la Compañía puede estar *al servicio de Cristo y de la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice*. La misión de la Compañía es servir la misión de Jesús. La misión de Jesús es “*salvar al mundo*” (Jn 12,47). La fuente teológica última de los criterios de discernimiento apostólico de la Compañía de Jesús se encuentra en el corazón de Cristo traspasado por el amor desbordado hacia el Padre Celestial y hacia los hijos dispersos sobre la faz de la tierra.

Antes del texto citado por el autor, el número 8 del decreto 2 contiene una larga cita de la carta de San Ignacio a la comunidad de Padua en 1547: “*Son tan grandes los pobres en la presencia divina... La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno*”. El texto nos dirige hacia el llamamiento del Rey Eterno y la contemplación de la vida del Rey Eterno en los Ejercicios Espirituales. Es allí donde hay que buscar la fuente teológica del amor por la pobreza espiritual y real como de la opción por los pobres. Las palabras citadas nos recuerdan el testimonio de la Beata Teresa de Calcuta. Sabemos bien que Ignacio y sus compañeros, cuando viajaban se alojaban con los pobres en el hospital, y se ocupaban de los enfermos y de los pobres en los lugares donde trabajaban. Hasta los teólogos llamados al Concilio de Trento buscaban tiempo para esto. Bastaría con mirar el mapa de las obras fundadas por San Ignacio en Roma en los 15 años en que fue superior de la Compañía naciente para ver que tenía el mismo amor y la misma entrega al servicio de los pobres que el que tenían fundadores y fundadoras de institutos religiosos creados específicamente para este mismo fin. Sin embargo Ignacio no se detiene allí. En el mismo periodo, fundó colegios, envió a los miembros de la Compañía en ayuda de nobles y esclavos, de prelados eclesiásticos y príncipes de reinos. Todo esto indica la amplitud de la vocación de la Compañía: ‘*servir a Cristo y la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice*’. La visión de La Storta confirma esta vocación de estar al servicio de la misión de Cristo bajo su estandarte, la cruz. Es el mismo amor de Cristo por el Padre y por los hombres que nos anima: la gloria del Padre y la salvación de toda la humanidad. Es por ello que San Ignacio pone la mayor gloria de Dios y el bien más universal como criterio de discernimiento apostólico. La opción por los pobres se inscribe en este doble criterio. El autor tiene razón en titular su artículo “UNA misión para el cuerpo de la Compañía” (la mayúscula es mía).

Es por ello que San Ignacio pone la mayor gloria de Dios y el bien más universal como criterio de discernimiento apostólico

Los ricos, los pobres y el honor de Dios.

Ahora voy a tratar de comprender la afirmación que R. Jaramillo juzga *totalmente errada y absolutamente contraria al mensaje del Evangelio de Jesús*.

Hemos visto que el doble criterio de discernimiento apostólico en las Constituciones es *divinus honor maior maiusque bonum universale*. Voy a tratar de comprender la afirmación del P. Kolvenbach y de la Congregación General 34 desde la iluminación del Principio y Fundamento y del tema bíblico del honor de Dios, porque la creación es justamente una manifestación de la gloria de Dios. En la visión de los Ejercicios Espirituales se dibuja un triángulo de relaciones: el hombre – las demás cosas creadas – Dios. El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios... Las demás cosas son creadas para ayudar al hombre... Este orden de los polos de relación lo enuncia ya San Pablo: *Omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus Dei* (I Co, 3,21-22).

Detrás del “principio y fundamento” hay toda una teología de la creación que tiene su fuente en las primeras páginas de la Biblia y en los salmos sobre la creación. La finalidad de la creación está en el plan de Dios. La presencia de los pobres que no tienen acceso a las demás cosas creadas –considerado separadamente de las causas de la pobreza– es ciertamente un ataque a la obra divina de la creación, su plan. Dios *da la tierra a los hijos de Adán* (Sal 115,16). Está presente y actúa en todas las criaturas (EE. 234-236 *Ad amorem*). ¿Cómo ve la presencia de los pobres? En los preámbulos de la contemplación del misterio de la Encarnación San Ignacio nos sugiere que leamos, por así decirlo, “los sentimientos de Dios y su reacción” ante una humanidad que va a su perdición. Podemos hacer la misma contemplación para leer los “los sentimientos de Dios y su reacción” viendo a los pobres sobre la tierra. Al ver que todos van al infierno, se decide desde la eternidad que el Hijo se hará hombre para salvarlos. ¿Por qué el Hijo se hace pobre? San Pablo nos ha dado la respuesta: “*Para enriquecernos*” (2 Co, 8,9). La Carta a los Hebreos nos sugiere otra respuesta: “*Tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos*” (Hb 2,14-17). Dios no ha creado la muerte (Sb 1,13). Es el pecado el que ha introducido la muerte (Cf. Rm. 5,12-15). El Hijo eterno se ha hecho mortal para volver a dar la vida eterna. Dios no ha creado la pobreza. Es el pecado de injusticia el que ha introducido la pobreza. Si Dios no ha creado la pobreza, ¿qué representa la presencia de los pobres en su creación si no es un fracaso? Y entonces se trata de su honor, tanto como la presencia de la muerte. La famosa frase de San Ireneo: *Gloria Dei homo vivens* es aquí iluminadora. San Pablo afirma: “*todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús*” (Rm 3,23-24). El Hijo de Dios ha traído la solución a la vez para la muerte y la pobreza. El se ha hecho pobre a fin de que os

Es el pecado de injusticia el que ha introducido la pobreza. Si Dios no ha creado la pobreza, ¿qué representa la presencia de los pobres en su creación si no es un fracaso?

enriquecierais con su pobreza. Es menester una buena sabiduría evangelica para comprender lo que quiere decir “enriquecer” y “pobreza” en el testo paulino ¿Quién puede ser rico ante Dios? Todos necesitamos “enriquecernos en orden a Dios” (Lc 12,21) para evitar la suerte del rico insensato.

El libro del Éxodo nos presenta la experiencia que de Dios hace el pueblo de Dios, la experiencia que se convierte en fuente y fundamento de su fe, su esperanza y su caridad: Dios es fiel a su Alianza con Abrahán, Dios es misericordioso, Dios es todopoderoso. El capítulo 3 nos relata la vocación de Moisés por medio de un diálogo que pone de relieve tres aspectos:

*“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán...
Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto,
y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces;
pues ya conozco sus sufrimientos.
He bajado para librarle de la mano de los egipcios...
Ahora pues ve; yo te envío a Faraón,
Para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel.
Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?
Respondió : Yo estaré contigo,
y esta será la señal de que yo te envío : Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto,
daréis culto a Dios en este monte”.*

Dios ha “bajado” para liberar al pueblo de los hijos de Abrahán por su omnipotencia, su fidelidad y su misericordia. La señal que dio a Moisés para que esté seguro de que es El quien lo envía es el éxito de la liberación que llevará al pueblo a adorar a Dios en el mismo monte desde donde Dios envía a Moisés. La intervención de Dios en el Mar Rojo y más tarde en el desierto está descrita siempre como una manifestación de la gloria de Dios. Tras el paso del Mar Rojo, “(Israel) temió a Yahvéh, y creyeron en Yahvéh y en Moisés, su siervo” (Ex 14,31).

Cuando Dios amenazó con exterminar al pueblo a raíz del episodio del becerro de oro (Ex 32), o la rebelión tras la exploración de la tierra prometida (Nm 14,1-25), Moisés presentó el honor de Dios como argumento para aplacar a Dios. Y Dios lo escuchó.

***Moisés presentó
el honor de Dios
como argumento
para aplacar a
Dios***

El libro de Ezequiel nos presenta varias veces la declaración de la motivación de Dios para salvar a su pueblo exilado: “Los juzgué según su conducta y según sus obras. Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: ‘Son el pueblo de Yahvéh, y han tenido que salir de su tierra’. Pero yo he tenido consideración a mi santo nombre que la casa de Israel profanó entre las naciones donde había ido... No hago esto por consideración a vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre... Yo santificaré mi gran nombre profanado... Y las naciones sabrán que yo soy Yahvé (36,19-33). Notemos que la liberación de Egipto llevó al pueblo a creer en Dios, y la liberación del Exilio hará que las naciones reconozcan a Dios. Dios es cada vez más grande.

Podríamos objetar; ¿pero entonces Dios actúa siempre por su gloria y no por los pobres? ¿Acaso los pobres no son instrumentalizados por Dios? Ciertamente Dios no puede actuar mas que para su gloria. El nos salva haciéndonos participar de su gloria. Es la razón de la creación como también de la redención. Los pobres sólo son instrumentalizados por los hombres que abusan de su miseria con el fin de alcanzar el poder, o para obtener un oficio, o ganar dinero o vanagloriarse de ser salvadores de los pobres. Dios manifiesta su gloria a los pobres para hacerlos participar en su gloria, la gloria que El les ha dado para la creación. Los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación, así como el exilio del pueblo de Dios es prueba visible de un fracaso de la alianza de Dios. En la Biblia, la creación es también una alianza de Dios, renovada después del Diluvio. Lo que está en juego es siempre el honor de Dios.

Los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación, así como el exilio del pueblo de Dios es prueba visible de un fracaso de la alianza de Dios

El designio de Dios al dar a su pueblo una tierra consiste en asegurar una vida digna del pueblo de Dios. No tiene que haber pobres. La tierra estaba dividida de manera tal que todos pudieran vivir dignamente (Ex 33-36). La ley se dio para asegurar la igualdad. Sin embargo el capítulo 15 del Deuteronomio nos indica el desfase entre designio y realidad: *“A tu hermano le concederás la remisión de lo que te debe, con el fin de que no haya ningún pobre junto a ti... Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos... no endurecerás tu corazón... Ciertamente nunca faltarán pobres en este país ; por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra”* (Dt 15,4.7.11).

Los profetas nos harán ver el origen de la pobreza: la codicia y la injusticia. La desobediencia a Dios está en el origen de la opresión que hace que los pobres no desaparezcan de este país. Los profetas del post-exilio repetirán la misma acusación. Esto nos hace percibir más claramente la correlación entre ricos y pobres, pobreza y pecado de injusticia. No es posible liberar a los pobres sin comprometerse en la reconciliación entre ricos y pobres para unirlos en el combate en contra de la injusticia social; por otro lado, no es posible luchar contra la injusticia sin comprometerse en el combate de Cristo que ha realizado su Exodo para la remisión del pecado (Lc 24,46-48). Es la realización final de la profecía de Isaías lo que Jesús leyó en Nazaret: *“Anunciar la buena nueva a los pobres... proclamar un año de gracia del Señor”*. Desde lo alto de la cruz Jesús ha proclamado el año de gracia rezando en voz alta: *“Padre, perdónalos”* (Lc 23,34). Sus discípulos son enviados para dar testimonio de su muerte y de su resurrección y proclamar a todas las naciones el arrepentimiento en vista de la remisión de los pecados (Cf. Lc 24, 47-48). Ricos y pobres, todos necesitan ser liberados del pecado. La ilusión de Marx, que las sociedades comunistas han mostrado y siguen mostrando, es la de ignorar la existencia del pecado. Todas las estructuras humanas son frágiles a causa del pecado que domina en el corazón de los humanos, en cual-

quier régimen socio-político. La corrupción es una enfermedad crónica inherente a cualquier régimen socio-político en el mundo de hoy, tanto en los países del primer mundo como en los del tercer mundo.

Por ello, la misión de la Compañía: estar al servicio de la misión de Cristo debe desplegarse en todas sus dimensiones. Hacemos “apostolado social” y no “acción social”; nuestra promoción de la justicia es una dimensión del servicio de la fe para proclamar la buena nueva de la salvación en Cristo que abraza todas las dimensiones del ser humano. Nuestro ministerio es el de Cristo y de los apóstoles, ministerio de reconciliación (Cf. 2 Co, 5,18-20). Nos anima el mismo amor que desborda del corazón de Jesús y le consume en la cruz: la gloria del Padre y la salvación del mundo. Para todas nuestras opciones apostólicas, tenemos un único criterio con dos caras inseparables: la mayor gloria de Dios y el mayor bien universal, *divinus honor maior maiusque bonum universale*. Nuestro camino es el de Cristo llevando su cruz, quien ha recibido a San Ignacio a su servicio. A los que quieren entrar en la Compañía, San Ignacio no duda en presentar como condición *sine qua non* tener el deseo, por lo menos el deseo del deseo de “*revestirse de la misma vestidura y librea de su Señor*” (Const.101). Debe ser éste, siempre, el signo de autenticidad de la vida y del actuar tanto de la Compañía como de cada jesuita. Si hay que hacer una renovación continuamente en todos los niveles de la Compañía ésta consiste realmente en el amor efectivo de este tercero grado de humildad.

**Hacemos
“apostolado
social” y no
“acción social”**

Roma, en la fiesta de la Anunciación 2007

Original francés

Traducción de Daniela Persia

Joseph Nguyễn Công Đoan SJ
Curia Generalizia
C.P. 6139
00195 Roma-Prati - ITALIA
<doanncj@sjcuria.org>

Una misión para el cuerpo de la Compañía

Roberto Jaramillo SJ

Los pobres deben ser vistos "no como un problema, sino como personas que pueden ser los principales constructores de un futuro nuevo y más humano, para todos"

Juan Pablo II. Jornada Mundial de la paz, 2000

En primer lugar, Padre Doan, quisiera agradecerle su largo comentario sobre mi artículo.

Me doy cuenta de que el comienzo del texto puede haber chocado a algunos compañeros. Pero le aseguro que no hay en ello ninguna intención de ser irrespetuoso hacia el Padre Kolvenbach o hacia la Congregación General 34. Hay, más bien, un deseo de comprender mejor lo que nos dicen y de ahondar en la dirección que nos han señalado.

Cuando hablamos de la opción por los pobres debemos tratar de ver mejor el sentido evangélico del uso de los conceptos rico y pobre desde las palabras y la práctica de Jesús, como también de las primeras comunidades cristianas. Estoy de acuerdo con usted en decir que esto no se podrá hacer desde la rigidez de categorías sociales tal y como están definidas en el paradigma marxista de "clase social".

El compromiso de la Compañía de Jesús al servicio del mundo se comprende a partir del compromiso de Dios mismo. Será necesario, pues, buscar el sentido del uso de términos como rico y pobre desde relaciones de amor, de generosidad y de verdadera solidaridad entre Dios y su creación, así como entre los seres humanos en la creación¹. Ser pobre o ser rico, en este sentido, no es una cualidad casi ontológica de un sujeto o de una clase, sino que es la expresión de un estado de relaciones entre personas y grupos de personas: relaciones justas y

***Ser pobre o ser rico
es la expresión de
un estado de
relaciones entre
personas y grupos
de personas***

¹Es el planteamiento de la "Comisión sobre Justicia Social" a la que participé en diciembre 2006 en vista del texto "Análisis del Decreto 3 de la Congregación General 34". En dicho texto hay algunos números interesantes. El número 4 ofrece una perspectiva general, que subraya la amistad con los pobres (individualmente, pero también desde la institución). La solidaridad con los pobres, en perspectiva ignaciana se concibe como amistad (ver CG34, d.2, n.9; y también EE 231). Esta amistad hay que verla desde la amistad entre Dios y nosotros, tal y como se articula en la encarnación, pero también en la creación: los que compartimos el mismo mundo, la misma historia, la misma suerte, somos en esto amigos, solidarios de vida. La creación y la salvación se refieren a este vivir juntos, a esta convivencia, a compartir el mundo, el Reino. Esta visión "social" es crucial para comprender la salvación. Un mundo en el cual es menester hablar de "pobres" y de "ricos" es un mundo en el cual el vivir juntos, la convivencia está rota, en el cual las relaciones de solidaridad y de amistad han sido pervertidas. En este mismo texto se detalla esta visión en los números 8 al 12 (*The Vision: Theological Foundations of our Charism*). Hay en este texto varias referencias al *Compendium de la Doctrina Social de La Iglesia*. Allí se encontrarán algunos pasajes relativos a la opción preferencial por los pobres: # 182-184 y 449. Este último número contiene algunas citas que apoyan, entre otras, el destino universal de los bienes (es ésta una manera de indicar que nos co-pertenecemos todos(as) en lo referente a los bienes de nuestro mundo), así como una referencia al mensaje para la jornada de la paz de Juan Pablo II en el 2000 que toca el corazón de mi artículo: "Miramos a los pobres no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo".

creadoras, o relaciones injustas: pervertidas y criminales. Esas relaciones injustas se expresan tanto en actitudes del corazón como en realidades materiales². Inscriben en nuestra convivencia mecanismos de exclusión y de marginación, reniegan las relaciones de solidaridad y de compasión fundamentales –de justicia– características de la creación.

Inevitablemente, a partir del momento en que las relaciones entre humanos se pervierten, es necesario hablar de “ricos” y de “pobres”³. No es fácil, para nadie, liberarse de esquemas que han dominado el discurso y la práctica política durante una buena parte del siglo pasado. Pero comprometidos al servicio de todos y particularmente al servicio de los pobres que sufren injusticias que hacen perder la dignidad, y para un mejor entendimiento mutuo, será necesario deshacernos completamente de estos prejuicios, aprender a pensar la realidad de una forma nueva, y concedernos el beneficio de situarnos en un marco nuevo⁴.

El verdadero sentido de rico y de pobre se concibe, pues, a partir de relaciones mutuas justas o injustas⁵. Cuando, en el contexto del apostolado social, utilizamos los términos pobre y rico, lo hacemos con referencia a las relaciones pervertidas de marginación, a las relaciones injustas y opresivas⁶. No se trata de un atributo de la persona, sino de aquello que condiciona y define socialmente a las personas desde relaciones viciadas que nos conciernen a todos. Estas relaciones pueden ser relaciones de persona a persona – y en este caso es relativamente fácil adjudicar responsabilidades y culpabilidades, pero pueden ser también institucionalizadas en estructuras de injusticia que conectan de una manera perversa a cuantos, en estas relaciones y desde las mismas, son clasificados como “ricos” y “pobres”. La pobreza injusta⁷ que degrada aunque sea a un sólo

No se trata de un atributo de la persona, sino de aquello que condiciona y define socialmente a las personas desde relaciones viciadas que nos conciernen a todos

²Es preciso considerar que estas dos dimensiones están íntimamente entrelazadas. Los “ricos” no serán pobres mas que cuando esos mismos “ricos” consideren sus riquezas como pertenecientes a todos(as) y compartan en mutua solidaridad sus bienes materiales con los “pobres”. Los “pobres” con el corazón rico, perpetúan también estructuras de injusticia y de exclusión en el seno mismo de una creación que por esto es pervertida.

³Utilizo las comillas para hacer alusión al contenido más restrictivo, digamos netamente sociológico.

⁴El pensamiento aquí desarrollado es teológico. Necesita mediaciones, en el sentido de que en contextos cada vez más nuevos, es preciso darnos los medios para descubrir las injusticias que existen y desenmascarar los subterfugios que utilizamos para evitar ver o comprometerlos. También a nivel de estas mediaciones, el análisis marxista es considerado hoy como insuficiente, aunque no es posible olvidar la atención que presta a las condiciones muy materiales de pobreza y de injusticia a riesgo de una espiritualización injusta por desencarnada.

⁵Las discusiones relativas al nexo entre la opción por los pobres y las relaciones de justicia que constituyen la hondura creacional de nuestra realidad, se encuentran muy bien reflexionadas, por ejemplo, en: José M. Vigil, *The Option for the Poor is an Option for Justice and not Preferential – A new theological-systematic framework for the option for the Poor* – de 2004. Es posible acceder a este artículo mediante el sitio web de SEDOS (<http://www.sedos.org/>) buscando los “mission articles” en inglés para el año 2004.

⁶A menudo el pecado se concibe de forma demasiado individualista. Sin embargo, hasta en los documentos oficiales de la Iglesia, hay referencia a estructuras de pecado, de las que nosotros también somos responsables.

⁷Porque es causada por la injusticia o, porque, es origen y síntoma de injusticia.

ser humano, es una manifestación penosa y grave de un fallo fundamental en las relaciones que constituyen la creación: un verdadero fracaso que se manifiesta ante todo en el corazón endurecido de los ricos que perpetúan, por razones egoístas y estructurales, relaciones que dejan a los “pobres” en sus sufrimientos injustos.

Hemos subrayado ya el que hay “pobres” con corazón de rico y “ricos” con corazón de pobres (y todas las variantes son posibles). Pero todas estas posibilidades (con todos los matices propios de la imperfección y de la finitud de cada ser humano) no pueden hacernos olvidar, o apartar de, la realidad molesta de aquel al que se le deja al borde del camino, sin dinero, sin alimento, sin cabalgadura, sin abrigo, sin cuidados, etc. No es la casualidad o la naturaleza el origen de esta situación: el que así se encuentra es la víctima de una relación viciada entre seres humanos. En esta situación Dios ha venido y se ha identificado con la víctima de las relaciones injustas compartiendo su vida, hasta el punto de morir en la cruz en función de su liberación/salvación universal. La identificación de Jesús con la vida de las víctimas de las relaciones injustas es una verdad evangélica innegable (El mismo se hizo Víctima), de la misma envergadura que la apertura universal de su propuesta de liberación/salvación. Esto, el evangelio nos lo da a creer, esperar y seguir.

Para que la liberación/salvación sea una realidad categorial⁸, es necesario que a la bondad y a la voluntad infinitas y soberanas de Dios de salvar a todos(as), corresponda el corazón humano con una disposición capaz de acoger y cumplir la Palabra. Lo que afirmo en mi artículo, pues, no es que los “ricos” sean excluidos de esta oferta y acción divinas, ni tampoco una oposición entre “ricos” y “pobres”, sino que “sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra (Dios) espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación”⁹. Entretanto, el espíritu del “rico” sufre el encantamiento que produce la posesión de cosas, de ideas, de personas, etc. y acaba por ser poseído ya sea por una pequeña cosa, como un libro, sea por una idea (una ideología cualquiera), o por otras posesiones.. Por otro lado, todas las características que se mencionan en este párrafo de mi artículo¹⁰ son actitudes propias de los pobres¹¹: el compartir y la generosidad contra el consumo y la acumulación de bienes; el trabajo en común y la atención al otro en contra del individualismo y de la autosuficiencia; y la oración de acción de gracias, de intercesión y súplica como manifestación de la fe. En este orden de cosas, la visión de la

⁸El término “categorial” se utiliza aquí en el sentido que le da Karl Rahner en su pensamiento teológico.

⁹PI93 (2006/4, p. 39) (éd fr). En mi texto original, en español, escribía “el corazón y la vida de los pobres”, no “el corazón de la vida de los pobres”. Ver p. 38 de la versión española: “*Opta por los pobres porque sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación ...*”.

¹⁰PI93 (2006/4), p. 39 (éd fr).

¹¹Como es obvio: “pobre” con corazón pobre. Los “ricos” con corazón pobre, por el hecho mismo, comparten la vida de los “pobres”, pobres con los “pobres”. Ver, para el desarrollo de estas ideas: Aloysius PIERIS, *God's Reign for God's Poor: A Return to the Jesus Formula* (Tulana Research Centre, Sri Lanka).

liberación/salvación no es hacer a los “pobres” “ricos” en oposición a los “ricos” materialmente (categorías marxistas), sino la de reconstituir las relaciones originales de la creación, relaciones en las que ésta distinción entre “pobres” y “ricos” ya no tiene sentido porque cada uno y cada una tendrá, en justicia, lo que le es necesario para vivir como hijo/a de Dios: la realización escatológica del Reino de Dios para todos, que corresponde exactamente a la creación original.

He aquí la razón por la cual Dios opta por los “pobres”: para salvarnos a todos(as)¹². La universalidad de su propuesta y voluntad de liberación/salvación encuentran en el corazón y en la vida de las víctimas de relaciones injustas (tanto a nivel individual como a nivel estructural) un espacio privilegiado para encarnarse ya que es esta la realidad que necesita ser salvada, liberada, reconstituida, re-humanizada por el compromiso protagonista de los “pobres”, en primer lugar, y de los “ricos” que quieren ser salvados. El pobre acoge la iniciativa divina y la hace operativa, y de este modo es sujeto no solamente de su propia historia, sino de la historia de todos(as).

Es también la opción de Dios por los “pobres”, en otras palabras el Amor de un Dios que no puede dejar de amar a todos(as) desde su opción por los que son víctimas de la injusticia, ese Amor asombroso que se hace hombre y pobre para salvar a todos(as), fuente última de los principales criterios apostólicos de la Compañía de Jesús. Usted lo ha expresado bien al decir: *“la fuente teológica última de los criterios de discernimiento de la Compañía de Jesús se encuentra en el corazón de Cristo traspasado por el desbordante amor del Padre celestial hacia sus hijos sobre la faz de la tierra”*.

Una vez más, querido Padre Doan, le agradezco su ayuda para ahondar en estas intuiciones e ideas, que son tan importantes para el servicio que, como jesuitas, estamos llamados a rendir al pueblo de Dios. Y espero que podamos seguir profundizando en estos pensamientos.

Original francés

Traducción de Daniela Persia

Roberto Jaramillo Bernal SJ
Rua Leonardo Malcher 347
69010-170 Manaus, AM – BRASIL
<jaramosj@jesuits.net>

¹²PI93 (2006/4) p. 39 (éd fr): *“Pienso y creo que Dios opta por los pobres para salvarnos a todos”*.

Nuestro patrimonio jesuita y nuestras múltiples identidades: Un desafío para la Congregación General 35

Ambrose Pinto¹ SJ

El peso de la historia

Cuando la Congregación se reúna en 2008, es probable que nuestro patrimonio del pasado sea el telón de fondo ante el cual se tomarán decisiones. Una mirada a nuestra historia muestra que está compuesta tanto de luces como de sombras, y cuando la Compañía de Jesús mira críticamente a su propio pasado jesuita, reconoce públicamente que es un cuerpo de pecadores invitados a ser santos. Para decirlo de otra manera: nuestro pasado no es del todo oscuro, ni tampoco es tan glorioso como se nos ha hecho creer. Razonablemente podemos esperar que, cuando la Congregación se reúna en 2008 para decidir sobre prioridades para el futuro, nuestros electores no interpretarán el presente en referencia sólo al pasado pecador. La estrategia de evocar el pasado para sustentar las opciones presentes se hace problemática si una parte de nuestro pasado es pecador y se reconoce como tal. La necesidad de la Congregación de solicitar legitimidad histórica es real, pero si esta legitimidad se toma sólo del pasado, esto puede llevar a algunas preocupaciones polémicas y a opciones problemáticas. Nuestra tradición puede que no nos ayude a comprender la situación contemporánea, ni nos inspire para desarrollar nuestra actividad de una forma valiente.

Aunque es verdad que en última instancia no podemos relacionar del todo el pasado con el presente, y que el pasado lejano puede no ser realmente una guía para actuar en el presente, también es igualmente verdadero que este no se debe negar, y que nuestra identidad como personas y jesuitas está influenciada por él. San Ignacio fue un vasco y un español. Tuvo múltiples identidades. Además de ser vasco, él era un soldado, un europeo, un cristiano, un producto del sistema feudal, y una persona que miraba al mundo desde una perspectiva europea. Todas ellas influyeron en él al escribir los Ejercicios y las Constituciones. Al igual que Ignacio, todos los jesuitas tienen múltiples identidades. De igual modo, yo como jesuita indio, yo también tengo una identidad regional, local, nacional, religiosa, profesional, lingüística y de casta. Aunque no determinen totalmente mi manera de pensar y actuar, estas múltiples identidades constituyen mi mundo e influyen todas ellas en mi conducta. A través del prisma de estas identidades es como yo entiendo mi ser y el mundo que me rodea. Los jesuitas necesitan ser conscientes de ellas y hacer un esfuerzo por ir más allá de sus limitaciones y estrechez de miras.

***Estas múltiples
identidades
constituyen mi
mundo e influyen
todas ellas en mi
conducta***

¹ Ambrose Pinto SJ ha sido el director del Instituto Social de la India (Nueva Delhi), y actualmente es el Rector del St. Joseph College, en Bangalore.

Identidades y contextos múltiples

No tengo dificultad alguna en vivir con estas múltiples identidades, aun cuando uno tiene que sortear constantemente las identidades de los otros para una convivencia armoniosa. Las identidades no tienen por qué ser fuente de conflictos. Cuando yo voto en la elecciones indias, a pesar de mi identidad religiosa como creyente, puedo votar a un partido que incluso niegue la presencia de Dios. Si nuestros sistemas de valores son similares, el hecho de ser yo cristiano y jesuita, no necesita entrar en conflicto con mi elección de un partido político ateo, por la sencilla razón de que un partido sin un sistema de creencias, puede estar más en consonancia con mi sistema de valores y las preocupaciones más amplias que han surgido de mi fe, que cualquier otro. Mientras un grupo represente lo esencial de mis opciones, no tengo ningún problema con su identidad religiosa.

En definitiva, la religión juega sólo un papel menor en la esfera pública. Si hay que definir a la India en términos de religión, el 80% de la población del país son hindúes. Sin embargo, el Presidente de la Nación es musulmán; el Primer Ministro sij, y el jefe del partido en el gobierno es una católica nacida en Italia, y el país no tiene problemas con sus identidades religiosas. Esto sólo indica que el dominio religioso no tiene por qué abrumar todos los ámbitos de la vida. Si así fuera, ¿cómo explicamos la ruptura del Sacro Imperio Romano? Más cercano a nosotros, tanto Pakistán como Bangladesh fueron en otro tiempo un solo país, pero se dividieron en dos naciones a pesar de tener una religión común. La India ha logrado vivir con múltiples identidades lingüísticas, étnicas y religiosas.

Como jesuita indio, no puedo vivir con una única identidad: la identidad universal del jesuita. De hecho, soy de la opinión que es difícil concebir una identidad universal y única para todos los jesuitas. La identidad jesuita es sólo una entre muchas otras identidades. Yo no nací jesuita. Se puede incluso afirmar que, al menos hasta el comienzo de mi vida religiosa, mis identidades locales, regionales, lingüísticas y culturales, todas ellas enraizadas en el pasado, me modelaron más fuertemente que mi identidad jesuita. Es verdad que no puedo vivir solamente con ellas, pero por otro lado, tampoco puedo vivir sin ellas. Otras identidades pueden haberme impactado más que la religiosa. Este es el problema: ¿cómo inspirará la Congregación a los jesuitas a vivir con sus múltiples identidades en una época en la que existe una creciente conciencia de sus rasgos distintivos en las personas y comunidades? Este, pienso, podría ser un desafío para la Congregación.

Es difícil concebir una identidad universal y única para todos los jesuitas

Si la Congregación simplemente hace referencia al pasado y a la gracia del fundador, y elabora un documento común, puede que no acierte a mirar al mundo como es. San Ignacio fue muy significativo entonces para aquella parte del mundo que se vio envuelta en la Reforma. Su Contra-Reforma estaba destinada a traer de nuevo a la gente a la fe, sin embargo, la situación no era la misma en otras partes del mundo en aquel tiempo. Hoy, también, los contextos y

la realidad del mundo son diferentes en las distintas partes del mundo. Ya no es un mundo determinado solo por la Ilustración, el Renacimiento o la Reforma. Hay países desarrollados y países en vías de desarrollo. En muchos países junto a la riqueza, hay inanición, muerte, hambre y opresión. La Congregación quizás no pueda dar prioridad para el presente a opciones que están determinadas por el pasado. Las cambiantes y múltiples identidades de los jesuitas, esparcidos por diferentes partes del mundo, deben jugar un papel decisivo en la toma de decisiones, al mismo tiempo que se responde a la misión. Puede haber ocasiones en las que la única identidad jesuita, definida y después desarrollada en su inicio, entre en conflicto con la identidad particular de jesuitas que viven en una misma región o Asistencia, lo mismo entre regiones y Asistencias y más aun entre regiones y Asistencias, del Norte y del Sur.

Por lo tanto, es muy importante para nuestra comprensión de la Compañía de Jesús, situar a los jesuitas ante los antecedentes sociales o económicos de los que proceden. La identidad de los jesuitas de Norteamérica y Europa comparte ciertos rasgos. Esto es igualmente verdadero entre los jesuitas indios y los africanos.

También podemos mencionar la opinión de los que creen que, aunque la ética cristiana no se deduzca de la propiedad privada, el mundo capitalista siempre ha mostrado, defendido, y protegido la propiedad privada como parte de la ética cristiana. Tuvieron que pasar muchos años antes de que la Doctrina Social de la Iglesia adoptara un punto de vista más equilibrado hacia la propiedad privada. Un fenómeno similar parece que ha ocurrido respecto al “individualismo”. El concepto de pecado individual, las indulgencias, y una gran cantidad de otras prácticas religiosas han mantenido a la religión al nivel de lo individual, sin ninguna implicación social. Este “individualismo” desempeñó un papel importante en el desarrollo de los valores y actitudes capitalistas y en la promoción de ciertas formas de cristiandad en Europa.

En otras palabras, pertenecemos a nuestros países y portamos el bagaje de nuestras situaciones socio-económicas. ¿Qué es lo que quiere decir esto, en realidad? Mientras el sistema de valores capitalista, que conlleva excesivo individualismo, libertad ilimitada, consumismo, todo ello combinado con un cierto tipo de superioridad étnica o social, forme parte de algunos jesuitas, otros, pueden compartir una visión de la sociedad más igualitaria y más socialista. Todos nosotros somos herederos de nuestros antecedentes, y no podemos sustraernos a ellos. Es necesario responder a todas esas diferencias, si es que vamos a ser relevantes en la misión. Dado el hecho de nuestro condicionamiento, una total libertad interior puede no ser fácil de adquirir.

Entonces, si la Compañía de Jesús es un conjunto de personas diversas que han interiorizado diferentes sistemas de valores y actitudes, se concluye que puede ser difícil llegar a una única identidad jesuita, ni siquiera a una misión común. Mientras los contextos no sean los mismos, la misión jesuita variará de un lugar a otro. Definir a los jesuitas en todo el mundo con una sola identidad o misión, es

***Somos herederos
de nuestros
antecedentes, y no
podemos
sustraernos a ellos***

negar las características locales, regionales y nacionales. En la India, el movimiento hindú Hindutva ha intentado definir al país con una sola identidad. Existen otros sembradores de una única identidad a lo largo y ancho del mundo, desde fanáticos cristianos hasta extremistas islámicos y comunales cuyas consecuencias son los ataques contra las tradiciones sencillas y los modos de vida plurales, y una creciente intolerancia. Ciertamente, la forma de vida del jesuita ha de tener una dimensión humana universal sin ser uniforme. Para conseguir una universalidad asociada con la diversidad de la identidad jesuita, necesitamos avanzar a través de debates y deliberaciones.

El debate como nuestra manera de proceder

Así pues, dejando aparte el pasado colonial con su legado de conquista y triunfalismo, y su uso de lo espiritual para legitimar decisiones explotadoras, en la actual situación tenemos que tomar decisiones colectivamente, a base de razonar. La teoría del derecho divino ha creado más problemas que soluciones en la administración y la forma de gobierno. Estamos enfrentados a injustos órdenes sociales y económicos en todos los países del mundo, pero especialmente en África y en Asia. Muchos de estos países, antiguas colonias, han sido liberados recientemente. La misión de los jesuitas en estos países es luchar con la gente para establecer un justo orden social, y hacer frente a las necesidades de los grupos y comunidades por los que nadie se preocupa. Para responder a las realidades en este campo, se necesita conocimiento y reflexión, discusiones y decisiones intensas. Las opciones y prioridades a las que se llegue por medio de este debate, seguro que serán más válidas.

Hay que admitir que la conciencia de los grupos carentes de poder no formaba parte de nuestra tradición. La Compañía de Jesús, cuando fue fundada, era un grupo elitista, asociado al *establishment*, en conexión con centros de poder y pompa, que no se preocupaba en absoluto por los derechos de las comunidades y grupos. Los pobres eran el objeto de nuestra misión y no nuestros compañeros de peregrinación. Tenemos que reconocer que corremos el riesgo de hacer un mito de nuestro “glorioso” pasado el cual puede ahora privarnos de nuestro deseo de radicalizar nuestra misión, si nos pide que sigamos adheridos al pasado. Arrupe, con su liderazgo profético, nos ayudó a anunciar y denunciar las injustas estructuras a fin de añadir nuestra pequeña contribución a la creación de un mundo justo. El P. Kolvenbach ha introducido en la misión las dimensiones pluriculturales y multirreligiosas. Ha habido también vidas heroicas en esta Compañía nuestra, que nos han aportado inspiración y ejemplo. Es necesario promover la misión que nos ofrecen estos héroes, por medio de nuestra apertura total a la realidad fuera de nosotros.

¿Qué espero yo de la Congregación y del próximo liderazgo? Espero que sea capaz de mirar atrás en la historia, sin permitir que el pasado domine nuestras acciones en el presente. El pasado tiene que ser reconocido. Pero no se le puede permitir que nos guíe totalmente. El problema con el pasado es que ha sido predominantemente Euro-céntrico: ha tenido la tendencia de mirar al resto del

mundo como algo que de alguna manera es inferior. La manera como miramos la realidad, rara vez es objetiva; todo lo que vemos y evaluamos, tanto nuestro pasado como nuestro futuro, está influenciado por nuestra particular posición. Y es obvio que los europeos miraban a los países Afro-Asiáticos desde su posición. Muchos compartían la opinión de que estos países tenían que aprender su cultura para llegar a ser civilizados. Una cultura europea se impuso entonces por medio de la irrupción de los ejércitos. Hoy día esto se lleva a cabo por medio del comercio. Si todas las culturas y todas las personas deben ser tratadas como iguales, es necesario que esto cambie. La posición particular que tiene la Compañía de Jesús, debería ponernos en relación con la gente en general, especialmente en la realidad Africana y Asiática.

***El problema con el
pasado es que ha
sido
predominantemente
Euro-céntrico***

La Congregación necesita adoptar “la razón práctica” como modo de proceder, si es que la Compañía de Jesús se va a renovar y revitalizar. Amartya Sen, el Premio Nobel, afirma en su reciente libro *El Indio Argumentador* (The Argumentative Indian) que la razón práctica es importante para la argumentación, y atribuye el éxito de la India en la democracia, el secularismo, y los movimientos sociales, a esta capacidad de argumentar. La Compañía de Jesús posee también esta tradición de razonar y esta tradición fue la que la hizo diferente de otras Órdenes religiosas al tiempo de su fundación. La Congregación debería recurrir a esto, y dejarse guiar por el razonamiento para llegar a opciones y prioridades. San Ignacio tiene hoy una relevancia mayor precisamente por su tradición racionalista y razonable. Esta tradición todavía puede arrojar luz sobre nuestras preocupaciones actuales y ayudarnos a definirnos de modo diferente.

Como Compañía, somos ahora más pluriculturales que lo que fuimos en cualquier otra época, y es muy probable que esto se deje sentir en la próxima Congregación mucho más que en tiempos pasados. El pluriculturalismo se reduce a tratar a las personas como iguales, sin que existan tradiciones con mas o menos derecho a ser conservadas, y considerando que todas ellas tienen aspectos positivos y negativos. La no-discriminación es parte de este pluriculturalismo. Los miembros de la Congregación han tenido siempre libertad y esa libertad es indispensable para salvaguardar el pluriculturalismo. Sin embargo, puede ser necesario un cambio de enfoque. Quizás la Congregación tenga que abandonar el tradicionalismo y optar en su lugar por el seguimiento de la razón al enfrentarse a las realidades sociales y políticas de nuestro tiempo. El número de miembros de la Compañía en términos de situación geográfica ha cambiado. Los debates y deliberaciones en la Congregación están también obligados a cambiar. Lo repito: tenemos una larga y robusta tradición de desacuerdo, disconformidad y debates en la Compañía. Es necesario reavivar esa tradición para hacer que todos los jesuitas participen. Esa tradición puede ayudarnos y servirnos en nuestra misión como un poderoso instrumento para acabar con las injusticias de clase, género,

casta y otras divisiones sociales, y aportar nuestra contribución a ese “otro mundo” predicado por Jesús.

Original inglés

Traducción de Antonio Maldonado SJ

Ambrose Pinto SJ

St. Joseph's College

P.B. 27094, Lal Bagh Road

Bangalore 560 027 – INDIA

<p_ambrose@hotmail.com>

CG 35: Encender de nuevo la llama

Un punto de vista personal

Edward Mudavassery SJ

Introducción

La CG 35 se va a reunir en un contexto especial; no solo tiene que elegir un nuevo líder sino también tener en cuenta un mundo complejo y con cambios vertiginosos. La Iglesia, y el mundo en general, buscan actualmente modos de enfrentar los cambios socio-políticos, éticos y culturales que están ocurriendo a nuestro alrededor. También la Compañía ha sentido la necesidad de agudizar su visión de futuro y renovar su misión en el compromiso para afrontar estos desafíos.

Ha sido tradición en la Compañía de Jesús encarar cambios y retos. Desde sus comienzos ha atravesado terrenos difíciles, como misiones en lugares remotos del mundo, la Reforma, su expulsión, y en tiempos recientes la intervención papal en su gobierno. Ha hecho frente a todo esto con fe profunda y confianza en Dios, como dice San Ignacio: “No fueron propósitos humanos los que llevaron a la Compañía a ser, de manera que nadie puede prever su futuro: su supervivencia y progreso vendrán del poder supremo de Cristo Jesús nuestro Señor y nuestro Dios, el único de quien debemos esperar, confiando que El mismo alentará y fomentará este proyecto que el lanzó para su servicio y alabanza, y ayuda para su pueblo”. (*Const n.* 812). Siempre ha salido de estas pruebas, humilde y purificada pero suficientemente fortalecida para continuar su misión de servicio, fiel al espíritu original. Hoy, una vez más, la Compañía se enfrenta a nuevos desafíos, internos y externos. Los aires de cambio liberados por la globalización, la revolución tecnológica y por las actitudes y valores postmodernos son un reto para la vida y la misión de la Compañía. Requiere una respuesta apropiada. La CG 35 debe **encender de nuevo la llama** del carisma Ignaciano para proveer nuestra misión de hoy, de vigor y vitalidad.

Me gustaría reflexionar en tres áreas que podrían ayudarnos a hacerlo: la necesidad de reafirmar nuestra identidad Ignaciana; encontrar el equilibrio entre

***Hoy, una vez más,
la Compañía se
enfrenta a nuevos
desafíos, internos
y externos***

nuestros compromisos global y local; e identificar los problemas que tienen impacto global y darles una respuesta aunada.

Afirmar nuestra Identidad Ignaciana

La necesidad de reafirmar nuestra identidad es ahora lo más apremiante. La globalización y las redes de comunicación han hecho del mundo en que vivimos y nos movemos una aldea global. Por un lado, la rápida modernización ha creado posibilidades para compartir conocimientos y recursos entre la población; por otro, estos beneficios están solo al alcance de unos pocos, especialmente en países en vías de desarrollo como la India. En la medida que el control de las compañías multinacionales y otras organizaciones internacionales se extiende por todas las naciones y sus gobiernos, estos parecen perder su capacidad para planear y controlar su propio destino. Migraciones masivas en busca de mejores trabajos o mejores condiciones de vida, están ocurriendo tanto dentro del país, como desde éste a otros lugares del extranjero. Este fenómeno, inevitablemente erosiona la identidad nacional o étnica basada en una lengua, una memoria y una cultura común. La aceptación de la modernización sin sentido crítico, por parte de la clase dirigente, conduce a la destrucción de antiguas y valiosas tradiciones. Esto ha dado alas a nacionalismos militantes y fundamentalismos religiosos y ha dividido a la población. Desde su fundación, la Compañía ha sido una hermandad global; su visión de futuro y su alcance pueden acudir al rescate en esta disyuntiva. Creemos que *“los seres humanos han sido creados para comunión con la Trinidad y por lo tanto unos con otros. Todas las otras cosas sobre la faz de la tierra fueron creadas para ayudarnos a conseguir esa comunidad”* (William Barry SJ).

Cuando recuerdo la CG 34 me parece claro que sus decretos estaban intentando enfocar estos problemas de una manera mas profunda. Aquella fue verdaderamente una asamblea mundial de Jesuitas; acudieron 223 de todas las partes del mundo, incluidos los estados recientemente independizados; también de China Continental (sin las islas) y Vietnam. Tenía por delante la hercúlea tarea de revisar las Constituciones y expresar claramente Nuestra Misión para un nuevo mundo emergente. Las experiencias de los participantes y la urgencia de sus propuestas difirieron enormemente. Pero, igual que nuestros padres fundadores, los miembros de la Congregación, rezaron, discutieron y discernieron durante casi tres meses hasta completar la tarea que tenían por delante. Tuvieron que trabajar bajo diversos condicionantes como: distintos enfoques desde diferentes partes del mundo, distintas experiencias de vida, y distintos puntos de vista de lo que constituye una urgencia, pero sobre todo limitaciones de tiempo. La CG 34 tuvo que conciliar todos estos elementos para sacar a la luz un documento universalmente aceptable, y podemos ver que todo esto influenció el resultado del documento final. Se percibió tanto con exceso como con falta de enfoque. Para los perspicaces sin embargo, el documento fue un paso más en la dirección correcta. La tarea de la CG 35 será articular estas mismas preocupaciones pero más perfiladas. Creo que este proceso nos ayudará a descubrir una vez más quienes somos y que representamos.

Equilibrio entre compromisos globales y locales

En los últimos tiempos se han producido algunos cambios importantes en nuestra forma de entender los asuntos globales y locales relacionados con nuestra misión. Con el fin de comprender estos cambios podemos retroceder a la situación de la Iglesia en tiempos del Concilio Vaticano II, el cual, según Karl Rahner, transformó el cristianismo occidental –una Iglesia que era sobre todo de Europa y Norte América– en una Iglesia mundial. Otros hablan de la globalización de la Iglesia en el sentido de la llegada de una nueva iglesia del Hemisferio Sur, la Tercera Iglesia. La diversidad de esta Iglesia global, con sus nuevas manifestaciones surgiendo en África, Asia y Latino América, es cada vez mas obvia. Como estas iglesias están enraizadas en culturas muy diferentes, sus adaptaciones locales, han dado origen de forma natural a misionologías particulares que son a menudo diferentes de las tradicionales, en sus conceptos y sus intereses. Un estudio minucioso de los documentos de la CG 31 a la 34 revelará esos cambios que están teniendo lugar de un modo gradual en nuestra misión y estilo de vida.

El Decreto 4 de la CG 32 es en este punto de especial importancia; puso a los pobres y los marginados de este mundo en el centro de nuestra misión; urgió a los jesuitas a examinar bajo su luz todas sus misiones y ministerios, incluyendo su estilo de vida. Pedro Arrupe, tan gratamente recordado, promovió con fuerza este nuevo empuje. Argumentó que la promoción de la justicia era una parte esencial al servicio de la fe. Al afirmar esto, estaba también recuperando el aspecto terrenal de la espiritualidad ignaciana. El carismático liderazgo de Arrupe fue históricamente relevante para implementar este nuevo empuje, ya que el había tenido experiencias en primera persona en el Oriente y en el Occidente con sus culturas y religiones.

De este modo, poniendo a los pobres y marginados en el corazón de su misión, la Compañía realmente se convirtió en sirviente de la misión de Cristo por todo el mundo. Aunque el mundo ha avanzado hoy en todas las áreas, el número de pobres y explotados no ha hecho más que aumentar. La CG 35 debe identificar y apoyar las causas de los pobres sin voz en cada rincón del mundo. Arrupe pudo aglutinar, con el espíritu de nuestros padres fundadores, la unidad de nuestra misión y la necesidad de preservar sus diferentes manifestaciones. Este espíritu debe ser puesto de manifiesto, con más motivo en nuestro mundo fragmentado, para hacer que nuestra misión sea localmente integrada y significativa.

Dar una Respuesta aunada

Definitivamente, la labor de nuestra misión hoy es construir una civilización de amor en un mundo desigual, violento y fragmentado. Para hacer esto necesitamos trabajar contra el impacto negativo de una globalización indiscriminada. Necesitamos globalizar el amor y la justicia conectando unos con otros en solidaridad contra temas que tienen un impacto negativo en el mundo. Hoy día los problemas, tanto locales como globales, no pueden ser resueltos si no

es en mutua colaboración; ya no podemos trabajar de una manera aislada, no importa cuan poderosos, ricos o tecnológicamente avanzados podamos ser. El desastre que esto puede llegar a ser, se comprueba en la equivocada aventura de alguna superpotencia mal aconsejada, en su intento de atajar el terrorismo en solitario. El mundo entero esta pagando un precio muy alto por estos errores: millones de vidas inocentes perdidas, crueldad inimaginable y violaciones de los derechos humanos infringidas a poblaciones indefensas, y un intenso daño en el medio ambiente y en la propiedad. La confianza básica entre los seres humanos se ha visto seriamente dañada y llevará muchos años de esfuerzo sincero restablecer la paz y la reconciliación.

La Compañía de Jesús está especialmente bien posicionada, a través de sus recursos y su presencia mundial, para fomentar un nuevo espíritu de solidaridad y construir una civilización de amor. Encaramos una tarea difícil y cuesta arriba.

Por cierto, hemos escogido este año como el año de Arrupe en recuerdo del que fue nuestro querido Padre General. En él tenemos un estupendo modelo de quien fue un “optimista incorregible”. Con su espíritu inspirándonos, la CG 35 debe preparar un programa global para la Compañía, donde todos los jesuitas y toda la gente de buena voluntad puedan trabajar juntos en una manifestación de solidaridad para construir otro mundo, una civilización de amor. Este programa debe incluir un esfuerzo unificado para dirigir los asuntos mas urgentes de nuestro mundo moderno, como la erradicación de la pobreza (¿o de la riqueza?), la violencia, la discriminación de cualquier clase, la degradación del medio ambiente, la promoción de la paz y la reconciliación, un desarrollo mas humanizado, los derechos humanos, especialmente de las mujeres y los niños; diálogo intercultural e interreligioso, y aprecio mutuo y respeto por todas las religiones y culturas.

Arrupe, como Matteo Ricci y Robert de Nobili, nos han enseñado que hay verdad, bondad y belleza en otras religiones y culturas. Debemos ser suficientemente abiertos y humildes para aprender de ellos. El encuentro en Loyola en 2005 de provinciales jesuitas, puso de manifiesto un espíritu nuevo de colaboración y participación. Se hicieron algunas propuestas para la CG 35 dirigidas a descentralizar nuestra forma de gobierno y animar a la participación en todas las Asistencias y las Provincias. Todos estos esfuerzos me demuestran un verdadero deseo de llegar a un compromiso en las situaciones críticas de nuestro tiempo y de ofrecer un mayor servicio a la misión de Cristo para construir un mundo más justo. Ignacio y sus compañeros fueron capaces de sacar adelante un plan en comunidad para una misión universal (Ricardo Antoncich SJ No. 88, 2005/3). Como compañeros en la misión y amigos en el Señor ¿Puede la CG 35 hacer lo mismo? Yo creo que podemos.

Original inglés
Traducción de Maria Rodríguez

Edward Mudavassery SJ
Rector, Vidyajyoti College of Theology
23-Raj Niwas Marg,
Delhi-110054 – INDIA
<mudavasserysj@gmail.com>

Reflexiones surgidas en torno a las vías del tren en Tabasco: Los Transmigrantes Centroamericanos

Ricardo E. Greeley SJ

Comparto a continuación las observaciones y reflexiones, surgidas a partir de las experiencias vividas con los migrantes en el ambiente de las vías del tren de las principales estaciones¹ en el Estado de Tabasco², con el fin de entrevistar a los transmigrantes centroamericanos que atraviesan por dicho estado.

Plática con Pancho el “Toluco”, que es un vecino de uno de los barrios pegados a las vías del tren en Villa Chontalpa aunque está a punto de trasladarse junto con su familia a una casa más próxima a las vías, para convertirse en un mejor candidato “para lo que se ofrezca” con algún trabajito para los emigrantes.

Dentro de las conversaciones que tuvimos mencionó que hay gente del pueblo que teme que los centroamericanos sean maleantes. Conversamos bastante al respecto, él presentó casos en donde han sufrido malas experiencias con algunos migrantes. Yo en cambio le hacía ver, que en efecto, si volteamos a cualquier parte del mundo, quisiera saber en qué institución no ocurre el mismo fenómeno en que dentro del montón siempre hay unos cuantos “pintitos en el arroz”. Instituciones educativas, de salud pública, empresas, iglesias, partidos políticos, cortes o jueces, federaciones de deporte, etc., etc., donde sea encontraremos a unos cuantos que por su actuación manchan la imagen y buen nombre de sus instituciones. Comenté que es característico de cualquiera de los grupos humanos, que unos pocos incurren en ilícitos y pasan a perjudicar al grupo entero. Tanto es así que le reté a contar las experiencias negativas sufridas por parte de los migrantes y compararlas con la cantidad de gente que ha atravesado estas tierras. Llegamos a la conclusión de que ni un 0,5% es lo que se ha percibido como negativo. En su conjunto es gente pacífica, que sabe comportarse y respetar, que como mucho, las molestias ocasionadas consisten en estar botando basura o hacer sus necesidades fisiológicas por cualquier parte y en este sentido contaminando el ambiente.

Estos datos coinciden con los recogidos en otras estaciones del tren a las que he llegado, donde ha habido personas que se han quejado de que siendo cientos y cientos de migrantes, al no contar con letrinas o servicios sanitarios apropiados, afectan los campos de los vecinos que están a las orillas de la vía. Es el caso de una señora de Santuario que decía que su esposo tenía que apilar la basura que los migrantes dejaban, por ejemplo, bolsas de nylon, tenis, pantalones sucios o rotos, envases de refresco o latas de atún, etc., y que cada dos o tres semanas tenía que prenderle fuego para medio contrarrestar la afectación (lo cual supone mucho trabajo a cada rato). Y lo peor es la pestilencia que tienen que soportar los que viven allí.

Esa conversación con el “Toluco” o con otros vecinos de las vías del tren de varias comunidades, contrasta con otra que tuve después con Felipe, un hondureño de

¹Tales como: Gregorio Méndez y Arenal (ambas en el municipio de Emiliano Zapata), Buenavista (Apasco) y Santuario (ambas en el municipio de Macuspana), Villa San Manuel y Villa Chontalpa (ambas en el municipio de Huimanguillo).

²Tabasco es un estado de México, situado en el sureste del país. El estado se extiende sobre la llanura costera del Golfo de México, con la porción meridional sobre la sierra del norte de Chiapas. Colinda, al Norte, con el Golfo de México y el estado de Campeche, al Sur con el estado de Chiapas, al Este con el estado de Campeche y la República de Guatemala y al Oeste con el estado de Veracruz [Nota del Editor].

aproximadamente unos 55 años de edad que venía en el tren, quien me hacía ver todos los beneficios que pierde el gobierno y el pueblo de México por manejar una política persecutoria contra los migrantes. El punto era que si se concedieran facilidades de tránsito, los migrantes estarían aportando a la economía desde la frontera sur hasta la frontera norte de México, porque el dinero para proseguir su viaje que les envían los familiares que tienen en Estados Unidos, les permitiría por ejemplo, en lugar de ir montados en el tren, hacer uso del ADO o de los otros autotransportes de pasajeros, consumiendo en restaurantes y pagando posadas u hoteles durante el tiempo que vayan cruzando México, todo con grandes beneficios para no pocos mexicanos, así como para la economía en el sentido más amplio.

Lamentamos que bajo las actuales circunstancias son relativamente pocas personas las que se benefician con el tránsito de los migrantes, como en este caso vienen siendo individuos de las corporaciones policíacas, unos cuantos polleros, taxistas o individuos de autotransportes, pocos comerciantes de abarrotes –la mayoría de ellos de establecimientos muy pequeños–, los maquinistas del tren, algunos hoteles –más bien, muy escasos–, y párale de contar. En fin, vimos que bajo estas circunstancias, del mucho dinero que los migrantes desembolsan para pagar su oportunidad de transitar, las “mordidas” que deben dar a los agentes oficiales, los servicios que pagan a costos exorbitantes tanto por el transporte cuando agarran algo distinto del tren, como los 100 o 200 pesos³ que por persona entregan a cada maquinista para poder viajar colgados de los vagones del tren, o incluso por el hecho de que por no pernoctar en los establecimientos legalmente instalados, los migrantes tienen que pagar hospedaje en lugares clandestinos, en fin, se trata de toda una cadena de gastos que ellos hacen pero que sólo sirven para el lucro de las personas que intervienen en esta cadena ilegal, con la cual el Estado se priva de percibir cuantiosos impuestos (recursos para Hacienda) que sí se podrían recabar si los migrantes tuvieran acceso y tránsito legal por nuestro país.

Por otra parte están los vergonzosos abusos que nuestras autoridades cometen contra las personas, tanto porque los despojan de sus pertenencias y dineros, como por las vejaciones a que los someten, ya sea a golpes, o por los favores sexuales que exigen a las mujeres a cambio de que las dejen libres. En fin, es todo un sistema que ya está bastante arraigado en nuestras instituciones y que habla muy mal de nosotros. Por esto los migrantes se quejan de que las autoridades mexicanas hacen muchas cosas para desalentar su tránsito hacia los Estados Unidos para encontrar un empleo y ganarse la vida dignamente porque en su propio país tienen cerradas esas posibilidades. También se quejan de los maquinistas, que son los que mandan sobre lo que pasa en sus trenes. Ellos son quienes deciden a qué hora arranca el tren y a qué hora se detiene. Pasan pidiendo una cooperación de 200 pesos por cada persona que va a bordo (en algunas ocasiones piden dólares), pero cuando se niegan a darla, debido a que ya van viajando sin dinero porque antes habían sido despojados de él en un asalto por parte de pandillas o de los policías, los amenazan de muerte (mostrándoles su pistola) diciendo que más adelante no quieren verlos a bordo del tren, pues fácilmente pueden detenerlo en medio de la selva, y que desaparecerán allá sin que nadie pueda reclamarlos.

Por otro lado, testimonios de los comerciantes de abarrotes que les venden agua, galletas o cualquier otra cosa, señalan que cuando van viajando migrantes con un

³200 pesos equivalen a 18 dólares americanos [Nota del editor].

poco más de dinero y que pueden pagarle al maquinista la tarifa que les pide, éste, si son mujeres, y mas si son jóvenes, se las lleva dentro de la locomotora para que a cambio de servicios sexuales vayan protegidas ante cualquier operativo de la Migra contra los migrantes.

Además, cuando el maquinista no logra un absoluto control y el capricho de cobrarles la cooperación solicitada a los migrantes, suele amenazar con que llamará a la Migra, o difundir la versión de que adelante está ya esperándolos el operativo para atraparlos. Otra medida que emplean es que difunden que su tren quedará por un par de horas en tal lugar, o bien que va a engarzar otros vagones que se encuentran en otros rieles y que por lo tanto se entretendrá varias horas con distintos movimientos, pero justo en esos momentos en que los migrantes están esperando a que termine, el maquinista se va en reversa a una distancia considerable para luego echarse ya encarrerado a alta velocidad para que pase la estación en que esperaban los emigrantes y les resulte imposible o extremadamente arriesgado trepar al tren con esas velocidades. En fin, son varias las artimañas con que los maquinistas presionan a los migrantes para lograr su cometido.

Las situaciones en que a los migrantes se les dificulta más montar en el tren es en estos meses de temporada de lluvias, particularmente de noche. Cuando todo está mojado, encharcado y oscuro, los peligros se tornan más delicados. En esas circunstancias es cuando ocurren más accidentes. En cierta ocasión en que caminaba sobre las vías del tren en busca de migrantes a quienes entrevistar, a una distancia aproximada de 400 metros de Apasco, encontré a un individuo que salía de entre los matorrales, más precisamente, de una alcantarilla que contenía agua del arroyo que atraviesa por debajo de las vías del tren. Acababa de lavar su ropa y ahora se disponía a tenderla al sol mientras esperaba el siguiente tren en el cual treparse para seguir su viaje. Después de conversar un poco logré entrevistarlos.

Cuando llegamos de regreso al poblado, Efraín se encontraba entrevistando a otro muchacho, también hondureño, que igualmente se había quedado porque la noche anterior no pudo montarse al tren. El caso fue que este muchacho narró su penosa experiencia de cómo sufrió de manos de los policías quienes golpeándolo, lo asaltaron, quitándole las zapatillas de tenis y la mochila en que cargaba sus pertenencias. Efraín y yo los convidamos a que ambos acudieran al salón parroquial para escuchar el tema de derechos humanos de los migrantes que teníamos preparado para impartir con los Grupos de Derechos Humanos de Macuspana con quienes estamos trabajando. Sólo el más joven, Willy, aceptó la invitación y se vino con nosotros a la iglesia. Después de unos 15 minutos de estar viendo el documental "Dolor por Dólar" (de Televisión Española), se levantó y salió del recinto. Al principio pensé que se había ido al baño; pero no. Cuando por la tarde volví a encontrarlo en las vías del tren, me respondió que se marchó porque ese video, que refleja tan bien documentada la realidad de los migrantes centroamericanos, le había provocado tristeza (frustración) y que prefirió no pensar en los peligros o riesgos que tiene que afrontar en adelante en su viaje hacia los Estados Unidos. Ante esto le pedí una disculpa, que me aceptó. Después Willy siguió conversando conmigo y ampliando su experiencia de cuando viajó la primera ocasión por México y del accidente que sufrió, a consecuencia del cual tuvo que pasar tres meses hospitalizado en San Luis Potosí, donde le amarraron la quijada con ciertos tornillos... y a lo largo de sus encías se ven los materiales metálicos con que tiene sujeta la mandíbula de un

extremo al otro... En cuanto fue dado de alta, fue deportado. Ahora es la segunda vez que está viajando en pos del sueño americano.

En la mañana del día 9 de agosto del 2006 en la Estación Villa Chontalpa, pude constatar que en menos de 24 horas pasaron por esta estación tres trenes con más de 100 migrantes cada uno. Lo impresionante no sólo era que vinieran tantas personas colgadas de los vagones del tren, sino que esa noche llovió fuertemente durante 4 o 5 horas, y mientras que muchos acudían a comprar algo para comer, para cargar agua, o simplemente para estirarse y descansar del penoso viaje, la mayoría temblaba del frío que venía sufriendo y que todos llegaron empapados, desvelados, a todas luces agobiados. Lo que sacude a cualquiera es que entre los migrantes, aunque se ven señores de mas edad, hay una escalofriante presencia de mujeres y una gran mayoría de jóvenes de corta edad.

La imagen con que uno puede quedarse, después de estar viendo continuamente las multitudes que viajan sobre estos trenes, en este caso una gran mayoría de hondureños, es que aquél país debe estar quedándose no sólo despoblado, sino precisamente perdiendo a lo mejor de su gente, la que tiene mayor vigor y de quien pudiera esperarse mayor creatividad y contribución para el trabajo. La que tendría mas capacidades para reconstruir lo que quedó después del huracán Mitch o enfrentar el problema de la tremenda corrupción y pobreza que padece este país caribeño.

Por fortuna, siempre que he ido a los lugares en que ellos se encuentran, allí junto al tren, con los saludos y gestos particulares para hacerme amigable, nunca he encontrado reacciones de rechazo o de molestia por mi presencia, sino de acogida y de interés por parte de ellos.

Sólo en algunas ocasiones, que han sido las menos, por parte de algunos "placosos" jóvenes desde su lugar montados en algún vagón -y sólo cuando han ido montados- me han revirado retándome (con el típico tono cholezco): *¿Qué ondas ése?* Ante lo cual siempre he puesto una cara cordial o animosa respondiendo: *"narices, que todo está tranquilo y sin bronca"*. Es curioso porque aunque en ocasiones nos cruzamos en las calles cuando andan buscando provisiones para su viaje, jamás me han retado de la misma manera, allí en lo cercano o directamente ante mi persona, lo cual me ha dado mucho gusto porque de esta manera he podido moverme entre los migrantes más confiado y relajado, agradeciendo al cielo que no tenga que sufrir agresiones.

No ignoro que entre los 100 o 200 migrantes que viajan en cada tren, serán si acaso 6 o hasta 9 los jóvenes que tienen comportamientos y protocolos del típico pandillero (incluso de influencia chicana que muy bien conozco por mi experiencia personal). Con lo cual, acepto que en torno a la vía del tren, alrededor de los migrantes, existen algunos riesgos en cuanto a la posibilidad de ser agredido verbal o físicamente por parte de los "pandilleros", y que en ocasiones mucha gente los ve con desconfianza y hasta los señala de "maleantes". Afortunadamente no he sufrido la menor agresión en esta línea por parte de los viajeros del tren (y son ya muchas horas de andar deambulando en ese ambiente... incluso de madrugada desde las 6, y de noche hasta las 22 horas).

Sólo en dos estaciones del tren he podido constatar la presencia de droga (tres ocasiones) en muy insignificante escala. En el caso de Estación Chontalpa, dos diferentes lugareños han llegado ofreciendo la mala hierba a los migrantes mientras yo mantenía entrevistas personales. Y solamente una vez uno de estos vendedores

me ofendió y retó preguntando que “*qué estaba yo haciendo con su raza*”, que “*para qué estaba fichándolos*” –pues traía mis papeles y lapicero en la mano y estaba escribiendo– ... Entonces me preguntó que por qué no lo apuntaba a él también en mi lista. Como mi respuesta fue un tanto ambigua, sin responder a la defensiva, pero tampoco retadoramente, este vendedor –que a todas luces traía consigo sus toquitos y quizás algo de alcohol– se relajó y después de unos segundos de estar rondando a nuestro alrededor, sacó un papel de periódico de su bolsa, descubriendo lo que traía dentro, mientras acercándose al rostro aspiraba su contenido diciendo: “¡Aahhh! ¡Qué sabrosa!” (la marihuana, que me tocó verla a escasos 40 o 50 centímetros de distancia). Y agregando: “Qué, ¿no van a querer?”. Después de un par de minutos en que nadie le hizo caso se marchó sin más molestias.

La segunda vez que estuve frente a otro vendedor de droga fue cuando fui testigo de la entrega que hacía al migrante con quien yo estaba platicando al pie de las vías del tren. Minutos antes de que yo abordara al migrante me había cruzado tanto con el vendedor como con el hondureño, quienes después de que yo me hubiera distanciando unos 80 metros seguramente ellos intercambiaron palabras, cosa que no me tocó ver directamente, pero el caso es que ya para cuando regresé y por fin me acerqué al migrante para entrevistarle se encontraba solo, y no se negó a la conversación conmigo... Sucedió que al cabo de unos 3 minutos volvió el individuo a quien ya había visto momentos antes rondando alrededor de la vía en su bicicleta, y cuando ambos se estrecharon las manos, vi cómo le entregaba al hondureño una envoltura de papel, según ellos discretamente, sin emitir vocablo alguno, pero ciertamente diciéndose todo con sus miradas, todo frente a mí, a escaso metro y medio.

Por cierto, como consta en la encuesta número 014, de 20 de julio, este migrante había sufrido un fuerte golpe y a punto estuvo de que el tren le mutilara una pierna o quizás incluso que le arrollara con consecuencias fatales. En estas circunstancias fue que el migrante compró la droga para poder aliviar sus dolores. Aunque le ofrecí llevarle a un médico, lo rechazó pues lo que quería era llegar más rápido a Orizaba⁴.

En cierta ocasión en Apasco, abordé a un par de individuos, que estaban rolándose un toquico de marihuana bajo una sombra y recostados a un lado de las vías del tren, para intentar entrevistarlos. Uno de los ellos, lejos de responderme de manera grosera o cortante, me ofreció que si quería, pero simpáticamente lo rechacé. Paulatinamente fui logrando avanzar en la conversación con ambos. Resultó que uno era hondureño pero con una larga trayectoria de haber recorrido muchos lugares de México (enlistándomelos y describiendo aspectos de cada lugar, con lo que verificaba su veracidad); así como de haber vivido en otros tantos de los Estados Unidos, incluso cumpliendo condenas por varios años en cárceles allá. El otro individuo era un ciudadano mexicano, decía él que residente de Playa del Carmen⁵.

Después de un buen rato de conversar decidí no solicitarles entrevista para la investigación de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), pero quedé con una gran satisfacción de haber convivido con estos personajes *sui generis*, sumamente interesantes, por cuanto conocen del mundo, y por su actitud ante la

⁴Orizaba es la ciudad del Estado de Veracruz que cuenta con el mayor número de iglesias, Veracruz queda al sur este de México haciendo costa con el Golfo de México [Nota del Editor].

⁵Playa del Carmen es la cabecera del municipio de Solidaridad, Quintana Roo, localizado al sureste de México, está dentro de lo que se ha denominado la Riviera Maya. La ciudad es bañada por las aguas del Mar caribe y su principal actividad económica es el turismo. Por esta razón atrae a un gran número de migrantes [Nota del Editor].

vida tan relajada (laxa) y despreocupada frente a ambiciones de dinero, conquistas o logros. No es que apoye esa actitud o esa postura, ni su dependencia de la marihuana; pero simplemente me permitió constatar que hay gente así rondando por este mundo. Ya por la noche, cuando comenzaba a llover de nuevo y me tuve que despedir de varios de los migrantes, ví cómo estos dos “marihuanillas” con una fogatita calentaban agua para prepararse su cena, alimentándose con un mínimo para ambos: una lata de atún y un paquete de galletas saladas. Insisto, constaté en ellos una de las más serenas conductas que he visto a lo largo de mi vida. Allí no había indicios de preocupación, prisas o estrés.

La única vez que un mexicano me abordó para levantarme la voz y lanzarme amenazas fue el pasado 9 de agosto, cerca de las 7:00 am, y fue nada más y nada menos que el maquinista del tren. No recuerdo del todo bien el número de la locomotora principal porque la vi cuando el tren iba llegando a la Estación, pero sin prestarle plena atención. Lo dejé pasar, sin imaginar que se me iba a ofrecer declarar lo que ahora menciono sobre la intimidación que buscó hacerme.

Cuando el maquinista llegó, yo llevaba más de media hora conversando con los migrantes, y tomando nota de diversos abusos que cometieron contra varios de ellos en la Estación de Palenque, Chiapas (objeto de la investigación de la FLACSO). Apareció brincando entre dos vagones y cayó cerca de donde estábamos nosotros. Reviró que quién era yo, que por favor me identificara y explicara qué estaba haciendo. Como no consiguió suficiente atención por mi parte, comenzó a exponerme los riesgos que yo estaba corriendo al estar en este lugar. Me expuso la responsabilidad y autoridad que él tiene por cuanto sucede en torno al tren, pues de suceder cualquier accidente o si los maleantes vienen, él tiene que reportar a las autoridades correspondientes. Debido a que me negué a identificarme, y que incluso le dije que yo como ciudadano podía transitar por cualquier parte de estas vías o del territorio nacional sin necesidad de permiso oficial, comenzó a intimidar a los migrantes sobre lo que yo les quería sacar con mis entrevistas, que no valía la pena dar respuesta alguna a alguien que no tiene acreditación o que es sospechoso, pues así no puede confiarse de nadie...

Me preguntó también que si ya había denunciado la presencia de estos indocumentados, pues era mi deber. Y al responderle que de ningún modo iba a denunciar o a pedir que viniera la Migra, amenazó con hacerlo él mismo, para que más adelante (de la ruta del tren) les detuvieran pues, dijo, eran demasiados y venían portándose mal. Como mi actitud serena lo desesperó, se dio media vuelta y se marchó sin despedirse.

Después continué con la encuesta y platicando largo con los demás migrantes sobre el conjunto de preguntas que tiene el cuestionario, sobre dinámicas específicas de la problemática que ellos viven en Honduras, de la situación en Estados Unidos, de la política mexicana y norteamericana en torno al fenómeno migratorio... Así pasé todavía un buen rato hasta que comenzó a llover y tuve que buscar donde protegerme de la lluvia. Ya después, tuve la oportunidad de lograr una entrevista más; terminándola segundos antes de que el tren comenzara de nuevo su marcha, despidiéndome de los migrantes con sinceros sentimientos de solidaridad, y deseándoles buen viaje y buena suerte. Mientras que de parte de ellos recibía miradas y gestos, sin duda de gratitud, que han sido de las más grandes recompensas que he tenido durante esta experiencia de acompañarlos, de platicar, de

proporcionarles información o tips sobre cómo encontrar auxilio y protección en las situaciones en que van viajando....

En las primeras horas de la tarde del 8 de agosto, algunos de los que viajaban en el tren fueron víctimas de un operativo por parte del INM (Instituto Nacional de Migración) en las cercanías de Palenque, Chiapas. Este operativo contó con el apoyo de policías estatales (los “azules”), y atraparon a unos 150 migrantes, entre ellos mujeres y niños que por ser su primera vez, no sabían en qué momento se tenían que aventar del tren y correr al monte, o brincar las alambradas justo donde se detenía el tren. Algunos de los muchos testimonios sobre las penosas arbitrariedades por parte de las autoridades son los siguientes:

1) De un joven que cuando fue detenido, lo esposaron con las manos atrás para llevárselo. Pero cuando el muchacho reclamó el trato salvaje que le imponían, y cuestionó por qué lo esposaban y maltrataban señalando que él tenía derechos –que dijo conocerlos– y mencionó que podía denunciarlos..., entonces le retiraron las esposas (para que no le quedaran marcas en las manos), pero luego de intimidarlo y amenazarlo, le quitaron 400 pesos para soltarlo. Por eso ha podido proseguir el viaje.

2) Mario Rodríguez Palma, su hermano menor Santos Roberto, y muchos otros, fueron pateados por los policías del INM. Dentro de este operativo, los uniformados efectuaron disparos que les pasaron rozando pero por fortuna nadie resultó herido. Cuando fueron alcanzados y capturados un oficial le dijo a Mario: “A ver; abre la maleta para que entregues la droga que cargas”. Pero Mario le contestó desafiante: “Pues ábrela tú y si encuentras algo te la chingas”. Ante lo cual uno de los policías le propinó varias patadas, ocasionándole la fractura de una costilla e hinchazón-moretas en el abdomen –que me mostró levantándose la playera– A Mario tuvieron que llevárselo al Hospital de Palenque, donde fue atendido por un doctor, quien conociendo el caso se ofreció a acompañarle para presentar una denuncia contra el agresor. Pero Mario se resistió, pues en el trayecto al hospital ya le iban diciendo los de la Migra que si demandaba –cosa que sí podía hacer– sólo se ganaría que lo deportaran, pues a ellos no les iban a hacer nada. Después de ser atendido por el doctor, otra doctora le entregó una receta médica para que acudiera a una farmacia a comprar su tratamiento –cosa que hasta el momento no ha hecho por falta de “pisto” (dinero, como dicen en Honduras).

Santos, también fue detenido y golpeado por los policías del INM pero ante sus quejas y la amenaza de que iba a denunciarlos, no importando que lo regresaran a su país –preocupado y molesto por lo que le hicieron a su hermano– fue regresado de nuevo a las vías del tren para ya deshacerse de él, amenazándolo a su vez, de que si denunciaba, al final, lo iban a desaparecer junto con su hermano a quien tenían en su poder. Después de 4 horas volvieron a encontrarse ambos hermanos y otras cuantas víctimas de los golpes de ese operativo. Ahora prosiguen su viaje en este otro tren que pudieron agarrar y que me he encontrado en Villa Chontalpa.

Aunque nosotros como miembros del CODEHUTAB (Comité de Derechos Humanos de Tabasco) ofrecimos a Mario y a los otros agredidos ayudarles a presentar sus denuncias ante el Ministerio Público, no aceptaron, pues lo que quieren es continuar su viaje. Mario me aseguraba que si se tratara de denunciar, él podía perfectamente identificar a su agresor... pero que no quiere ser deportado, por lo que prefiere seguir, aunque sea en ese estado. Pretende llegar a Coatzacoalcos y pedir

ayuda al Grupo BETA (Grupo de protección a migrantes), y a ser posible quedarse en algún albergue mientras se recupera, antes de continuar el viaje a zonas donde hace mucho frío, ya cerca de Veracruz.

Está muy dolorido, y además no puede recostarse porque solo no podría reincorporarse. Aunque le ofrecí quedarse en Chontalpa para reposar y conseguir el tratamiento médico que necesita para reponerse, no quiere retrasarse mucho o fracasar en su viaje. Su meta es reencontrarse con su esposa que quedó en Houston, Texas, de donde él fue deportado hace más de un mes.

3) En Villa San Manuel, que hasta hace unos 15 años fue estación del tren, y que fue bajando su servicio de pasajeros hasta que dejó de operar para el público en 1996, continúa existiendo parada del tren carguero por espacios breves de 10 o hasta 20 minutos. A los maquinistas les gusta comprar aquí su pollo rostizado o asado, pues tiene fama de tener un buenísimo sazón.

Esa breve parada del tren es aprovechada igualmente por los cientos de transmigrantes que compran comida o agua, pero los que no tienen ya dinero, piden a los lugareños una ayudita. Como sucede en todas las demás poblaciones por las que atraviesan los migrantes, aquí al tren ellos le llaman el “Diablo” debido en parte a que cuando engarzan vagones hace unos ruidos fuertísimos, pero principalmente porque el tren ha mutilado a cientos de transmigrantes que no pudieron agarrarse bien al trepar, y otros cientos que han muerto a lo largo de este éxodo hondureño.

También aquí en San Manuel, como en la mayoría de las poblaciones que están sobre la ruta del tren (mencionadas al inicio de este escrito), hay gente humilde, muy pobre, que es muy hospitalaria y caritativa, es decir, solidaria con los migrantes, a quienes ven con familiaridad por provenir de una vida de penalidades y pobreza como la que padecen muchos de los vecinos de estos poblados, que cuando el tren de pasajeros tuvo vida, obviamente les iba mejor, pues podían venderles cosas a los viajeros. En poblados como este que ya no son estación, el comercio local cambió, y ahora sólo cuando se detiene el tren por unos instantes los que tienen changarritos o tienditas son quienes logran vender algo.

4) Es lamentable que existan comerciantes que se lucren con los transmigrantes vendiéndoles más caro de lo que debería ser. Algunos por ejemplo que les preparan pozol, lo hacen con un maíz terrible que viene en estos trenes desde Estados Unidos, un maíz amarillo, que en lugar de tener propiamente pozol, tiene masa que lleva otro cocimiento distinto. Y cuando les venden el pozol supuestamente de cacao, en realidad es pinol, es decir, maíz quemado, el cual acostumbran a beber los indígenas como café (que obviamente tampoco es café).

5) Volviendo con lo de los viajeros, ahora ya no son los mismos; antes eran connacionales, pero ahora los mexicanos prácticamente dejaron de viajar en los trenes. Sólo quizás 3 entre mil de los que viajan en el tren son mexicanos; y generalmente están vinculados al tráfico de personas. En efecto, algunos están vinculados a las bandas u organizaciones de “polleros”, que a veces sólo vienen desde la frontera con Guatemala y encaminan a sus “pollos” hasta Coatzacoalcos, y otros hasta Orizaba. Luego regresan para volver a hacer el viaje con más clientes en el tren, a quienes dicen acompañar. Es raro encontrar “migrantes” que vengan de regreso. En algunos casos es cierto que vienen porque les fue mal en el trayecto al

Norte. Pero, según testimonios de diversos migrantes, los que regresan son sujetos que “encaminan” gente, o bien, que son asaltantes de los migrantes.

Bueno, las experiencias y situaciones que se viven en el contexto de los transmigrantes centroamericanos a través de nuestro Estado de Tabasco son muchas; aquí sólo apunté algunas, que a mi modo de ver son las más representativas. Obviamente, algunas que dejé de mencionar, lo hice por tratarse de las más conocidas. Como quiera que sea, lo que aquí se pretendía era complementar a lo ya sabido o simplemente hacer resaltar algunas de estas situaciones. Ojalá sirvan para completar la visión que tenemos de esta compleja realidad.

Que nuestro interés por comprender la realidad sea con el genuino afán de hacer lo necesario por transformar estas facetas que lastiman la dignidad humana de los migrantes, y que en esa misma medida con que ellos sufren, se vea comprometida nuestra dignidad. Lo que les hacemos a ellos, nos lo hacemos a nosotros mismos. Basta de abusos e injusticias.

Ricardo E. Greeley Cornejo SJ
939 Ideal Way
Charlotte, NC 28203 - USA
<RGreeley@CharlotteDiocese.org>

En el interior de la prisión Bahía Pelicano

Michael Kennedy SJ

Son las 8 de la mañana de un precioso día de Abril, en la ventosa costa de California del Norte. Jane y yo recorremos en coche la corta distancia que separa Crescent City de la Prisión Estatal de Bahía Pelicano. Mis ojos reciben la imagen de los imponentes edificios grises, con sus cimientos hundidos en la tierra rojiza.

La prisión de Bahía Pelicano se alza en medio de un bosque de secuoyas en contraste con toda la belleza natural que le rodea. Ocupa una superficie de 275 acres y tiene un presupuesto anual de 84 millones de dólares para cerca de 3.400 prisioneros –una prisión de máxima seguridad para los presos mas peligrosos de California.

Estos presidiarios no saben que están viviendo en medio del más maravilloso paraje de América. Nunca han visto las olas del salvaje Océano Pacífico, ni los árboles, ni las playas que hay casi a la puerta de su casa. La mayoría de ellos nunca lo verán. Me invade un sentimiento de tristeza contemplando este lugar. Creí que ya había dominado el efecto que produce la prisión de máxima seguridad de California. Pero el silencio amenazador de este sitio me atraviesa.

Había olvidado como se siente uno dentro de estos muros. Necesito prepararme para una avalancha de sentimientos. Necesito fortalecerme espiritualmente para sumergirme en este lugar de crisis espiritual. Durante toda la semana, me pregunté incluso, el porqué de ir a Bahía Pelicano. ¿Por qué con todas las responsabilidades que tengo estoy invirtiendo tanto tiempo lejos de Los Ángeles?

Son los interrogantes profundos los que nos traen aquí. Bahía Pelicano es un símbolo. Es más que inmensos bloques de piedra y acero. Tiene mucho que decirnos acerca de que tipo de sociedad somos, si nos tomamos el tiempo suficiente para descubrirlo.

¿Cuántas familias han conducido a través de esta misma verja pero han sido mantenidas al margen, sin permitirles nunca ver el interior de este monstruo? ¿Cuántos hombres han entrado con una "L" (*life sentence* - condena a cadena perpetua) sabiendo que nunca saldrán vivos? ¿Cómo vive un ser humano con esto? ¿Cómo sobrelleva cada día de su vida? ¿Cómo empieza uno a encarar la culpabilidad, el miedo, la rabia, el dolor sin fin que conduce a la reconciliación y la conversión? Estas son las preguntas que llenan la habitación cuando nos encontramos cara a cara con los presidiarios. Las respuestas no llegan fácilmente, algunas veces ni llegan.

Aparcamos el coche, rezamos una breve oración, y respiramos profundamente, preparándonos para lo que nos espera. Una suave lluvia empieza a caer mientras avanzamos hacia la puerta principal. Enormes nubes se mueven rápido por encima de nuestras cabezas, y de repente, todo queda bañado con una luz dorada. El sol siempre se cuela suavemente. Incluso aquí, en la misma puerta de la oscuridad.

Una vez dentro somos recibidos por Janet –el enlace de la comunidad en la prisión– y la prueba comienza. Todo es intenso dentro de estos edificios multimillonarios. Nuestro retiro está previsto que empiece en media hora, a las 8:30 a.m. Actualizamos nuestro programa de acuerdo a las realidades cambiantes del día. Necesitamos saber donde están alojados algunos presidiarios, quien ha sido recolocado, y quien se ha mantenido alejado de los límites.

A las 9:00 a.m. (con algo de retraso) estamos en la capilla para recibir a los presos y comenzar el retiro. En nuestra última visita, llenamos la habitación gracias al capellán protestante de la casa que apoyó la idea. Hoy estamos solos, mirando como una docena de prisioneros desfilan hacia el interior de la capilla. Solo formamos un círculo pequeño, pero es suficiente. Diferente de la última vez, pero igualmente bueno. Los hombres hablan de cualquier cosa que les salga del corazón. Un presidiario llamado Robert habla sin parar de Nuestra Señora de Fátima. Otro, ha sido amonestado por alimentar a los pájaros. Leo una meditación mirando y escuchando como el pequeño círculo de hombres va conectando con Jesús –sintiendo su avance hacia Su presencia en medio de este mundo duro e inmisericorde de barrotes de acero. Terminamos nuestro retiro con una liturgia.

"*Gracias Padre Mike*", me dijo un hombre estrechándome la mano. "*Necesitamos esto mas veces*".

"¿Cada cuanto os reunís para rezar?" pregunté.

"Esta es la primera misa a la que hemos podido asistir en dos años" dijo, moviendo la cabeza.

Después de un rápido almuerzo llega el momento de nuestras visitas a la SHU (Special Housing Unit - Unidad de Aislamiento). La mayor parte de los presidiarios de la SHU viven en régimen de aislamiento 23 horas al día. Tienen pocas visitas, o ninguna, y no se mezclan con los otros prisioneros – algunos porque su vida está amenazada y otros porque son una amenaza para los demás. La única manera de hablar con un presidiario del SHU es a través de una pantalla de plexiglás.

Me siento con Carlos, uno de los pocos afortunados que recibe visitas de su esposa (una vez al mes y solo por una hora).

"*Creo que nos vamos a separar. Creo que es lo mejor*" me dice.

"¿Por qué?"

"*Porque es demasiado difícil. No es justo para ella.*"

Resulta que ir a la Prisión de Bahía Pelicano no es tarea fácil para la mujer de Carlos. Para ver a su marido a través de una ventana este breve espacio de tiempo, una vez al mes, tiene que conducir 17 horas.

Esta es una situación frecuente aquí. Como muchas de las prisiones de máxima seguridad de California, Bahía Pelicano está en medio de ninguna parte. Los familiares –muchos de ellos viviendo en el umbral de la pobreza– deben dejar a sus niños, y conducir durante días para visitar a su hijo o a su hermano. Además, muchas veces este viaje es en vano porque la prisión ha sido cerrada por cualquier emergencia.

Me siento en silencio. Carlos es joven, prácticamente un adolescente. Tendrá cuarenta años antes de que pueda acceder a la libertad condicional. Puedo ver el dolor en sus ojos. No sabemos realmente que es la libertad hasta que toda esperanza de disfrutarla ha desaparecido. Me pregunto cómo es posible sobrevivir a esta clase de tortura.

Unos minutos más tarde estoy cara a cara con Iván, condenado a cadena perpetua –un joven que está tan lejos de su familia que no hay ninguna posibilidad de que se vean. Antes estaba en la prisión de Folsom, pero comenzó una huelga de hambre y fue enviado aquí como castigo. Hay muchos como él, perdidos en el pequeño mundo de Bahía Pelicano. Están vigilados las veinticuatro horas del día, igual que una guardería infantil, la diferencia es que son jóvenes, no niños.

No hay salvación. Solo hay falta de esperanza. En cualquier otro sitio podrían ser gente con una meta. Habría una ilusión, una posibilidad para ellos. Pero en realidad la puerta ha sido cerrada. Sin sueños, sin futuro, ¿para que tener una meta?

El cuadrado edificio gris del SHU representa la completa inmovilidad. No hay colores ni naturaleza permitidos en su interior. No hay creatividad. ¿Es posible imaginar la encarcelación de una manera diferente? No tenemos las respuestas. Es una reflexión sobre todo lo que pensamos acerca de las últimas esperanzas en la peor de las situaciones.

El estado ha juzgado y sentenciado al hombre, pero no a su alma. Cuando todas las cartas están jugadas, Cristo todavía se alza con el perdón y la salvación –esperando ser revelado detrás de estos barrotes. Solo podemos estar aquí, rezando por la conversión uno por uno.

Son las 2:00 p.m. Vamos escoltados por guardias a la Unidad de Aislamiento. Los presos están aquí en un régimen de aislamiento casi total –la vida de muchos de ellos corre peligro a manos de otros prisioneros. Estoy sentado frente a Víctor, pero él no está detrás de una pantalla, esta vez lo han metido en una jaula para hablar conmigo. Es un hombre joven, vestido con un mono blanco inmaculado. Pero su humor no concuerda con su aspecto. Abandono, ira, desesperación, estos son los problemas que han llevado a Víctor a la Unidad de Aislamiento. Son los escollos con los muchos tienen que lidiar cada día, la oscuridad que amenaza con invadir el espíritu.

“Mi vida es cada año peor” me dijo. Víctor fue condenado por intentar contra un policía. Cuando estuvo en la cárcel del Condado, era un hombre marcado como objetivo habitual de los golpes de los guardias.

“Yo he sido escogido como víctima de los guardias en cada prisión” dice. *“Es por esto que estoy aquí”*.

En la Unidad de Aislamiento no están permitidas las llamadas de teléfono. Nadie escribe a Víctor. No habla con nadie del exterior. Todo lo que tiene está en su interior;

hasta que algo, en ese interior se rompe. En mi última visita, había golpeado a un guardia, y nuevos cargos se añadieron a su expediente. Sus actos son el resultado de la desesperación, y de la explosión de la desesperanza que no solo no contribuye a su rehabilitación, sino que tiene como resultado el aislamiento y una condena mas larga.

¿Es todo lo que uno puede hacer para ver esperanza en este sitio.... en esta persona que está delante de mí? ¿Cómo sobrevive alguien en esta total oscuridad?

Estos jóvenes han sido rechazados por la sociedad, arrojados a un lado como la basura. Monstruos. Depravados criminales, tratados como animales rabiosos incurables. Jaulas. Guardias. Vallas electrificadas que matan. Todo lo que hay en este sitio habla de muerte, de estar muerto pero vivo al mismo tiempo.

Y todavía, de alguna manera, durante todo el día de hoy hay una cierta presencia de Dios. No sé como. Es algo mas grande que lo que cualquiera de nuestros esfuerzos podría lograr. Jesús fue a los lugares más oscuros –donde no había esperanza- y llevó la luz. Y lo hace todavía hoy, a pesar de nuestros pobres esfuerzos para entender exactamente como lo hace.

Oscar, es justo el caso del que hablamos. Justo cuando rezamos por la conversión y la salvación de los presidiarios como Víctor – justo cuando estamos preparados para darnos por vencidos ante el total asalto de la oscuridad, hay un Oscar trayéndonos el misterio y la presencia de Cristo en esta zona cero de la desesperación. Hace cinco años que conozco a Oscar. Tenía dieciséis años cuando nos encontramos por primera vez en el Centro de Menores de Los Ángeles. Fue inculcado por su cómplice y condenado por asesinato. Ahora estoy de camino para visitarle en su celda de aislamiento, donde esta 23 horas al día. Cruzamos el hall, la misma inactividad, la misma falta de color que tienen todas las prisiones. El mismo olor rancio. Oscar vive en el segundo piso, al final, a la derecha.

"¡Padre!". Dice sorprendido. Pensó que yo vendría mañana. Nos reímos. Es como ir a ver a un vecino a la vuelta de la esquina. Es una charla totalmente distinta de la que tuve con Víctor a solo un piso de distancia.

Oscar desafía todo lo que rodea este sitio. Su espíritu parece no estar afectado por las horas sin fin de aislamiento. Su celda no tiene ni una mancha. Las paredes están forradas con fotografías de naturaleza que yo le he mandado durante todo estos años –olas rompientes, árboles, sol. Oscar apaga la T.V. Ha estado viendo un programa cristiano que se emite desde Oregón, mientras que se tomaba un descanso en su trabajo para redactar su apelación. Me enseña una Biblia que tiene a mano.

"Esto es lo que me mantiene. Todo el día, todos los días"

Tiene preguntas acerca de la iglesia. Es difícil comprender una comunidad en la fe cuando todo lo que tienes es una Biblia y tele predicadores todo el día. Me doy cuenta de que se está convirtiendo en un fundamentalista. Todo es blanco o negro.

"Sin ofensas contra su religión, padre".

Le digo que no estoy preocupado por la teología. Lo que cuenta es como esta afectando esto a su vida. ¿Está acercándose a Dios? ¿Le está ayudando a sobrevivir? En el mejor de los casos, todos estamos en éste largo camino, yendo hacia la luz.

Siempre me pareció que las prisiones y los monasterios tienen mucho en común. Obviamente las diferencias son mayores que las similitudes. Pero cuando estoy de pie, a la puerta de la celda de Oscar la idea se vuelve insistente – la fuerte sensación de que estoy viendo la habitación de un monje de nuestros días. Con unos pocos cambios, el podría convertir su celda en la de un claustro.

"Justo, como un monje". Bromeo con Oscar. "Tres votos, pobreza, castidad y obediencia".

Como muchas personas en prisión – y algunas en monasterios- Oscar es un escritor prolífico. Sus cartas parecen un diario espiritual, fluyendo libremente desde la Unidad de Aislamiento. No hay explicación para lo que le mantiene a flote – ninguna que no sea un profundo y continuado encuentro con Cristo. Vuelvo mi mente sobre algunas palabras de las muchas cartas que he recibido de Oscar y que tengo guardadas en una balda cerca de mi escritorio.

Dejé la violencia en el 98 y ahora lo he dejado todo. He dejado de participar en los actos de la prisión. Solo quiero tener tiempo para mí, educarme mas, mantenerme firme en mi camino con Dios y vivir tan puro como sea posible. No es tan malo después de todo. Estaré bien. ¿Cómo es ese dicho? "El que está en mi es mas grande que él que está en el mundo". Yo creo en esto.

Hace falta mucha fe. Me pregunto si yo podría estar 23 horas al día solo en esta celda, durante meses sin fin. Me pregunto si lo podría hacer un solo día. Que me quitaran todo, amigos, familia, libertad. Y seguir levantándome cada mañana con esperanza y dar gracias cada día, todos los días. Aquí, -en un sitio donde todos los esfuerzos están dirigidos a apartar a los seres humanos de la vida misma- hay un alma que no puede ser conquistada. Eso es lo que marca la diferencia Y esto es lo que hace que nuestros viajes a lugares como Bahía Pelicano nunca sean en vano.

"Me siento libre incluso aunque estoy encerrado todo el día", dice Oscar. "Nadie puede quitar la libertad que viene de estar conectado con Dios".

Es un pensamiento que me acompaña el resto del día. Una luz que no se apaga en este inframundo donde tantos están infectados con la profunda oscuridad del espíritu. Está René que no ha visto a su moribundo padre en los seis años que lleva en Bahía Pelicano. Tiene dos hijos, pero su ex mujer no quiere mandarle fotos, prefiere hacerles creer que su padre ha muerto. Cuando habla, contiene las lágrimas, incapaz de secarse los ojos porque sus manos están esposadas a la espalda durante toda la visita.

"Padre Mike tenemos corazón" me dice "Nosotros también tenemos sentimientos".

Salimos del edificio a las 5:30 p.m. Empieza a llover y de repente para. Parece que ha pasado un año desde que entramos por la puerta principal. La intensidad, el impacto emocional y la incertidumbre de intentar cumplir los programas de trabajo contribuyen a hacer el día eterno. Nubes luminosas se elevan encima del océano al tiempo que el sol empieza a ponerse. Este momento del día, los colores del agua,... son mágicos –como si criaturas celestes hubieran descendido por un momento para crear esta belleza como de otro mundo.

Caminamos hacia el faro y subimos hasta arriba. Las nubes parecen teñidas de fuego mientras que debajo, el mar choca contra inmensas piedras y vuelve atrás sobre si mismo. Es un sentimiento liberador, es fácil sentirse embriagado con la gloria de la creación.

Solo tengo que darme la vuelta y mirar hacia los muros de Bahía Pelicano para ver la otra cara de la visión; seres humanos desconectados de la belleza, cercados por enormes muros de piedra, manteniéndose en pie, como un baluarte contra el amor en si mismo, si esto fuera posible.

Pero, de alguna manera, Dios hace lo imposible en este sitio cada día. Recuerdo las fotos de las paredes de la habitación de Oscar – instantáneas de esta misma costa que

el nunca verá como yo lo hago en este momento. Pero el sabe que está aquí. Uno de esos pocos privilegiados, que no han visto pero han creído.

Es una inesperada alegría para el sacerdote de prisiones –ir con la idea de llevar a Cristo, y encontrarle esperando por nosotros en lugares dedicados a expulsarle fuera. El océano a nuestros pies puede que nunca acabe con las rocas de la costa. Pero –si Oscar es un indicativo– los muros de Bahía Pelicano ya están siendo derribados.

Porque no pueden encerrar las almas de los hombres, y nunca lo harán.

“Solo quiero vivir una vida pacífica” escribe. “El día en el que mueren, es en el que alcanzan la paz. Sin embargo yo lo veo diferente. Yo estoy en paz cada día... en cualquier situación y a cualquier hora. Gracias a Dios. El me ha dado realmente todo lo que le pedí. No necesito nada ni material, ni físico, ni espiritual. ¿Esto es un viaje no?”

Estoy de acuerdo, es un viaje –para cualquiera que esté aquí en prisión. Y estamos contentos de haber venido para reunirnos con ellos en el camino, aunque solo sea para caminar a su lado un poco.

Original ingles
Traducción de Maria Rodríguez

Michael Kennedy SJ
PO Box 519
Los Gatos, CA 95031-0519 – U.S.A.
<mkennedy@calprov.org>

Nairobi 2007: Algunas impresiones Pierre Martinot-Lagarde SJ

24 de enero:

Hoy, el foro social entra en su quinta jornada. No pude participar en las dos primeras jornadas, así que tuve subirme al tren en marcha para encontrarme con el ambiente y el estilo de debates con los que ya me había encontrado en Mombai, el anterior foro en el que había podido tomar parte hace ahora dos años. Muchas similitudes pero también muchas diferencias. Desde que llegué, vuelven a mí las imágenes de mis anteriores y efímeras estancias en África. Tengo la impresión de volver a encontrarme con algo, un ritmo, unos colores, y de sentirme a gusto. Me siento gratamente sorprendido. [...]

Llego por primera vez a la sede a las once de la mañana del lunes. Primera impresión y primera pequeña decepción. No hay nadie, al menos no mucha gente. Conservaba en mi memoria las multitudes de Dalits, de Sin Tierra que recorrían la ciudad y el foro de Mombai. En este primer día todo está tranquilo. Comienzo mi inmersión dando una vuelta por el estadio. Aún no sé, que vamos a pasar muchas de esas jornadas dando vueltas alrededor de las tribunas, a menudo con el riesgo de girar sin dirección, de no encontrar un evento programado o de intentar unirnos a él una vez reprogramado en otro lugar.

Resulta fácil distinguir al Secours Catholique (Ayuda Católica) entre los numerosos cristianos o católicos precedidos por su llamativa presencia. Estamos muy lejos de la discreción de Mombai. El sùmmum de ese darse a conocer lo tienen los franciscanos, desplegados con gran ostentación. Los jesuitas practican su habitual discreción,... son simplemente numerosos.

26 de enero

Me he retrasado bastante a la hora de escribir estas notas. Cada una de ellas ha sido escrita algo después de transcurridos los acontecimientos. Dentro de unas pocas horas regresaremos a Francia. El foro ya ha terminado y me quedan aún tres jornadas por reseñar; es mucho sin duda, y temo no poder conseguirlo. [...]

Dedico el resto de la mañana a los movimientos o grupos que no conozco bien. Mi primera tentativa no es acertada. Intentaba aprender sobre el papel de los sindicalistas italianos, pero estos no consiguen organizarse para iniciar su debate, por lo que me dirijo hacia un grupo de economistas alternativos, que se hacen llamar "*Ideas*" y que presentan un panel interesante; cuando entro en la sala, me doy cuenta de que el debate anterior aún no ha terminado. Se encuentran en esa mesa redonda un finlandés, un sudafricano, un chino, una mexicana y un ghanés. El chino fue sin duda el que más me impresionó, dejándome totalmente perplejo. Lanzó una especie de cortina de humo haciendo un gran número de afirmaciones llenas de matices y a menudo contradictorias. De su análisis sobre el crecimiento chino destacaban varios puntos. El primero, que el crecimiento industrial progresa a un ritmo vertiginoso, que no podrá mantenerse durante mucho tiempo, y que muy pocas economías han conocido una progresión tal durante un periodo prolongado. En segundo lugar, daba la impresión de que a su gobierno le costase elegir entre una línea económica neoliberal, que en parte tranquiliza a los inversores extranjeros, y una práctica industrial, centrada en el monopolio. Esto me lleva a plantearme numerosos interrogantes respecto al régimen chino.

Consagro la tarde principalmente a comprar en los distintos puestos. Mi capacidad de regateo se ve puesta en entredicho por los vendedores. Necesito un sombrero y me hago estafar soberanamente. Incluso si divido su precio por la mitad, me encuentro muy lejos de su precio real. El "plus" que se aplica a los blancos es más bien elevado y pago tres veces más que el ofrecido por otros mercaderes. Creo que estaba un poco distraído y que, además, no hice la conversión en euros de los precios que me daban. Descubro un alfarero al que compro cuatro tazas. Sus precios son fijos. Me muestra fotografías de sus productos. Su trabajo infunde respeto, por lo que realmente no se establece ningún tipo de negociación sobre los precios. Acabo con algunas baratijas de madera, unas tortugas de colores que espero les resulten divertidas a algunos de mis sobrinos o sobrinas.

Después de cenar, mantengo un buen debate con el coordinador del apostolado social del Sureste asiático, centrado en el tema de China y la atención que debemos prestarle. En primer lugar, mi interlocutor me recuerda que la primera actitud suele ser la de considerar a China como un hecho. Está ahí, se desarrolla. Me confirma también lo que ya había percibido esa misma mañana y que había hecho surgir en mí múltiples interrogantes: la impresión de que los chinos no cesan de intentar ocultar todos aquellos hechos que tal vez pudieran contrariarnos, y sobre todo aquellos que amenazarían con forzarles a abordar sus puntos vulnerables. La cuestión que en el transcurso del debate surge como primordial, es la de intentar comprender qué es lo que permite mantener la unidad china. ¿El desarrollo no amenazaría una ruptura de las regiones, con un oeste, más pobre, dejado a un lado por un este en pleno desarrollo? ¿Qué ocurre con la unidad étnica? ¿Qué ocurre también con el papel del ejército? ¿Qué compromisos debe cumplir el gobierno chino para que el ejército participe en la unidad nacional? Las cuestiones que surgen resultan numerosas y

candentes. Podemos seguir comerciando con ellos, pero ¿qué se esconde detrás de este comercio? Siguen surgiendo las diversas ambiciones chinas en materia de desarrollo. La transferencia de tecnología ya no les resulta suficiente, ahora tratan de llevar a cabo un avance científico. En África se encuentran en todas partes, al acecho de nuevas formas de acceder a sus recursos, y las respuestas parecen hasta el momento relativamente inadecuadas, la fascinación de los poderes políticos es enorme. Una mesa redonda que tuvo lugar la víspera, mostró el gran interés que existe en que se produzca ese expansionismo chino. Tras una ONG china se escondía realmente un representante del gobierno que se empeñó en reafirmar alto y claro la importancia de las donaciones de China a África, donaciones que podrían sobrepasar las de los occidentales. Las consideraciones geoestratégicas que se añaden a ello – esencialmente, por un lado el cerco que en torno a China ha establecido el gobierno estadounidense, que se verá obligado un día u otro a aliarse con Irán tras haber sobornado o forzado la voluntad de la India y el Pakistán, e invadido Irak, y, por otro lado, las tentativas de China por salir de dicho cerco por medio de una política de apertura frente a India y Rusia, – estas dos consideraciones, refuerzan el carácter de urgencia e invitan a tomarse el asunto de China aún más en serio. Seguidamente prosigo el intercambio de opiniones con el coordinador del apostolado social de toda la Compañía. En lo que atañe a los jesuitas, la cuestión respecto a China resulta igualmente válida, aunque tal vez nosotros aún nos encontremos fascinados y dispuestos a llevar a cabo cierto número de compromisos para poder así introducirnos de nuevo en el asunto, ya que la Iglesia busca también una vía de reconciliación. [...]

Una posterior visita a una escuela de un barrio chabolista concluye con una discusión entre algunos de nosotros sobre la conveniencia de visitar este tipo de proyectos. ¿Curiosidad, voyerismo, solidaridad? No deberíamos buscar más que lo que esto pueda suscitar en cada uno de nosotros: compasión, piedad, deseo de hacer el bien o de comprometerse. También alegría por descubrir la vida, el buen humor, por establecer una relación con los niños, aunque sea únicamente durante un momento fugaz. Pero además, deseo por apoyar y animar a los actores del proyecto. Tal vez también respeto por lo que es el país en sí, por lo que cada uno vive aquí. Para muchos de ellos nosotros vivimos con los medios de los occidentales y se nos ve como tales, pero ¿acaso no podría también vislumbrarse una especie de honestidad en ese haber querido pasar por ahí? Lo que me parece importante, y me llena de alegría, es la fuerza de los que siguen en la lucha, con buenas razones, pero también la alegría y la paz que parecen emanar; al visitar esta escuela, nos colocamos al lado de aquellos que pueden hacer cosas y esto hace que no nos sintamos completamente desarmados. Al visitar este proyecto, vuelvo a encontrarme con ese juego de identificación que ya había percibido en mis visitas precedentes a países en vías de desarrollo, en la India o en África. Se produce por el contrario una especie de reforzamiento en el deseo de hacer el bien, porque provoca en nosotros el surgimiento de una especie de capacidad de actuación. Esto no viene sin embargo a borrar ninguna de las demás dificultades, en especial los momentos difíciles sufridos en el transcurso del desarrollo de estos proyectos.

30 de enero

Problemas técnicos en el despegue de nuestro avión, añaden un día más a nuestra

estancia en Nairobi. Había cerrado el periódico en el momento de subir al avión, sin saber que íbamos a tener que volver a bajar tres horas después. En el momento de encender los motores, el comandante se da cuenta de que uno de ellos no funciona correctamente. Se desencadena entonces una serie interminable de pruebas y a las dos y media, en mitad de la noche, tenemos que desembarcar. Una hora más tarde, nos llevan a un hotel donde se encuentra alojada una gran parte de la delegación francesa. De alguna manera se trata de un golpe de suerte.

Después de una noche muy corta, proseguimos con nuestros debates durante el desayuno. Algunos participantes franceses, tras un safari por un parque al norte de Nairobi, hacen balance del encuentro. Otros están ya participando en las negociaciones para consensuar la sede y la organización de los siguientes foros sociales. Aunque mis conversaciones del día anterior me habían hecho pensar que todo estaba ya decidido, parecía como si el panorama estuviese más abierto. Por una parte, parece evidente que existe una tensión entre los grupos religiosos y los demás grupos. Se puede interpretar de diversas maneras la fuerte presencia durante este encuentro de lo religioso, de los religiosos, o podemos también reconocer la fragilidad de lo que llamamos la sociedad civil en África y, como consecuencia de dicha fragilidad, el poder relativo de las organizaciones religiosas. Pero también podemos ampliar la perspectiva, constatar que la implosión del Attac¹ ha quebrado la continuidad ideológica que hacía masa y tapón entre las organizaciones más extremistas. Desde ese momento, la omnipresencia del religioso se vuelve menos la consecuencia de una invasión que la de una deserción. Finalmente, podemos preguntarnos cuáles han sido las dinámicas que se han puesto en marcha durante este Foro en Kenia, un país donde la cultura política continúa siendo relativamente autoritaria. ¿no estará la organización en manos de algunas asociaciones que evitan los contactos con otras “políticamente más peligrosas”?

Es finalmente el último tramo de nuestro viaje en avión, siempre laborioso pero sin grandes incidentes, el que me aporta el último encuentro sugerente de este foro. En el vuelo entre Londres y París me encuentro sentado al lado de un militante de una de las asociaciones con una postura de las más radicales con respecto a la deuda. Tras algunas banalidades, llegamos al suficiente nivel de confianza para un debate sobre el fondo de la cuestión. Esta persona se muestra relativamente sorprendida por el lugar que ocupan las religiones en el foro así como de la organización keniana. Acepta bastante mal la omnipresencia del Secours Catholique, cuyas banderas aparecen a menudo ondeando alrededor del estadio. Esto le despierta un sentimiento anticlerical: ¿cómo es que en todos los países en los que el capitalismo resulta tan desastroso los gobiernos están en manos de cristianos? Bush, Chirac, ¿no son acaso cristianos convencidos? Me permito sugerir ciertas reservas: por un lado, hacerle constatar que el cristianismo del primero no es sin duda el del segundo, y por otro, que yo no sé nada acerca de las profundas convicciones de Chirac en cuanto a la cuestión religiosa. No estoy muy seguro de que ésta constituya un elemento determinante en su práctica política. Estos matices por parte de un padre católico le causan una fuerte sorpresa. Por prudencia, o por costumbre, en este tipo de encuentros siempre empiezo diciendo que soy jesuita. Muy buena idea, creo que la

¹Attac (Association pour la Taxation pour l'Aide aux Citoyens) es una asociación francesa fundada en 1998 con el fin de promover actuaciones de todo tipo encaminadas a que los ciudadanos recuperen el poder que el mundo financiero ejerce sobre la vida política, económica y social en el ámbito mundial.

conversación habría tomado un giro distinto si hubiese revelado mi identidad más tarde. A los quince o veinte minutos, mi interlocutor muestra su sorpresa de, tras 30 años de militarismo y anticlericalismo, encontrarse finalmente con un sacerdote. Y que además es jesuita... Parecía como si dicha sorpresa le resultase más bien agradable.

Original francés
Traducción de Tania Arias

Pierre Martinot-Lagarde SJ
Director de CERAS
4, rue de la Croix Faron
93217 La Plaine St Denis - FRANCIA
<pml@ceras-projet.com> - www.ceras-projet.com

República Democrática del Congo

Tiempos de Esperanza

Tanya Ziegler Frank Turner SJ

Tras la gratificante participación en el Encuentro de la Familia Ignaciana y en el Foro Social Mundial en enero y febrero de 2007, y como culminación de un proyecto desarrollado a lo largo de 2 años, viajamos junto a tres compañeros desde Nairobi hasta Kinshasa en la República Democrática del Congo (RDC).

La Oficina Católica de Información e Iniciativas para Europa (OCIEPE) en Bruselas, trabaja con colaboradores de África (en particular, el Centro de Estudios por la Acción Social Jesuita de Kinshasa, CEPAS), de Europa (organizaciones y particulares asociados a la Universidad Católica de Lovaina), y de los EE.UU. (el Secretariado de Ministerios Sociales de la Conferencia de Jesuitas de los Estados Unidos) en un proyecto denominado "Red de Advocacy para la Paz (RPAN - Relational Peace Advocacy network)", que tiene dos objetivos: fortalecer una red intercontinental en defensa de la paz; e impulsar acciones de advocacy sobre un asunto que decidimos tras un debate preliminar, en este caso, la explotación por parte de las corporaciones internacionales de los inmensos recursos naturales de la RDC.

En el contexto de los recursos naturales, la palabra "explotación" podría tener un valor neutro, de manera que la cuestión fundamental es determinar si el país y su gente son también víctimas de "explotación" porque el uso o el abuso de estos recursos determinará a su vez la promoción o la obstaculización del desarrollo armónico de la RDC - y potencialmente la paz - tras las elecciones democráticas de diciembre de 2006.

En Kinshasa hablamos con Ferdinand Muhigirwa SJ, del CEPAS, y con Rigobert Minani SJ, de la organización de Derechos Humanos RODHECIC. Desde allí, Tanya Ziegler fue a Bujumbura y a Bukavu con el profesor Antonio González, de la Universidad de Málaga, y con James Stormes SJ, de la Conferencia Jesuita de Estados Unidos. Frank Turner visitó Lubumbashi, en Katanga, con John Kleiderer, también de la Conferencia Jesuita de Estados Unidos.

Kinshasa

Nuestros dos días con el CEPAS y el RODHECIC clarificaron los planes y expectativas que todos teníamos y añadieron una dimensión más humana a nuestra labor. Nos han invitado a contar nuestra experiencia, no las historias dramáticas que hemos escuchado: aunque conocer las presiones sufridas por la gente comprometida con la fe y la justicia en la última década en la RDC fue, *per se*, una experiencia que amalgamaba horror y esperanza. Quizás, paradójicamente, en una red como la de nuestros socios internacionales, relativamente a salvo de amenazas, necesitamos el apoyo de quienes han soportado situaciones extremas. Porque nosotros, que nos sentimos ajenos a todo aquello podemos también considerarnos ingenuos. ¿Con qué ‘derecho’ importamos nuestras perspectivas y nuestros recursos financieros e intelectuales pensando que pueden ser importantes y útiles? Podemos experimentar que al oír las historias de una persona que sufre, nos damos cuenta de que podemos dar sólo en tanto que recibimos. De esta manera, y, de acuerdo con los principios del RPAN dar lo mejor de nosotros y hacer lo que podamos hacer desde fuera del Congo.

En nuestra última tarde en Kinshasa, nuestros anfitriones nos llevaron a ver el Río Congo, un viaje de veinte kilómetros por los alrededores de la ciudad. El estado de las carreteras tras las fuertes lluvias transformó lo que es la ruta diaria de miles de personas en un arduo e impredecible trayecto. Allí vimos cuánta fuerza de voluntad hace falta para la supervivencia económica en una ciudad de 7 u 8 millones de personas, cuyas infraestructuras deben mejorarse: una versión a escala reducida de la propia RDC.

Bujumbura

El viaje “doméstico” entre Kinshasa y Bukavu (en el Este de la RDC) nos obligó a pasar por otros ¡tres países!. Regresamos por aire a Nairobi; de allí, volamos a Bujumbura, en Burundi; y, por tierra, a través de Ruanda, viajamos a Bukavu. En Bujumbura, la labor de ayuda a refugiados y a desplazados internos del Servicio Jesuita a Refugiados nos ofreció una perspectiva clave sobre la Región de los Grandes Lagos. En los campamentos de Buterere y Kiyange, en una región donde la vida fue gravemente alterada por la guerra, se han construido desde entonces hogares y escuelas, y se han puesto en marcha programas de formación que han promovido la autosuficiencia de una forma significativa. Estos proyectos administrados por el SJR o bien terminarán por falta de fondos, o bien pasarán a manos de otras ONG. El gobierno de la RDC podría incluso llegar a reclamar las tierras en las que se han levantado los campamentos para desplazados y refugiados. No parece haber solución.

Vimos las reveladoras diferencias en las infraestructuras de los tres países: las carreteras de Burundi, abarrotadas de personas, niños y animales; las autopistas de Ruanda, casi sin tráfico, recién pavimentadas gracias a las inversiones internacionales; y las carreteras del Congo, salpicadas de baches y con tramos ya inexistentes. En la última etapa de nuestro viaje, poco antes de entrar en Bukavu, cruzamos un pequeño puente de madera que no parecía siquiera capaz de soportar a los transeúntes, y menos aún a nuestra furgoneta. Todos contuvimos la respiración mientras aquellas tablas crujían bajo nuestros pies.

Bukavu

En el Colegio Jesuita Alfajir, conocimos algo de las experiencias vividas en la escuela y en la ciudad durante la última guerra. Una de las historias más dramáticas,

resultó ser la de unos escolares ruandeses que un día dejaron de asistir a clase y volvieron días más tarde formando parte de un grupo, liderado por las fuerzas ruandesas, que atacó Bukavu. Los grupos armados hicieron de la escuela su base de operaciones. Ahora, de hecho, las fuerzas de las Naciones Unidas para el Congo, MONUC, utilizan el campo de fútbol como helipuerto.

Sin embargo, quedamos impresionados por las personas que conocimos en Bukavu, aún esperanzadas en el desarrollo de su país. En el sector de la minería, por ejemplo, las nuevas inversiones y el retorno de compañías internacionales (que previamente habían abandonado ante las graves dificultades de trabajar en la RDC) prometen un crecimiento económico sostenible. Los millares de mineros manuales, que trabajan en la economía sumergida, sin derechos ni protección, confían que una nueva descentralización del país (que reestructuraría las actuales once provincias en veintiséis) permitirá una supervisión más efectiva de la industria, y la aplicación del Código de la Minería de la RDC, redactado con el apoyo del Banco Mundial.

Tampoco puede haber un desarrollo sostenido sin paz. Pero también aquí hay esperanza. El rector jesuita de la escuela confiaba en que el colegio recuperaría, en breve, a los estudiantes ruandeses, y que la comunidad daría los pasos hacia la reconciliación. Tras un período en que la sociedad estuvo fragmentada, los desplazados internos ya han empezado a rezar junto a la comunidad local de Bukavu.

Lubumbashi

Después de la bulliciosa Kinshasa, la primera impresión de Lubumbashi es la quietud: con sus tres grandes avenidas paralelas, esta es una ciudad apacible, con tiendas y escaparates. De hecho, Lubumbashi es un cúmulo de contrastes, una ciudad en expansión, que se lamenta de que con la llegada de las compañías mineras y sus trabajadores, los precios de las propiedades han llegado a los niveles de Washington DC, si bien se percibe una gran miseria por todas partes. Justo detrás de la comunidad jesuita donde nos alojamos, había un albergue llevado por los Padres Salesianos que cada noche daba refugio a unos doscientos niños.

El objetivo de nuestra visita era la industria minera, en especial las corporaciones transnacionales que trabajan en la RDC, y sus prácticas legales y éticas: los procedimientos con respecto a los derechos de los trabajadores, los impuestos y aranceles, la arrolladora preponderancia de materias primas que se refinan en el exterior y que, por lo tanto, salen de la RDC sin un valor añadido, y la opacidad en que se negocian y renegocian los grandes contratos. Nos reunimos con ejecutivos, consultores comerciales, periodistas, sindicalistas y profesores universitarios, incluidas personas amenazadas por sus actividades de *advocacy*. Visitamos el proyecto minero de "Big Hill", con su extraordinaria montaña de 12.000 toneladas de lodo, a la que, cortésmente, se nos permitió acceder, algo que parecería imposible en Europa. Los buenos resultados de estas empresas ofrecen una esperanza a la región.

Sin embargo, hay dos aspectos de la industria que amenazan los derechos humanos y el bienestar. Algunas compañías recién llegadas de Asia –especialmente chinas– no cumplen con las normas básicas internacionales sobre buenas prácticas (por falta de supervisión por parte de auditores o de la misma sociedad civil) y no están afectadas por el Código de la Minería. El segundo fenómeno era evidente en la "Big Hill": más de mil mineros manuales, entre ellos niños de 10 y de 12 años, hurgaban entre los desperdicios de la grandes compañías buscando minerales, que venderían

a la compañía... ¡al precio de la compañía!. Nos enseñaron un agujero en un vertedero, en el que habían muerto tres niños la semana anterior, al hundirse el precario túnel que habían construido y quedar enterrados vivos. Ninguna protección, ninguna investigación, ninguna propuesta de reforma.

Con Esperanza

Al abandonar la RDC, reflexionamos sobre la esperanza de un pueblo que (dejando aparte las atrocidades de su historia colonial) soportó, desde su independencia, treinta años de una dictadura apoyada internacionalmente, y desde 1996 una década de guerra civil e invasiones por parte de los países vecinos que ha costado la vida a casi cuatro millones de personas. ¿Cómo se puede esperar sobrevivir tras tanto tiempo de agonía? Hemos visto la belleza de las selvas y colinas de la RDC, el maravilloso Lago Kivu, el Lago Tanganyika, el sorprendente Río Congo. Más importante aún, nos encontramos con las comunidades, incluyendo las litúrgicas, llenas de calidez, vitalidad y energía: cualidades que no podrían existir sin una esperanza profunda. ¿Cómo podríamos no compartir su confianza en un futuro que supera las tribulaciones, incluso los horrores, del pasado de la RDC?

Original inglés

Traducción de Carles Casals

Tanya Ziegler
<ziegler@ocipe.inf>

Frank Turner SJ
OCIPE - Jesuit European Office
rue du Cornet 51
B-1040 Bruxelles - BELGICA
<turner@ocipe.info>

La Doctrina Social de la Iglesia

Departamento de Pensamiento Social Cristiano, *Una nueva voz para nuestra época* (*Populorum Progressio* 47). Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2006, 3a edición, LIV+741pp.+CD-ROM

Este libro, que acaba de aparecer en su 3ª edición, es el resultado de un trabajo de varios años de experiencia. Es la obra de un equipo de profesores de la Universidad Pontificia Comillas, encargados de transmitir el pensamiento social cristiano. Se trata de proponer la Doctrina Social de la Iglesia, que tiene mucho que decir a los cristianos, y a los hombres y mujeres de buena voluntad, en este mundo globalizado en plena transformación en el que la pobreza no parece disminuir, pese a la bonanza económica y al vertiginoso desarrollo tecnológico. No se trata de imponer sino más bien de proponer los valores básicos de una postura ética de inspiración cristiana y también los de otras alternativas, para que se conozcan, se valoren las razones que justifican cada postura y crear así una opinión personal y razonada y a continuación actuar en el mundo en que vivimos.

Este texto en el que Pablo VI nos invita a preguntarnos a los que vivimos en países más ricos: *A cada cual toca examinar su conciencia, que tiene una nueva voz para nuestra época* inspira a los autores por tres razones:

- plantea adecuadamente cuál debe ser la acción de los cristianos y de las mujeres y hombres de buena voluntad,
- nos hace caer en la cuenta de que en nuestra época tenemos obligaciones nuevas y

- presenta el ideal cristiano como una propuesta, como una invitación a la conciencia. No se limita la presentación a unos mínimos seguidores de Jesús, supera los límites de la razón más allá de la lógica económica y se inserta en una "lógica" evangélica.

La estructura de la obra es un reflejo de la metodología desarrollada para enseñar la Doctrina Social de la Iglesia. Es **positiva** pues pone al estudioso en contacto directo con los textos más significativos de los últimos 115 años. Está **en diálogo**, y a veces en polémicas, con otras respuestas a los problemas sociales: capitalismo, colectivismos, anarquismos, totalitarismos.... Es **histórica** porque la enseñanza de la Iglesia y las opiniones de otras alternativas se dan en un contexto histórico. Finalmente es un libro **de formación** que no intenta dar recetas sino ofrecer pistas para que cada uno reflexione y adopte una postura personal basada en argumentos.

Complemento imprescindible del libro es el CD-ROM que le acompaña. En la 1ª edición ya constituía una rica fuente documental, ha mejorado su presentación y acceso a cada uno de los documentos aprovechando las nuevas tecnologías de la comunicación. Contiene las fuentes católicas de la DSI y otras posiciones alternativas con enlaces a un glosario de términos y a referencias biográficas. Las introducciones a los principales documentos permiten una aproximación didáctica a los mismos.

Las novedades de esta tercera edición se deben a los dos motivos que con frecuencia ocasionan una nueva edición "revisada y aumentada" de una obra ya publicada:

- Las novedades ocurridas desde la edición anterior y

- Revisiones sobre lo ya escrito que ofrecían posibilidades de mejorar y ampliar con nuevas reflexiones y estudios

La aparición del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia exigía su incorporación en este texto a lo largo de sus páginas al tratar los distintos temas sociales. Acontecimientos de importancia política y social ocurridos en estos últimos cinco años, requerían de la Doctrina Social de la Iglesia y su dinámica histórica, su consideración: terrorismo internacional, guerras, emigración...

Como consecuencia, el CD-ROM ha aumentado como base documental incorporando por una parte, los documentos nuevos que han aparecido en estos últimos años, y por otra, prestando más atención en el recorrido histórico a los documentos políticos. Ha aumentado también considerablemente el glosario de términos y las referencias biográficas, así como el número de artículos aproximándose a los 160.

Con todo esto queda más patente, que siendo su finalidad primera el servir de manual para la asignatura de Pensamiento Social Cristiano, no es un libro de texto «tradicional». Ofrece un material amplio, documentado y variado para una metodología activa en la que con la orientación del profesor, cada estudiante pueda hacer un recorrido personal, tanto en cuanto a lo que se refiere como aprendizaje y estudio, como en lo que se refiere a reflexión y construcción de pensamiento personal.

IN MEMORIAM
† P. Edward J. Brady SJ (1929-2007)



P. Arrupe

P. Chiruti

P. Ed Brady

Queridos amigos:

Desde el pasado domingo de Resurrección a las tres de la tarde, Ed Brady SJ está en el regazo del Padre, a quien sirvió tan fielmente. Ed fue uno de los primeros trabajadores del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en cuyo apoyo continuó hasta el final. En ello estaba a principios de los 80 en la frontera de Tailandia, y allí asistió al último encuentro con el Padre Arrupe antes de que éste sufriera una trombosis cerebral. Después de trabajar en Juba por la repatriación de ugandeses desde Sudan, se trasladó a Khartoum. Trabajó para la diócesis, al tiempo que servía a los muchos refugiados eritreos y etíopes, y los desplazados del sur de Sudán. Creó un fondo de asistencia para aquellos mas desposeídos por traslados forzosos y ayudó a desarrollar el Vicariado para Desplazados, siendo también padre espiritual en el seminario. Mas tarde, en Nairobi, continuó su trabajo con los sudaneses, al tiempo que incrementó su dedicación a los Retiros, luchando siempre con su minusvalía por razón del síndrome post polio. Fue un hombre siempre leal al compromiso de ayuda a los más desfavorecidos, los desplazados y los marginados, apoyo fiel para muchos, incluidos los del SJR. Trabajó en el Consejo Regional del SJR con dos directores. Fue también un hombre de iglesia, siempre intentando desarrollar el tema de la reconciliación. Su devoción a la Eucaristía y a los pobres se reflejó mejor en su rememoración constante del Congreso Eucarístico de Filadelfia de 1976, con el tema “Pan partido para el Mundo”, al que asistieron entre otros el Padre Arrupe, la Madre Teresa y yo mismo.

Descanse su maltrecho cuerpo y alma en paz.

Stephen Power SJ

Nos alegra destacar que el Padre Ed Bradley contribuyó antes de su muerte con un comentario del documento sobre Globalización y Marginación incluido en Promotio Iustitiae 94. Le quedamos muy agradecidos, y le pedimos su bendición desde el cielo.

Secretariado para la Justicia Social

C.P. 6139—00195 ROMA PRATI—ITALIA
+39 06689 77380 (fax)
sjs@sjcurla.org